04 zka. 9 e. Udazkena 2013

Galde

Edizio digitala: www.galde.eu

"Ayudando a pasar la página del odio"

¿Es posible otra EUROPA?

"Un sol para Mandela"

"Fagor, de empresa modelo a fiasco sin límites"

"Balta Txuria, Balta Berdea. El rumor del Urumea"

"Balioaren prezioa vs. prezioaren balioa"

"Guerrilla Girls: Sutan"

ELKARRIZKETAK

Daniel Cohn-Benditt

Esther Pascual

Javier Barajas

04

08

23

56

aurkibidea sumario

ELKARRIZKETA

04. Entrevista: Esther Pascual. *Antonio Duplá*

LEHEN BEGIRA

08. La reforma del Código Penal. *Concepción Sáez*

10. Dicen. *Enrique Bethencourt, Antonio Antón,...*

12. Astigarraga. Vivir bajo el puente. *Anaitze Agirre*

14. Fagor, De empresa model a fiasco total. *Mikel Olabe*

16. Una sensibilidad especial. *Xabier Zabaltza*

18. Houskide, partekatuz zahartzeko modu bat. *A.Elosegi*

20. Ibiltari baten egunkaritik. *Lourdes Oñederra*

DOSSIER - ¿Es posible otra Europa?

22. Entrevista: Daniel Cohn-Bendit. *Argitxu Etxandi*

24. Del miedo y la excusa migratoria . *Javier de Lucas*

27. Europa diversa frente a una UE neoliberal... *Xabier Vence*

30. Quo vadis, Europa. *María Valvidares Suárez*

32. Requiém por una ilusión colectiva. *Luis Buendía*

34. Otra Europa. *Fernando Luengo*

37. Sobre la extrema derecha en Europa. *A. Unzurrunzaga*

38. Derecho a decidir y ampliación interna. *I. Irazabalbeitia*

42. Excepción y diversidad cultural. *Santos Zunzunegui*

44. De libros para el dossier.

galde?

Peña y Goñi 13-1º 20002 Donostia / San Sebastián - 658715430
Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu **Erredakzioa:** redaccion@galde.eu - info@galde.eu
Edita: Hirugarren Prentsa **Depósito Legal**: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633
Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene **Papel:** ISO-14001 FSC

Galde *no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.*
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzurrunzaga, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan **Galde** bultzatzen duen taldea.

MUNDUAN ZEHAR - INTERNATIONAL

45. Un sol para Mandela. *Iosu Perales*

48. El TPIY: tiburones, troikócratas, hiernas,.. *M Alonso*

OCKHAMEN LABANA

51. Papera letren euskarri soil baino gehiago. *I. I.*

IKUSMIRA

52. Argazkilaria: *Miguel Calvo "Mitxi"*

KULTURA

54. Guerrilla Girls: Sutan. *Haizea Barzenilla*

56. Periskopioa: *Balioaren prezioa vs. prezioaren balioa*

58. Profesionaltasun literarioaren auzia. *Iban Zaldua*

59. Mentiras de nuevos discursos. *Tx. Barandiarán*

60. Un año de stand by cultural. *Santiago Burutxaga*

61. Cine. Entrevista a Javier Barajas. *K. Ordoñez*

LIBURU AIPAMENAK - RESEÑA

64. Curar la enfermedad matando al paciente. *J. Oskoz*

65. Presente con un ojo en el pasado. *Laura Rozalén*

HAU GENDE HAU

66. Execratio stultorum. *Alfonso Bolado*

GALDE 04

Llega la Navidad, llega un nuevo año, y como aguinaldo especial llega un nuevo número de Galde, el cuarto ya. Hemos cubierto nuestro primer año de vida, cumpliendo con más o menos flexibilidad nuestro ritmo trimestral. Creo que es razón suficiente para sentir una cierta satisfacción, aunque las dificultades, los agobios y las necesidades más evidentes (¡suscripciones!) estén ahí.

Dedicamos este dossier a un tema de enorme interés: Europa. Si hace unos meses la tragedia de Lampedusa golpeaba nuestras retinas y nuestras conciencias, dentro de unos meses vamos a tener la oportunidad de expresar de alguna forma, en este caso en el ámbito electoral, nuestra crítica a esta construcción europea. En el dossier no nos ha interesado tanto el análisis de la cita electoral, cuanto el reflexionar sobre las líneas de fondo del proyecto europeo en la actualidad, desde la realidad hoy del supuesto modelo social europeo, las limitaciones democráticas de dicho proyecto, la deriva de la fortaleza europea o las posibilidades de la autodeterminación de nuevas naciones en la UE, entre otros temas. Frente a la amenaza creciente de la extrema derecha en distintos países europeos, tema también abordado, nos preguntamos por el papel y la responsabilidad de la izquierda en este escenario, de la mano de uno de los líderes más representativos de esa izquierda europea en las últimas décadas, Daniel Cohn-Bendit.

Elkarrizketa nagusiari dagokionez, ale honetarako Esther Pascualekin hitz egin dugu. Berak koordinatu zituen ETAko kide-ohi presoen eta biktimen arteko berrezartze-topaketak eta baita esperientzia horren inguruan argitaratutako liburua, *Los ojos del otro*. Dosierra eta elkarrizketarekin batera, tokiko begiraldia, nazionala, nazioartekoa, politikoa eta kulturala, Gallardónen kode penala, Nelson Mandelaren oroitzapena, edo Bilboko Guerrilla Girls erakusketa, beste zenbait artikuluren artean, betiko atal eta sinadurez gainera. Bilduma zuen intereseko gertatzea espero dugu. Bihotz on 2014rako!

Urte berri on!

Quim Castillo

Esther Pascual

"Ayudando a pasar la página del odio"

Esther Pascual es doctora en Derecho y mediadora, con experiencia profesional a sus espaldas. En 2011, Txema Urkijo, desde la Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo del Gobierno vasco, le llamó para proponerle coordinar una experiencia sin precedentes en nuestro ámbito. Se trataba de poner en marcha unos encuentros entre antiguos miembros de ETA presos y víctimas, una iniciativa que partía de las propias personas presas. El resultado se ha recogido en un libro que se inscribe en una perspectiva de avance hacia una sociedad normalizada y en paz. El proyecto, aplaudido por unos, rechazado por otros, aunque limitado en su alcance cuantitativo, es de hondo calado y se puede relacionar con otras iniciativas animadas de un espíritu similar, como la iniciativa Glencree. Este poner en contacto a ex-terroristas y víctimas o a víctimas de distintos signo es una experiencia nueva y constituye un paso más en ese largo camino de verdad, reconocimiento y memoria que nos debe conducir a superar tantas décadas terribles. Hemos tenido el placer de conversar con Esther Pascual sobre todo ello.

Antonio Duplá

El conjunto de participantes en el libro tenéis una amplia experiencia en labores de mediación.No obstante, ¿cómo os decidís a participar en una iniciativa nueva, relacionada con el ámbito de la violencia política y el terrorismo? Se supone que implica unas coordenadas diferentes a las de otros delitos, por ejemplo en cuanto a la existencia de un importante sector social, al menos en la sociedad vasca, que ha podido justificar y legitimar, incluso aplaudir, las acciones de ETA.Tu misma eras, dices en el libro, relativamente desconocedora de la situación política en Euskadi y de la historia de ETA.

ESTHER PASCUAL. El bagaje lo tenemos en mediación penitenciaria, entre conflictos entre presos, en mediación penal, mediando entre víctimas e infractores y algunos de nosotros, en mediación familiar para la ruptura de pareja. La primera persona que comienza soy yo, y el resto del equipo se incorpora tras los cuatro primeros encuentros restaurativos, siendo dos personas del equipo vascas y por tanto muy implicadas en las vivencias que narras. El resto, efectivamente sin saber nada de esas vivencias, nos decidimos a hacerlo porque sí conocíamos a fondo el sistema penal y penitenciario y el proceso de mediación. Y tanto los ex-terroristas, como las víctimas, son personas igual que los otros presos e igual que las otras víctimas. Por tanto, no íbamos a dejar de mediar por el tipo de delito, puesto que siempre hemos defendido que la mediación sirve para todas las faltas y delitos. Lo que determina el participar o no nunca debe ser la tipología delictiva, sino la voluntariedad de las partes para participar. El hecho de desconocer todas esas vivencias que los vascos habéis vivido, nos permitió acercarnos sin miedos, sin prejuicios, sin impresiones, totalmente «limpios» de creencias, de pensamientos, de errores, etc. Para nosotros, se trata de personas igual que el resto de los mortales, que quieren participar en unos encuentros, acudiendo unos como victimarios, y otros como víctimas. Por tanto, ¿por qué íbamos a rechazar una propuesta de participación en algo tan potente y tan transformador para todos?

Esta iniciativa se enmarca en la llamada «justicia restaurativa», frente a la llamada justicia retributiva o punitiva, más centrada en la pena que debe cumplir quien ha perpetrado un delito, como supuesto pago a la sociedad (A.J. Olalde, cap. «Encuentros restaurativos en victimización generada por delitos de terrorismo: bases teóricas»). **Se supone que esta otra concepción de la justicia da un nuevo protagonismo a las víctimas. Se habla, incluso, de un nuevo paradigma del derecho penal. ¿Qué implica, en concreto, esta nueva concepción de la justicia?**

«Kontua ez da biktimak bilakatzea zigorrak kontrolatzen duten agintari ahalguztidun, eta haiek erabakitzea nola kudeatu justizia. Hori zentzugabekeria eta ergelkeria izango litzateke. Baina parte hartzea bidezkoa litzateke.»

S. Vidakovic

E. P. En el derecho penal actual, en nuestro sistema, la víctima se ha convertido en un mero testigo de la acusación sin más. Salvo que se constituya en acusación particular, no es debidamente informada, asesorada, ni acompañada. No está dentro de la sala cuando declara la persona acusada y, por tanto, nunca le podrá preguntar por qué a mí y cómo te sientes, dos cuestiones claves para las víctimas. Tampoco se tienen en cuenta las necesidades de las víctimas que, en muchas ocasiones, no son retributivas, ni económicas. De ahí la necesidad de dar protagonismo a las víctimas a través de otros mecanismos que conviven junto al sistema penal, como es la justicia restaurativa. No se trata de que las víctimas se erijan en plenipotenciarias detentadoras del control punitivo, y que ellas decidan cómo se administra la justicia. Eso sería ilógico e irracional. Pero sí se trata de que puedan participar (siempre que así lo deseen) si eso les puede ayudar a cerrar duelos, cerrar interrogantes, despejar dudas, aclarar cuestiones, obtener calma, o lo que en definitiva se llama obtener una reparación bien material, bien emocional, o ambas.

Maixabel Lasa, quien fuera la responsable de la Dirección de Víctimas del Terrorismo del Gobierno Vasco y participante en estos encuentros, dice en el «Prólogo» del libro que esta experiencia «sin lugar a dudas, servirá para sentar las bases de un futuro en paz y convivencia, sin posibilidades de retorno a lo vivido en los últimos años». Uno de las capítulos del libro (X. Etxebarría Zarrabeitia, «La recuperación del victimario y el paradigma restaurativo».) se inicia con la célebre frase de Sebastián Castellio *«Matar a un ser humano no es defender una doctrina, es matar a un ser humano»*, pronunciada en el siglo XVI ante la muerte de Miguel Servet a manos de Calvino. ¿Cómo alguien que ha matado, y lo ha justificado y se ha justificado a sí mismo, puede convertirse en «agente de paz», en términos de Reyes Mate?

E. P. Pues porque hace falta mucho valor para reconocer el mal que has causado, querer asumirlo, mirar a la persona a la que has herido o arrebatado a su ser querido, mirarle a los ojos y decirle: aquí estoy, dispuesto a explicarte o aclararte lo que necesites, a escucharte y escuchar todos tus reproches, a pedirte perdón. Alguien que hace eso, por supuesto que puede convertirse en un agente de paz, en el sentido de que puede «contagiar» a otras personas a que hagan lo mismo, de manera que se contribuya a una pacificación social. Para las víctimas es doloroso que salgan los etarras orgullosos de su pasado y de su lucha, mientras que les reconforta saber que también hay ex-terroristas que salen arrepentidos y con ganas de contribuir a la paz. Eso les convierte en agentes de paz. Y al decir arrepentido nunca me refiero a humillado. Son cosas distintas. Nelson Mandela es un gran ejemplo de todo esto.

Para participar en los encuentros los terroristas deben haberse desvinculado definitivamente de la organización o estar en un proceso avanzado de desvinculación. Pero la mayoría de los presos de ETA no están en esa posición y recientes declaraciones de algún importante dirigente de la izquierda abertzale se sitúan en las antípodas del reconocimiento del daño causado. De hecho, esas condiciones de partida limitan fuertemente el ámbito de aplicación de una iniciativa como esta, que parece por ahora circunscrita a ex-miembros de ETA acogidos a la llamada «vía Nanclares». Por otra parte, se deduce del libro que ha resultado una iniciativa enormemente enriquecedora y provechosa y en el «Epílogo» Txema Urkijo y Mercedes Gallizo la ponen en relación con el esfuerzo por «pasar la página del odio». ¿Cuál es realmente su valor, pese a esas limitaciones citadas?

E. P. Su valor es que es una iniciativa que no se circunscribe a ningún partido político, ni a ninguna iniciativa conjunta o general, no entiende de simpatías hacia unos u otros, no parte de ningún sector político, ni asociativo, ni de ningún poder público. Es una iniciativa que se hace a nivel PERSONAL, porque uno mismo decide hacerlo porque así lo siente. Eso tiene mucho valor en sí mismo. También •••

«No se trata de que las víctimas se erijan en plenipotenciarias detentadoras del control punitivo, y que ellas decidan cómo se administra la justicia. Eso sería ilógico e irracional. Pero sí se trata de que puedan participar, si eso les puede ayudar a cerrar duelos, cerrar interrogantes, despejar dudas, aclarar cuestiones, obtener calma, o lo que en definitiva se llama obtener una reparación bien material, bien emocional, o ambas.)»

• • • tiene el valor de que verdaderamente se intenta VENCER LOS ODIOS y hacer algo desde la responsabilidad personal, que aunque no lo quieran reconocer es mucha. Cada persona es responsable de todo lo que hace o no hace.

Lamentablemente, la «vía Nanclares», que desde una perspectiva democrática y de reparación de las víctimas, podríamos considerar el camino más apropiado para los presos de ETA, va a ser una opción minoritaria; por otra parte, el Gobierno Rajoy tampoco parece interesado en ella. Incluso asistimos en su momento a una cierta perversión de los «encuentros», con el tratamiento mediático de un encuentro, fuera de vuestras coordenadas, entre la hermana de un conocido dirigente del PP asesinado y un victimario. ¿Estamos en vuestro caso ante una experiencia cerrada, conclusa, al menos a corto y medio plazo?

E. P. Con el gobierno actual, que es un gobierno tremendamente timorato, y que parece no querer desinstalarse del odio, los encuentros están cerrados temporalmente, mientras haya que hacerlos con personas que están presas. Ahora bien, en el momento en que algunos presos obtengan la libertad o permisos, se reanudarán, porque la voluntad de participar es tan fuerte en víctimas y victimarios (en algunos, claro) que continúan pendientes de poder llevar a cabo ese encuentro tan ansiado, y ahí sí que el gobierno no podrá cercenar la libertad de participación. El gobierno debería recapacitar y cejar en su empeño por no superar el odio y cerrar heridas, más cuando la sociedad vasca lo desea. Parece mentira que no escuchen a sus compañeros del PP vasco, que son buenos conocedores de las demandas de la sociedad y de las necesidades de Euskadi para alcanzar la paz.

A propósito de las estrategias de justicia restaurativa en el nivel macro se habla en el libro de las comisiones de la Verdad. Creo que la situación vasca ha tenido poco que ver con Sudáfrica, Guatemala u otros países y no sé hasta qué punto podría ser una alternativa válida para Euskadi. No obstante, y a un nivel más micro, y pensando sobre todo en los efectos beneficiosos que vuestra experiencia ha tenido en víctimas y victimarios, también en vuestro equipo, ¿cabría pensar en algún momento en una experiencia de este tipo, por ejemplo entre víctimas de la tortura y victimarios del Estado?

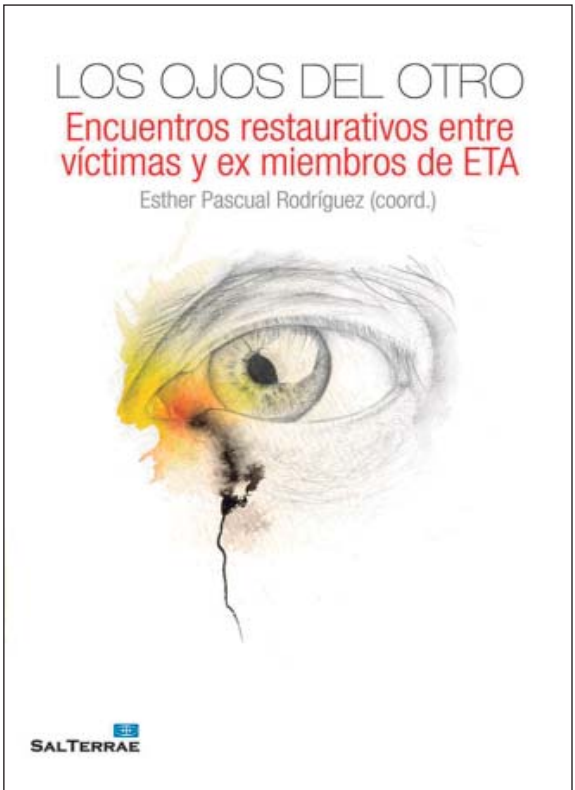
E. P. Por supuesto que sería muy beneficioso que también los torturadores fuesen capaces de dar explicaciones y pedir perdón a las víctimas, pero creo que lo no lo harán jamás. No creo que quieran convertirse en agentes de paz. El diálogo siempre es beneficioso a todos los niveles. Para las víctimas de la violencia estatal sería un paso muy importante y clave también en el proceso de paz.

La lectura del libro es emocionante, yo, al menos, así la he vivido. Se insiste una y otra vez en la emoción, la generosidad, la valentía, la sinceridad derrochadas por víctimas y victimarios, también en la emoción compartida por todo el equipo implicado de fuera y de dentro de la prisión, se presenta, en fin, como una experiencia humana maravillosa y reconfortante. Pareciera algo totalmente alejado de la política, cuando menos, de todo aquello que asociamos a la arena política actual (sectarismo, autoritarismo, clientelismo, opacidad, corrupción, etc.).

E. P. Por supuesto, nosotros no hacemos política, nosotros hacemos mediaciones. Y las personas que han participado lo mismo, de ahí que los encuentros hayan sido tan tremendamente humanos y libres de toda ideología, de todo sectarismo, de condiciones, etc.

Derrotado el terrorismo de ETA, aunque no ha desaparecido la organización, los nuevos tiempos parecerían propicios para una política penitenciaria más orientada a la reinserción. Recientemente, la sentencia del Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo ha rechazado la aplicación retroactiva de la «doctrina Parot». Sin embargo, esta decisión ha provocado una importante reacción en el mundo de las víctimas, aunque tampoco unánime. Jurídicamente la decisión de Estrasburgo parece impecable y, por otra parte, parece difícil hablar de impunidad respecto a personas que han pasado más de veinte años en la cárcel. ¿Cómo conciliar elementos tan aparentemente irreconciliables, la aplicación de la justicia, el dolor

Esther Pascual (coord.), *"Los ojos del otro. Encuentros restaurativos entre víctimas y ex miembros de ETA,"* Santander, Sal Terrae, 2013.



S. Vidakovic

de las víctimas, la excarcelación de personas que no reconocen en absoluto el daño causado?

E. P. Primero habría que explicar claramente en qué ha consistido la aplicación de la doctrina Parot, porque todo el mundo habla de ella pero muy pocos (salvo algunos juristas) saben exactamente qué es y qué ha supuesto. Habría que explicar qué suponía el código del 73, y luego las posteriores reformas (1995 y 2003). Una vez que se haya entendido habría que explicar lo que es la seguridad jurídica para todos los ciudadanos, es decir, trasladarles el supuesto a todos los ciudadanos para que entiendan que la inaplicación de la doctrina Parot ha venido a ofrecer garantías jurídicas, ha venido a asentar el estado de Derecho. Una vez que eso se entendiese, habría que ver de qué manera se pueden abordar las necesidades y los intereses de las víctimas, concediéndoles cierto protagonismo, pero no todo. Hay que hacer ver a las víctimas que no todas las personas tienen que salir arrepentidas de sus crímenes. Ojalá fuese así, pero no lo es, y ni el derecho penal, ni el derecho penitenciario están para eso, no está entre sus fines la asunción del hecho delictivo y el arrepentimiento, así que creo que el problema está en las EXPECTATIVAS QUE TIENEN ALGUNAS DE LAS VÍCTIMAS respecto al proceso penal y respecto a la pena. De ahí todo su dolor, se trata de una expectativa frustrada y que por ende las revictimiza aún más. ¿Y quién genera esas expectativas? Los gobiernos (no el sistema judicial) para generar votos. Por tanto, el sistema engaña a los ciudadanos y luego piden que el sistema judicial les de lo que los gobiernos les prometieron. Hay un error de base tremendo. Hay que dar información veraz, sin criterios utilitaristas de votos a las víctimas y buscar otros mecanismos FUERA DE LOS SISTEMAS DE JUSTICIA PENAL Y PENITENCIARIA que ayuden a satisfacer a las víctimas.

La lectura del libro me ha producido también una sensación extraña. En un mundo en el que parece imponerse definitivamente aquello de que «una imagen vale más que mil palabras», un mundo de imágenes, pantallas, comunicaciones vertiginosas, de inmediatez y al mismo tiempo enorme distancia real, vuestra experiencia insiste en el valor de la palabra, del gesto, del diálogo, del encuentro físico, del mirar directamente a los ojos, de dar a las cosas su tiempo. Además se ha sabido, y podido, mantener al margen del ruido mediático. Podría parecer como una estrategia de otro época, no sé si anacrónica, pero casi, aunque para mi resulta reconfortante y ejemplar. ¿Que te parece a ti, cómo se ha vivido la experiencia desde dentro?

E. P. Desde dentro se ha vivido como con mucha intensidad y emotividad, con mucho respecto y con mucha admiración. No me cansaré de decirlo, ha sido un privilegio ser testigo de algo tan constructivo y tan humano y tan bello.

Para terminar, dada tu condición de abogada y tu experiencia penalista, tengo que preguntarte por la reforma del Código penal del ministro Gallardón que no parece caminar por la senda de la justicia restaurativa, precisamente. ¿Qué opinasdel nuevo proyecto?

E. P. Creo que estamos retrocediendo en muchísimos aspectos, estamos avanzando hacia atrás. Estamos inmersos en una «auténtica diarrea legislativa», no paran de modificarse leyes, no aprendemos de los errores, no se escucha a los expertos a la hora de elaborarlas. Vamos hacia una justicia que hace distinciones entre ricos y pobres, hacia una justicia que criminaliza cada vez más conductas, hacia una justicia que nadie o pocos quieren. Un Código penal elaborado sin escuchar a los que más saben de la aplicación de la justicia. En fin, son tiempos difíciles para lo restaurativo, porque lo retributivo y lo mercantilista lo invaden todo, no porque la sociedad lo demande, sino porque los políticos y muchos medios de comunicación hacen que parezca que la sociedad lo demande.

La reforma del Código

La respuesta regresiva a través del derecho penal a una crisis global inédita

Concepción Sáez

«La libertad del ciudadano depende principalmente de que las leyes criminales sean buenas». Montesquieu, «El espíritu de las leyes».

El pasado 20 de septiembre el Consejo de Ministros dio luz verde a la tramitación legislativa del ya denominado *Proyecto de Ley Orgánica por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.* Le había antecedido una intensa campaña iniciada con la llegada del Partido Popular (PP) al gobierno de la nación en diciembre de 2011 que, desde los medios institucionalizados de prensa, radio y televisión, nos fue preparando a los ciudadanos para la publicación, en julio de 2012, de un borrador de anteproyecto confirmatorio de los peores augurios.

Tras la aprobación formal el 11 de octubre de 2012, también en Consejo de Ministros, del -llamémosle- «primer anteproyecto», que fue sometido a informe del Consejo General del Poder Judicial y de la Fiscalía General del Estado, en el mes de abril de 2013 vio la luz pública un segundo anteproyecto marcadamente diferente del primero. En él desaparecían instituciones, como la custodia de seguridad, y se introducían novedades esenciales respecto de tipos como el cohecho o los delitos contra la propiedad intelectual e industrial. Este otro texto fue el finalmente remitido para dictamen al Consejo de Estado.

Finalmente, el Proyecto de Ley Orgánica, con la Memoria de Impacto Normativo y los informes y dictámenes emitidos, fue formalmente presentado en el Congreso de los Diputados el 24 de septiembre de 2013. Su aprobación legislativa se espera antes de que finalice la presente X Legislatura, en junio de 2014.

Más allá de las irregularidades procedimentales apuntadas durante su tramitación pre-legislativa, puestas en evidencia incluso en el propio informe del Consejo de Estado, esta reforma del Código Penal promovida por el gobierno del PP con la inestimable tranquilidad que le proporciona su segura aprobación merced a la mayoría absoluta de que goza en las Cámaras legislativas, es mucho más que una profunda enmienda al texto de 1995, el todavía denominado Código Penal de la democracia. Como ocurrió con la reforma laboral de 2012, muestra -ahora en clave de política criminal- la respuesta del sistema económico y financiero, despojado ya de sus caretas e intermediarios, a la profunda crisis sistémica que le agita y que amenaza con romper las bases consensuadas en que –al menos desde el fin de la II Guerra Mundial y la victoria sobre el nazismo- descansaba y se legitimaba.

Una respuesta que regresa a planteamientos decimonónicosreaccionarios que muchos creímos superados, la réplica anti-ilustrada del siglo XIX, base teórica de los ordenamientos penales de corte fascista en el siglo XX. El derecho penalcomo *respuesta terapéutica a la desviación y la disidencia social*; el delito como síntoma de *personalidades peligrosas* que el sistema de justicia penal *debe detectar,* a ser posible *antes* de que se pongan de manifiestomediante un comportamiento delictivo; unos *tipos penales elásticos e indeterminados* que planean, amenazantes, sobre los ciudadanos para castigar no lo que concretamente se hace sino lo que presumiblemente se es; un sistema penológico de carácter *retributivo* que exacerba las penas y desatiende en su ejecución el principio constitucional de reinserción y rehabilitación social;que reinstaura la pena de prisión como la pena-reina del sistema, y con cuyo máximo exponente, *la cadena perpetua* («*prisión permanente revisable*», en el eufemístico término con que la designa el pre-legislador),

«La seguridad que debe preocupar a los ciudadanos no es la que deriva del fenómeno delincuencial común sino de la desaparición de los derechos y libertades que nos protegen frente al desempleo, la enfermedad, la ignorancia, la incultura, la discapacidad, la vejez. La inseguridad consecuencia, en fin, de la desaparición del estado de derecho, y su transformación gradual en un estado autoritario y policial.»

Penal de Gallardón

introduce en nuestro ordenamiento positivo *las penas indeterminadas*. En suma, un «*derecho penal máximo*»[1], como diría el profesor Ferrajoli, que apunta a la línea de flotación del principio de legalidad y del principio de culpabilidad, bases del pensamientojurídico ilustrado desde Beccaria y Montesquieu y principios irremplazables en el moderno derecho penal democrático.

Contextualizadasasí las reformas penales que se aproximan, destacaremos las más relevantes, ordenadas sistemáticamente siguiendo la clasificación del propio Código penal:

Libro I. Parte general. Se ve afectado por modificaciones muy profundas en el sistema de penas y medidas de seguridad, particularmente las privativas o limitativas de libertad: la enorme ampliación del ámbito de aplicación de la *libertadvigilada*; la introducción de la *prisión permanente*o cadena perpetua que, concebida como pena de duración indeterminada en el momento de su imposición, resulta formalmente *revisable* transcurrido un largo periodo de cumplimiento efectivo; la restricción de los mecanismos arbitrados para la*sustitución* de la pena de prisión, y la alteración de la naturaleza y el aumento de los requisitos para obtener *la libertad condicional*.

Libro II. Parte especial. Se generaliza la exasperación penal en unos tipos cuyo número aumenta debido a la transformación de numerosas infracciones hasta ahora catalogadas como faltas enuna nueva categoría, la de los *«delitos leves»*, y el establecimiento de tipos penales *indeterminados*, descripciones típicas de enorme amplitud que dificultan la tarea de juzgar sin aplicar la analogía y violentar el principio de legalidad, particularmente intensos en los delitos de apoderamiento (robos, hurtos, los que afectan activa y pasivamente a los sectores sociales más desfavorecidos[2]), y en los delitos contra el orden público y los desórdenes públicos, rediseñados para un *más amplio e intenso control social*.

Libro III. Las faltas. Con el «derecho penal mínimo» como excusa, se corona la exasperación penológica*derogando el Libro III* al completo. Las faltas se convierten en delitoso se deriva su enjuiciamiento y sanción alo contencioso-administrativo, un ordenamiento de contornos menos garantistas y dotado de sanciones más lineales e indiscriminadas, impuestas en un orden jurisdiccional congestionado como pocos entre nuestra planta judicial.

Frente a una sociedad paulatinamente depauperada, que se defiende a duras penas de las políticas de austeridad y de recortes en derechos y prestaciones sociales, y en el contexto de una profunda crisis, el gobierno español emprende una reforma penal de calado insospechado. No se trata de maniobras de blindaje ante los previsibles efectos de un descontento social en auge o de distracción para desplazar la atención de la opinión pública hacia problemas securitarios inexistentes. Se trata de configurar un derecho penal a la medida del «nuevo orden»que vendrá a imponerse tras esta crisis.

Como escribió Judt, en el mundo actual, «la seguridad se está convirtiendo en un bien social por derecho propio. El cómo proporcionar esa seguridad, y *con qué coste para nuestras libertades* va a constituir una cuestión crucial en este nuevo siglo»[3]. Pero la seguridad que debe preocupar a los ciudadanos no es la que deriva del fenómeno delincuencial común sino de la desaparición de los derechos y libertades que nos protegen frente al desempleo, la enfermedad, la ignorancia, la incultura, la discapacidad, la vejez. La inseguridad consecuencia, en fin, de la desaparición del estado de derecho, y su transformación gradual en un estado autoritario y policial. Porque —no nos engañemos— a eso se aplica esta inminente reforma de nuestro vigente Código penal. Y, por eso y frente a eso, los ciudadanos hemos de seguir siendo disidentes y beligerantes.

Madrid, noviembre de 2013.

Concepción Sáez, Secretaria judicial
Plataforma «Otro derecho penal es posible»

[1] Luigi Ferrajoli, Derecho y Razón, Madrid,Trotta, 2005.

[2] Del total de internos en las prisiones españolas en 2012, el 37,4% (20.762) cumple su condena por delitos contra el patrimonio y el orden socioeconómico. Fuente: Anuario estadístico Mº Interior, 2012 http://www.interior.gob.es/file/63/63661/63661.pdf

[3] Toni Judt, Pensar el siglo XX, Madrid, Taurus, 2012.

hemerotokia dicen

A NEGRO. Como preveíamos, la televisión valenciana se cerró cuando quiso ser libre. Autogestionada por los trabajadores, tardó menos aún en ser clausurada por la policía que el canal público griego. Ese oasis de libertad era lo verdaderamente amenazante. Nunca fue un problema urgente su deuda, su línea informativa manipulada, su zafiedad, su contratación a capricho. A negro **se fue cuando era crítica, afilada y un desairado servicio público.** En otros lugares, donde se anunció que se procedería al cierre, tipo Castilla-La Mancha o Madrid, al parecer sigue sirviendo al poder como el espejito de la madrastra en el cuento infantil. Y en un rizo con nuestra estupidez vocacional, se nos quiere convencer de que estos canales son inviables, innecesarios y suprimibles.

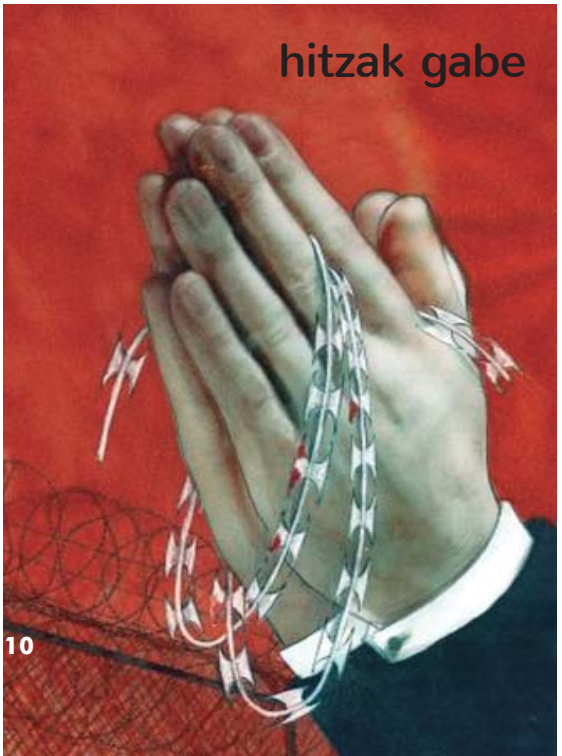
David Trueba

WERT LEGEA. «Ikasi ahal izateko 6,5 atera behar bada, gure ikasleen %80 bidea galduta dabiltza. Unibertsitateen erdiak ere ez doaz bide onetik; 5 eta 6,5 artean dauden ikasle guztiak atzera bota beharko lituzkete; bestalde, ikasketak 6,5 baino gutxiagorekin gainditu dituztenak ez dira nor titulua bereganatzeko. Ministroak esandakoek herrialde honetako profesionalen %80 zapuzten dituzte.

Julio Carabaña

«Si doy limosna a un pobre me llaman santo, si pregunto por qué los pobres **no tienen qué comer** me llaman comunista»

Hélder Câmara



HIL DA MANDELA, eta, nola ez, edozein alde eta ideologiatako politikariak hildakoaren ohorez mintzo dira, tristuraz beterik. Zein, bada, axolagabe agertzera ausartu hain sinbolo handi bat desagertzean? Hogeita zazpi urtez gela txiki batean atxilo eduki zutenek ere bedeinkatu egin zuten azkenean haren irudi biho-tzabal eta pragmatikoa. Uste dut, hala ere, Margaret Tatcher-ek, liberalismoaren txapeldun hark, aberriaren kontrako grebalari gaiztoak hain gogor zigortzen zituen sorgin hark, terrorismoaren ikurtzat jo zuela Mandela. Orain, prentsan, Mandelaren zahartzaroko argazki bat ateratzen dute, irribarrerik gabea, begirada triste galduarekin. Betaurrekodun gizon batek eskutik heltzen dio, anaikor. Hego Afrikako gaur egungo presidentea da. Eta bien atzean jende multzo bat ageri da, itxura gazte eta onberarekin. Mandelaren familiakoak dira. Inondik ere, saien eta izainen joera dute. Bi bilobak reality show bat antolatu zuten, aitona usteltzeko zorian bizi izan zen espetxera bisita alai bat eginez. Beste batek Mandelaren hezurrak bere luxuzko hotelean jarri nahi ditu. Beren artean muturka dabiltza irudi-eskubideak eta aitona ospetsuaren ondarea berenganatzeko. Ezin, bada, dena eduki gizon handiak.

Sabiñe Zurutuza

DISKRIMINATUZ. «Ikustekoa da zer ahalegin egiten duen Eliza katolikoak homosexualitatea berezkoa ez dela erakusteko, ardurazko aukera bat baizik; hala, biziotzat gaitzestearren. Liburu honetan (*) erakusten da nola eta zergatik den sexujoera ezaugarri egonkorra, eta bat nator egileekin, hein batean: sexu berekoekin (edo bestekoekin) etzaten denak ez du naturak eraginda egiten hori, gogoak emanda baizik. Eta oso ondo iruditzen zait. Bi gizon musuka ikustea gaitzesten duenaren aurrean, homofobia amorratuaren aurrean, alferrik dira diskurtso arrazionalak; halako usteak legegintzara zabaltzea eragotzi behar da, horrek pertsonen eguneroko bizitzan diskriminazioa eragin ez dezan.» ◥

Ibon Zubiaur

* 'Juno y Ganímedes', Christoph Martin Wieland (XVIII. mendeko liburua, Ibon Zubiaurrek gaztelaniara itzulia)

SEGUIMOS EN EL TÚNEL. Persiste un intolerable desempleo. Según la EPA del tercer trimestre de 2013, 5,9 millones de personas continúan paradas. El Gobierno ha puesto el énfasis en la disminución de 72.800 parados en el último trimestre. Junto con el dato del incremento del 0,1% del PIB ha redoblado su campaña embellecedora de la salida del túnel de la crisis y el cambio de tendencia, con el inicio de la recuperación económica y del empleo. Nada más lejos de la realidad. Hay algunos indicadores parciales menos negativos, pero los principales rasgos de la dinámica económica nos indican que el estancamiento económico y, sobre todo, el alto volumen de desempleo (una cuarta parte de las personas activas, la mitad en el caso de los jóvenes) van a permanecer más de cinco años, al menos hasta el 2018, según el propio FMI.

Antonio Antón

SUMISIÓN IMPOSIBLE. La que se ha montado con el libro publicado por el Arzobispado de Granada con el elocuente título de **'Cásate y sé sumisa'**. Una obra de la autora italiana Costanza Miriano que, en dirección contraria al avance de la mujer en el último siglo propone sin disimulo el sometimiento de las mujeres a sus maridos, dado que, señala, el papel del hombre **"es encarnar la guía, la norma, la autoridad"** y el de la mujer, "acoger la vida". "Ahora es el momento de aprender la obediencia leal y generosa, la sumisión", asegura Miriano.

Se hace desde una religión, la Católica, que sigue manteniendo una cruel marginación hacia las mujeres que no pueden ser sacerdotes, obispos ni, por supuesto, papas. Una Iglesia que sigue empeñada en un discurso negativo sobre la sexualidad, de marginación de los homosexuales y las lesbianas y de rechazo al uso de los anticonceptivos. Esto último pese a los riegos que supone para la salud su discurso sobre los preservativos, por ejemplo en al extensión del Sida.

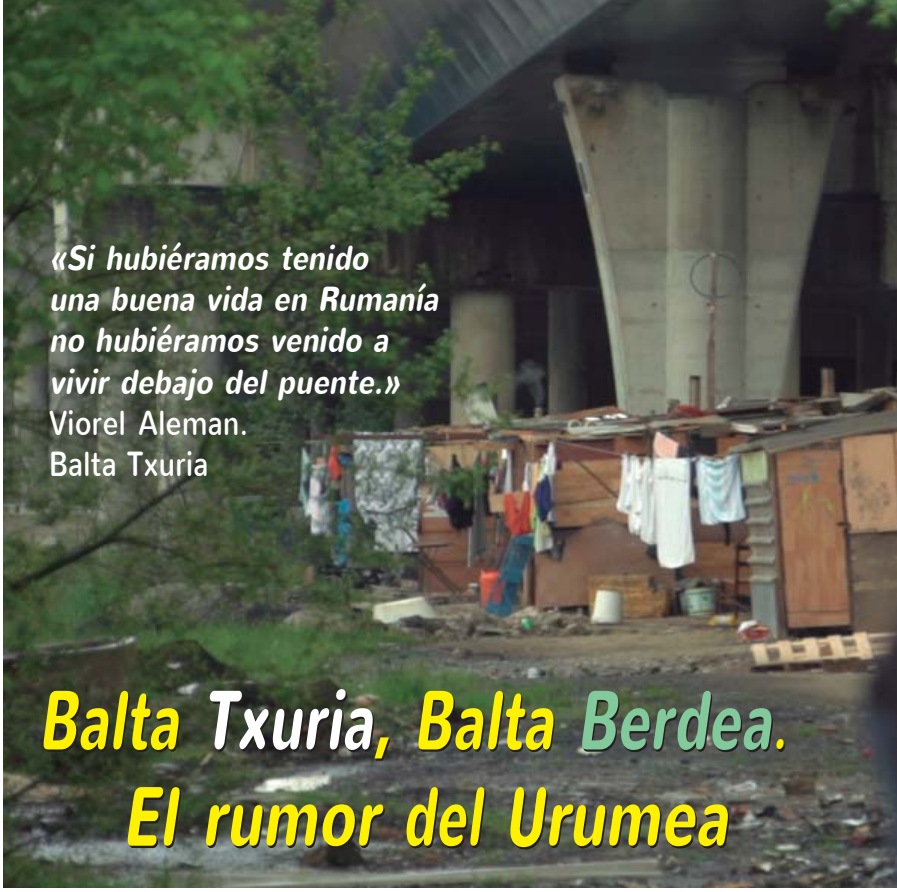
Sexualidad y divorcio. Aunque luego sus bases, los católicos y las católicas, más o menos practicantes, como demuestra la reciente encuesta realizada por *El País*, se encuentren a años luz del pensamiento de la cúpula religiosa, y defiendan el divorcio, la vigente legislación sobre el aborto o los anticonceptivos.

En efecto, en la referida obra se afirma **"si de veras ama, estará muy contenta de someterse y confiarse en todo a su marido, pero en realidad ella lo domina con su afecto"**. Añadiendo que "si el hombre es propenso a la creación activa, a la investigación científica, a inventar, a organizar y a construir, la mujer puede afirmarse que es criada cabalmente para la maternidad, el amor de la casa, la aceptación de todo sacrificio, y la capacidad de cumplir generosamente sus obligaciones con dulzura y paciencia".

Más recientemente, ya en el siglo XXI, hemos escuchado escandalosas declaraciones de obispos españoles sobre los abusos sexuales a menores ("Hay niños que van provocando") o sobre los malos tratos a mujeres ("Les falta la paciencia que tenían las mujeres de antaño"). Como bien señalaba el obispo Casaldáliga, la mujer sigue siendo fuertemente marginada en la Iglesia: en la liturgia, en los ministerios, en la estructura eclesiástica. Parece que el Papa Francisco quiere entrar a debatir espinosos temas, entre ellos el del papel de la mujer en la institución que preside.

Encontrará resistencias, sin duda, por parte de una cúpula profundamente misógina, como la que promociona libros como 'Cásate y sé sumisa'.

Enrique Bethencourt



«Si hubiéramos tenido una buena vida en Rumanía no hubiéramos venido a vivir debajo del puente.»
Viorel Aleman.
Balta Txuria

Balta Txuria, Balta Berdea. El rumor del Urumea

Anaitze Agirre Larreta

Ante un plan tan polémico como novedoso, SOS Racismo ha producido el documental *Balta Txuria, Balta Berdea. El rumor del Urumea*, con el doble objetivo de sensibilizar a la opinión pública e interpelar a las instituciones concernidas, para que les sirva de propuesta concreta a la hora de trabajar en positivo sobre una cuestión que incide en toda la sociedad.

En Astigarraga, una población de alrededor de 5.000 personas, el panorama en materia de inserción y de integración ha sufrido una considerable transformación en positivo en el último año y medio. Con un asentamiento de alrededor de 150 personas en situación de exclusión y marginalidad, las instituciones han decidido intervenir y poner en marcha un plan de inserción con ellas. Se trata del asentamiento de personas de etnia gitana venidas de Europa del Este, concretamente de Rumanía y que llevan en la ribera del Urumea 'unos ocho años' según Mikel Goenaga, párroco de la localidad que conoce muy bien a la mayoría de los moradores, sus idas y venidas, origen, situación familiar y otras cuestiones que ha ido registrando durante este tiempo y que ha permitido tener un panorama bastante completo a la hora de saber con cuántas personas y familias se trabajaría al poner en marcha el plan.

Una comunidad triplemente estigmatizada y que sufre la discriminación y xenofobia de la sociedad mayoritaria a raíz de: Por un lado, su identidad gitana con formas de construcción social que la sociedad mayoritaria percibe como marginal y como un problema para la integración. Por otro, ser extranjeros indeseados: estigmatizados por sus orígenes, con dificultades idiomáticas, usos y costumbres que difieren fuertemente de la cultura mayoritaria y sus problemas legales al ser ciudadanos comunitarios regulados por una ley de extranjería restrictiva. Además, una situación de pobreza: como resultado de un proceso histórico de marginalización en su país de origen y con estrategias de supervivencia distintas, como es la recolección y trabajo con chatarra y el aprovechamiento del reciclaje. A esto ha de añadirse su situación de analfabetismo.

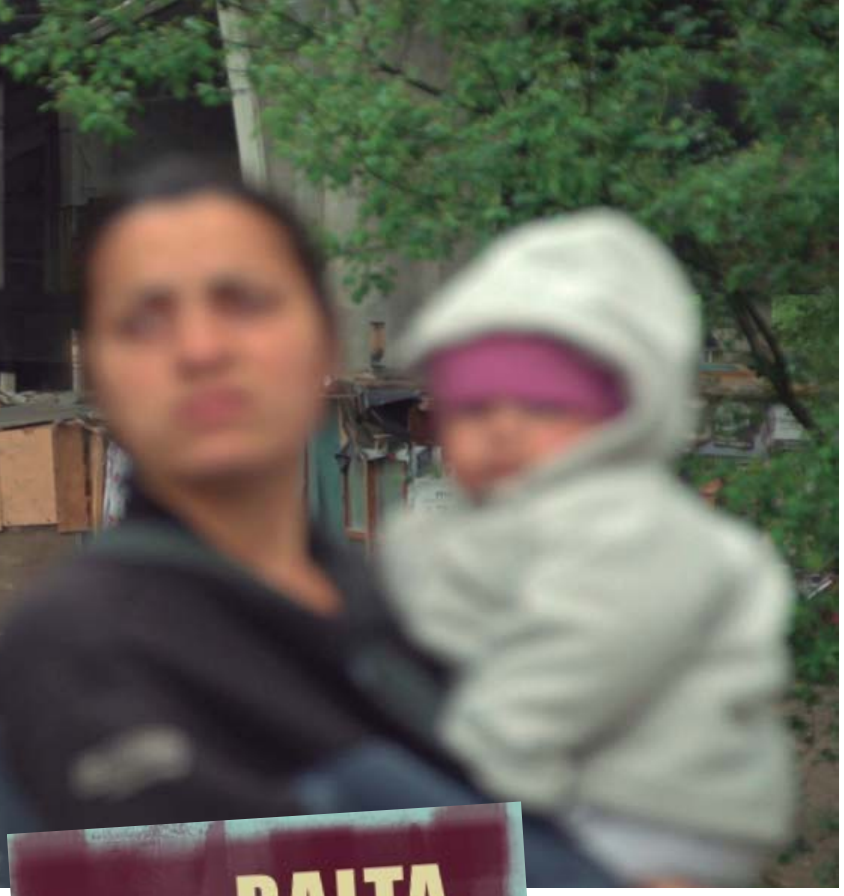
En 2012, el ayuntamiento de Astigarraga reconoce el asentamiento como núcleo de población y empadrona a sus habitantes. Nace así el proyecto de inserción en *Balta* Txuria* y *Balta Berdea* (*laguna en rumano), los dos *barrios* que componen el asentamiento en terrenos de Astigarraga y colindantes con Hernani. Físicamente, se trata de una gran explanada en las afueras del pueblo debajo del puente de la autovía y delimitado por el Urumea y la carretera que une Astigarraga con Hernani.

Un año antes el Ararteko emitía una recomendación interpelando a las instituciones para implementar políticas públicas con soluciones para los asentamientos en Euskadi. Recogía las quejas 'promovidas principalmente por agentes sociales preocupados por las condiciones inadecuadas en las que vivían estas personas con sus familias y porque no tenían atención social'.

Desde ahí, la Viceconsejería de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco recoge la llamada y 'nos planteamos hacer una intervención' cuenta Alfonso Gurpegui, entonces viceconsejero. Se realiza un diagnóstico para tener una fotografía ajustada de la situación y convoca a las instituciones concernidas de las localidades donde hay asentamientos. Únicamente asisten representantes del ayuntamiento de Astigarraga y Diputación Foral de Gipuzkoa. Según Andoni Gartzia, alcalde la localidad, tres eran las opciones. 'Podíamos desalojar a estas personas como anteriormente ha hecho este ayuntamiento, podíamos ignorarlos o podíamos optar por buscar otra salida. Cuando nos llegó la propuesta del Gobierno Vasco aceptamos de inmediato puesto que teníamos bastante claro por dónde ir'.

Se pone así en marcha la intervención que irá de 2012 a 2017. En palabras de Jon Lasa, Director General De Protección a la Infancia e Inserción Social en ese momento, 'el objetivo es que en 2017 no exista el asentamiento pero porque las personas que viven en él han podido salir de esa situación y han logrado una vivienda, un

«Podíamos desalojar a estas personas como anteriormente ha hecho este ayuntamiento, podíamos ignorarlos o podíamos optar por buscar otra salida. Cuando nos llegó la propuesta del Gobierno Vasco aceptamos de inmediato puesto que teníamos bastante claro por dónde ir.» ***Andoni Gartzia. Alcalde***



trabajo, etc. Para nosotros son unos guipuzcoanos más, sólo que viven en peores situaciones que el resto'.

La clave de esta intervención es el empadronamiento. Agustín Unzurrunzaga de SOS Racismo destaca la importancia fundamental de esta medida. 'El empadronamiento es básico para poder acceder a una serie de derechos fundamentales. Y la legislación española y su normativa del 97 declara que el empadronamiento es en definitiva reconocer que una persona vive en un lugar aunque sea una chabola, la calle o una furgoneta. Y lo menciona explícitamente. Otra cosa es cómo aplican los ayuntamientos esta normativa'.

La asociación encargada de ejecutar la intervención es Romi Bidean. Karen Gabino, educadora social de la misma explica que 'el ayuntamiento concede el padrón y acepta en el programa a las personas que viven aquí siempre que ellas se comprometan a cumplir un reglamento que recoge unas normas básicas de convivencia. Si hay incumplimiento, existe un régimen sancionador'. Éste recoge una serie de medidas cuya sanción máxima es 'el desalojo y derribo de la chabola en casos de incumplimiento grave'. Otro punto fundamental, junto con la obligatoriedad de escolarizar a los menores, es que no puede aumentar el censo. En mayo de 2012 se censó a quienes vivían y en el caso de las personas con niños 'se les dio un plazo para reagruparlos. Pero había que poner un límite. Astigarraga es un pueblo pequeño y tenemos recursos limitados' dice Gartzia.

Los habitantes del asentamiento han pasado a formar parte del programa y si bien algunas familias han sido desalojadas, la mayoría sigue en él. Maripiana Bartus, vecina de Balta Berdea afirma que para ella con este plan su vida ha mejorado. 'Ya no vivo con miedo de que te echen. ¿Que me falta comida? ¡No pasa nada! Tengo tranquilidad. Ahora, con un trabajo, sería mucho mejor'. Esta mujer de apenas 40 años cuenta que en Rumanía vivía en una casa como la mayoría de la población. 'Si a alguien le gusta vivir así, es su problema. A mí no me gusta. Yo quiero una vida normal'. En palabras de Karen Gabino de Romi Bidean, 'se trata de trabajar con cada familia y dentro de ella con cada persona, a fin de que sea más fácil que cada familia pueda salir del asentamiento, cada una en su momento. Por eso decimos que se hará una salida escalonada'.

Sobre las ideas preconcebidas y muy extendidas entre la población mayoritaria sobre las costumbres ligadas al carácter nómada de la población gitana Agustín Unzurrunzaga es categórico. 'Las personas que vienen en este momento del Este son como cualquier otro inmigrante. No existe nomadismo en esa emigración. Tampoco es cierto que les guste vivir en estas condiciones. Eso es una gran falacia. Lo que ocurre es que arrastran una situación de marginalidad que ya tienen en su país. Y para salir de esa situación se necesita implementar planes de inserción, como cualquier colectivo marginalizado'. Viorel Aleman, de Balta Txuria lo deja claro. 'Si hubiéramos tenido una buena vida en Rumanía no hubiéramos venido a vivir debajo del puente'.

Los rumores sobre la inmigración son numerosos en todas las capas sociales y lugares. En Astigarraga en este momento, el asentamiento es trending topic. Desde que se les dan ayudas especiales a que se les han concedido pisos de protección oficial. Maite Olaziregi, teniente alcalde de la localidad y maestra de la ikastola es rotunda. 'No se les ha dado nada especial ni se les dará, como no se le da a nadie. Todos esos rumores que circulan son mentira'. Algunos vecinos y vecinas muestran actitudes ambivalentes. Desde la afirmación rotunda de que 'a estas personas como al resto de inmigrantes se les dan ayudas a las que no accede el resto de la población autóctona' hasta la reflexión de que sin saber muy bien cuál es la solución, no parece justo desalojarlos 'porque también son personas' según una vecina de la localidad. Queda la sensación de que si se hace un trabajo intensivo de información y pedagogía, parte de la opinión pública de la localidad podría variar su mirada hacia claves más positivas.

Mientras, la vida en Balta Txuria y Balta Berdea sigue su curso en espera a ver los resultados de una decisión que según Unzurrunzaga 'no sabemos lo que dará, pero me parece que enfocar las cosas desde un punto de vista positivo es el camino. El resto de prácticas ya sabemos lo que da, aquí, en el Estado y el resto de Europa'.

Fagor, de empresa

Mikel Olabe

Fagor Electrodomésticos (FED) ha sido la empresa donde prendió la mecha del llamado movimiento cooperativista vasco. No en balde la precursora de esta empresa, se llamaba ULGOR, nombre conformado por las iniciales de los precursores del cooperativismo que actuaron bajo la batuta de Don José María Arizmendiarrieta. Ni qué decir tiene que estos hombres, se esté de acuerdo o no con ellos, eran unos grandes idealistas. Los que todavía viven están compungidos por el fiasco al que nos han llevado los gestores que han regido la cooperativa los últimos diez, quince años.

Al Concurso Voluntario de Acreedores se llega por gestiones desastrosas, proyecciones de futuro francamente mejorables, huidas hacia adelante con dosis altas de oscurantismo y ocultamiento de datos hacia dentro y fuera de la cooperativa. Se dice que algunas de estas grandes adquisiciones, Mastercook en Polonia y Brandt en Francia, se hicieron sin una asignación para hacer frente a los costes financieros que estas operaciones suponían. Ya en esos años fabricábamos electrodomésticos, el producto de siempre, con poco valor añadido y tecnologías de fácil manejo por las empresas de Países Emergentes y con altas probabilidades de poner en el mercado productos de igual calidad a precios más baratos. Era el momento de repensar el cooperativismo y de analizar los márgenes del cooperativismo en un mundo globalizado. Pensar en si había que ir a un modelo de empresas más reducidas, adaptadas al territorio con nuevos productos que fueran tecnológicamente avanzados y social y ecológicamente sostenibles. No se hizo y así estamos donde estamos.

Es evidente que en el capítulo de responsabilidades hay mucho que rascar. Responsabilidades tanto sociales como políticas por la mala gestión y por hacerlo de una forma un tanto peligrosa y errática. Gente que ha ostentado los más altos puestos en Fagor Electrodomésticos, mientras se estaba gestando el fiasco, hoy están situados en la cúspide de MCC (Mondragón). Parece ser que en el cooperativismo actual da igual cuales sean los resultados de tu gestión, la resultante es ascenso hacia puestos de más responsabilidad. Esto, evidentemente no puede seguir así, no nos lo podemos permitir. La MCC tiene que hacerse una autocrítica y no estaría mal que por dignidad su presidente presentase la dimisión, sería una prueba de honradez, coraje y un paso para llegar a rectificar una línea errónea.

Actualmente nos encontramos en nuestra cooperativa, y también en el movimiento cooperativista vasco en general, con la urgente necesidad de debatir sobre el devenir del cooperativismo tanto en los aspectos puramente empresariales como en los sociales. Habrá que pensar el tipo de empresa, tipo de productos, dimensionamiento... La aureola del cooperativismo como organización capaz de superar las crisis, hacer una gestión mejor y hacerlo de forma más democrática y participativa creo que entra en la rampa de caída. Habrá que pensar incluso si una empresa de la magnitud de la que ha caído tiene posibilidad y capacidad para obtener financiación.

En el apartado social conviene analizar y proponer cómo tiene que ser el cooperativismo del siglo XXI. Es bastante evidente que en el terreno de la participación y protagonismo de los socios y socias no son válidos instrumentos creados hace más de 50 años y pensados para aquella sociedad y aquel tipo de empresa mucho más pequeña y manejable. Cooperativas de las que, a su vez, dependen otras que son propiedad de las cooperativas y tienen fórmulas de empresas de capital. De las plusvalías que obtenemos en esos lugares se aumentan nuestros resultados y por ende nuestros niveles retributivos.

Nuestros congresos, los congresos de la MCC, no pueden ser actos formales. Éstos podrían ser el marco en el que se realizaran, con la participación de todos y todas las cooperativistas, debates en profundidad como el de la orientación general del movimiento. Hoy estos Congresos no juegan más que un papel testimonial y la mayoría de la gente no se entera ni siquiera de que se hayan celebrado. Convendría que el presidente de la Corporación se eligiera por referéndum de todos los socios y socias de la Corporación. Tiene que haber un Consejo Social a nivel de la MCC que pueda realizar un control sobre las decisiones de la cúspide, es curioso que existiendo Consejos Sociales en las cooperativas de base desaparezcan cuando llegamos a la cúspide donde, precisamente, más falta hace. En cualquier caso, hay que hacer un gran esfuerzo para que los valores y logros sociales del cooperativismo, al igual que los logros empresariales, se contemplen en los planes de gestión y se controlen con todo rigor. Hay que discutir si en un mundo globalizado como el actual el cooperativismo puede y quiere funcionar como una empresa de economía social. Hacia dentro, en relación a los y las cooperativistas y sus sistemas de organización, participación y toma de decisiones. Hacia fuera, como movimiento de economía social autogestionario que se preocupa de las personas que son socias y de las que tienen relación con nuestras empresas como eventuales, TCAs (trabajadores por cuenta ajena), empresas subcontratados, empresas que contratan a gente en otros países a la hora de la internacionalización, de los problemas sociales del entorno en que están ubicadas nuestras empresas... Hay que optar entre actuar como un holding cualquiera que se preocupa mucho más de la rentabilidad de sus negocios que de las personas o hacer una gestión más social.

Junto a este apartado tenemos que hacer lo imposible para superar las dolorosas consecuencias que han traído consigo los «cristales rotos» de FED. Quedan en la calle 2000 socios y socias, suponiendo un empobrecimiento masivo para la zona, para Basauri y para aquellas empresas que trabajaban para FED. Quedan en la calle, sin

modelo a fiasco sin límites

Fabian Bilbao, Txema Gisasola y Sergio Trebiño, los tres últimos dirigentes de *Fagor Electrodomésticos*. Abajo Mikel Olabe.

que nadie se acuerde de ellos y ellas, los centenares de eventuales que trabajaban en las cooperativas. Se dice que se van a articular cerca de 1000 puestos de trabajo para socios que, por lo menos a la hora de escribir estas líneas, no se han objetivado de ninguna de las maneras. La forma de solucionar este esto sería por medio de prejubilaciones y reubicaciones. Conviene que las prejubilaciones no sean, en algunos casos, tan miserables como las que se han propuesto: a los 55 años el 50% (con el 60% del 80% que se cobra actualmente). Las reubicaciones en otras cooperativas tienen que ser para toda la gente incluyendo a quienes tienen minusvalías sobrevenidas. No podemos despojarnos de los «deshechos». Hay que crear puestos de trabajo para toda aquella gente que trabajaba para FED, para toda, bien sean eventuales como subcontratados.

Hay que devolver también sus dineros a la gente que se le debe por Aportaciones Voluntarias y Préstamos al capital social de socios inactivos y colaboradores. Éstos llevaron dinero privado a la empresa con un convenio entre cada persona y la empresa. La empresa, actuando como Bankia, no cumple la parte del acuerdo y, a día de hoy, se niega a devolver el dinero. Es un fraude y un robo. El cooperativismo no puede actuar como un banco malo y si te he visto no me acuerdo.

Insigne tarea la que nos queda. Convendría abordar la misma desde un organismo plural que incorpore a todos los sectores de la Cooperativa: Consejos Sociales, corrientes críticas como Ahots, la asociación Ordaindu que reclama préstamos mercantiles y Voluntarias, comisión de minusvalías etc. Éste podría ser el órgano desde donde se realizara el control a lo que desde MCC llaman Mesa de Empleo.

No quiero terminar sin citar el papel puramente conservador de algunos intelectuales que se encargan siempre de promocionar las bondades del cooperativismo. Un poco de espíritu crítico y análisis de la realidad nunca viene mal. A lo mejor debieran ser más comedidos quienes nunca han trabajado en empresas industriales. Es evidente que son las empresas el organismo básico del cooperativismo. Cuando algunos criticábamos el plan Industrial, que nos ha llevado a esta hecatombe, decían que todo estaba bien, la solidaridad y patatín y patatán. Ganas tiene el menda de oírles analizar ahora este fiasco y no irse por los cerros. Analizar y hacer alguna propuesta, además de recurrir a generalidades o acusar de «simples» a los demás. Servirá el cooperativismo, pero lo que ocurre por el camino es importante. Ser progresista no es solamente predicar, hay que analizar las realidades sin orejeras.

Uniendo y movilizando nuestras energías podemos conseguir que esta negra situación mejore y se recompongan los cristales rotos del fiasco. Hemos de movernos contra las imposiciones de MCC, para que no desaparezca Fagor, y empeñarnos en conseguir ayudas públicas para el mantenimiento del empleo. Tenemos que esforzarnos también para buscar una orientación adecuada para el cooperativismo actual. Frente a las cualidades en algunos terrenos del cooperativismo en general aparece el de MCC que necesita una revisión en profundidad y una readecuación a los deseos de la gente y a los tiempos que vivimos. ◥

Mikel Olabe, de Ahots Kooperatibista
Arrasate 14 de Noviembre de 2013

"Una sensibilidad

Xabier Zabaltza

Si es usted mujer, es posible que todo lo que sigue a continuación le parezca una anécdota sin importancia. Si es hombre, seguro que se ha encontrado en más de una ocasión en situaciones semejantes a la que se describe en este artículo y no lo considerará tan anecdótico.

Sucedió hace varios años. Puede que me equivoque en los detalles, pero la idea general permanece en mi mente como si hubiera ocurrido ayer mismo. Dos hombres y dos mujeres charlábamos de cine. De repente, creo que fue al comentar *Los puentes de Madison*, dirigida por Clint Eastwood, una de las chicas soltó algo así: "Para entender esta película hay que poseer una sensibilidad especial, que solo las mujeres tenemos".

Me quedé estupefacto. Tras unos segundos, el tiempo que me costó reaccionar, una anodina conversación sobre el séptimo arte se convirtió en una apasionada discusión sobre la supuesta "sensibilidad especial" que mi interlocutora con igual vehemencia atribuía a todas las féminas y negaba a todos los varones. Como si el simple hecho de tener pene me convirtiera en un burro o constituyera un motivo de agravio por el que tuviera que disculparme. La paráfrasis de una cita de Woody Allen, al parecer apócrifa, resumiría perfectamente cómo me sentí: "soy hombre, pero puedo explicarlo".

Como la mayor parte de los varones educados de mi generación he simpatizado siempre con el movimiento de liberación de la mujer. Soy consciente de que todavía queda mucho para conseguir la igualdad real entre ambos sexos. Lo más urgente sigue siendo erradicar de una vez por todas el terrorismo machista e incluyo en él no solo la llamada violencia de género, sino también las violaciones, los acosos y la prostitución forzada. Pero, a pesar de la permanencia de esas lacras, es innegable que en nuestro país se ha avanzado en las últimas décadas y que muchas mujeres no estarían donde están si muchos hombres no hubieran colaborado gustosos en la empresa. Quisiera dejar claro que, si no me avergüenzo de ser varón, tampoco me enorgullezco de ello: me parece también evidente que muchos hombres no estarían donde están si no fuera por el sacrificio desinteresado de sus madres y compañeras. No es mérito mío ser hombre: simplemente me ha tocado. Pero estoy convencido de que tampoco me sentiría orgullosa de ser mujer y por eso me sorprenden las que sí parecen estarlo.

Creo en la igualdad de derechos y deberes de mujeres y hombres. Faltaría más. Para mí la posesión de un pene o una vagina solo tiene importancia en las actividades sexuales y reproductivas. Para todo lo demás me resulta irrelevante. Siempre he tenido más amigas que amigos y nada me aburre más que las cuadrillas de hombres o las sociedades exclusivamente masculinas, típicas del país. No creo, sin embargo, que las mujeres tengan una sensibilidad especial. Además, ¿quién decide qué es una "sensibilidad especial"? ¿Quién, fuera de mí mismo, puede saber qué siento ante una situación dada? A mí me emocionó *Los puentes de Madison*, como también, a pesar de ser hombre, al tan especialmente sensible tercer participante en la discusión que mencionaba al principio. En cambio, a la otra contertulia, la cuarta en

Al fotograma del film *"Una pistola en cada mano"* de Cesc Gay, le hemos acoplado la ilustración base del cartel de las *"Jornadas sobre la Condición Masculina. ¿Otra masculinidad es posible? La identidad masculina o el olvido de toda identidad* ".

Balioak eta kontrabalioak generoaren arabera sailkatzea (esate baterako, sentikortasuna emakumeari dagokiola esatea, eta sentikortasunik eza gizonezkoari; edo, adorea gizonezkoari, eta adorerik eza emakumeari) akats larria da, eta gaizkiulertu ugariren iturri etengabea. Izan ere, badira oso gizone sentikorrak eta oso emakume sentikorrak, eta sentikortasunik gabeko gizonak eta sentikortasunik gabeko emakumeak.

especial"

discordia, la película le aburrió sobremanera, así que, pobrecita ella, debe de ser una insulsa, y eso que es mujer.

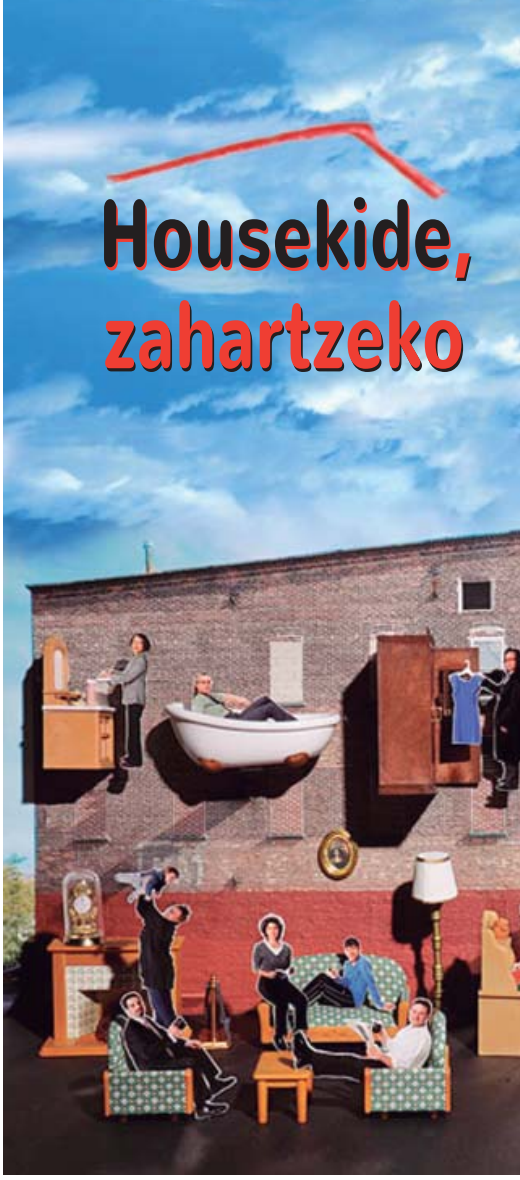
Decía que hemos avanzado en igualdad, pero la autocensura y la hipocresía, a menudo con una pátina pretendidamente progresista, siguen campando a sus anchas. Nuestra sociedad ha pasado en unos lustros del machismo estructural a la corrección política. No sé hasta qué punto es representativo, pero lo cierto es que en los ambientes bien pensantes en los que me muevo una mujer puede hacer las bromas que se le antojen sobre los hombres porque todas (y todos) le reirán la gracia, la tenga o no. En cambio, un hombre tendrá que pensárselo dos veces antes de contar un chiste sobre mujeres (y hay chistes de ese género muy buenos), ya que, con toda probabilidad, será tildado *ipso facto* de machista, lo sea o no. He escuchado cómo algunas mujeres hablan de los hombres y siento tanta repugnancia como cuando algunos hombres hablan de las mujeres: es sexismo en estado puro. Aunque nos cueste admitirlo, los hombres nos encontramos a la defensiva ante estas manifestaciones de *machismo al revés* toleradas socialmente, que poco tienen que ver con el feminismo tal como lo entiendo, y en tales bretes casi siempre optamos por callarnos.

No trato de establecer listas de agravios. No dudo de que muchas mujeres, sobre todo, todavía, la mayoría de las que compaginan la vida laboral con la familiar, tienen más motivos de queja que muchos hombres. Lo que digo es que todo sexismo es condenable y que hay que combatirlo siempre, también cuando se menosprecia los sentimientos masculinos o cuando los jueces fallan sin más argumento a favor de las mujeres al decidir la custodia de los hijos.

Algunas feministas, espero que pocas, parecen creer que "las mujeres" constituyen una categoría absoluta, que está por encima de todas las demás circunstancias. Como si fuera equiparable ser rica o pobre, joven o vieja, blanca o negra, cristiana o musulmana, lesbiana o *straight,* con hijos o no... Pues siento desengañarlas. Para bien y para mal, las liberadas (al menos en parte) mujeres occidentales de clase media del siglo XXI comparten más valores, aficiones y fobias con los hombres occidentales de su generación y su clase que con sus (ellas sí) explotadas madres y abuelas. Y, a la par, los privilegiados habitantes del Primer Mundo, hombres y mujeres, tienen mucho más que ver entre sí que con los desheredados del Tercer Mundo. Las mujeres de estos países, doblemente oprimidas, por mujeres y por pobres, están desempeñando un papel fundamental en la salida del subdesarrollo. Pero ése es un mérito que solo ellas pueden arrogarse, no sus congéneres ecofeministas de Europa y América del Norte, digan lo que digan algunas de estas últimas, de la misma manera que yo no puedo atribuirme el coraje de Nelson Mandela en su lucha contra el apartheid solo porque los dos somos varones. Una diferencia obvia, y determinante, respecto al estatus de la mujer es que en las patriarcales sociedades del Sur feminidad y maternidad son prácticamente sinónimos, mientras que en el Norte la maternidad, con todo lo que conlleva, es simplemente una opción.

He hablado demasiado, así que me callo ya. No sin antes expresar mi convencimiento de que hace tiempo que deberíamos haber desterrado ciertos estereotipos atávicos que se mantienen por inercia. La clasificación de valores y contravalores en función del género (por ejemplo, identificando la sensibilidad con lo femenino y su carencia con lo masculino o el valor con lo masculino y su carencia con lo femenino) es un error grave y fuente constante de malentendidos. Porque hay hombres muy sensibles y mujeres muy sensibles, hombres poco sensibles y mujeres poco sensibles. Y la mayoría de nosotros, hombres y mujeres, somos muy sensibles para algunas cosas y muy poco sensibles para otras, dependiendo de las circunstancias, los gustos y el estado de ánimo. Y de verdad: ya va siendo hora de que unos y otras nos dejemos de eslóganes manidos y retóricas fáciles. Porque si algo sigo echando de menos en este país es la capacidad de comunicación y de empatía entre hombres y mujeres. En eso sí que nos queda un largo camino que recorrer.

Housekide, zahartzeko



Antton Elosegi

Urte hauetan erretiroa hartzen ari den belaunaldiak, aurreko eta hurrengo belaunaldiekiko oso baldintza desberdinetan egin behar dio aurre zahartzeari.

Hurrengo belaunaldiekin alderatuta, ekonomiari dagokionez, bereziki. Izan ere, gure belaunaldiak oro har, gizonezkoak behintzat, ez du arazo gehiegirik izan enplegua izateko. Aldiz, emakume askok ordaindu gabeko lanean jardun dute etxean eta ume eta zaharren zaintzan bereziki, ekonomia ofizialetik at.

Hala ere, hainbat kasutan urteen poderioz egoera ekonomikoa hobetuz joan da, azken urteak ahazten baditugu, eta nekez izan bada ere, hipoteka ordaindu ahal izan dute askok eta jubilazio-sari bataz beste dexente bat jasotzeko esperantza oraindik ez dute galdu.

Eta aurreko belaunaldiei begiratuz gero, eraldaketa sozial eta demografiko baten protagonista izan delako, batez ere. Izan ere, guretako asko familia ugarietan jaio gara baina ugalketa-tradizioari uko eginez oso ume gutxi, askotan bat ere ez, izan ditugu. Horri gehitzen badiogu nola luzatu den bizitza-itxaropena eta gero eta emakume gehiago bere bizimoduaren jabe bilakatu izanaren ondorioz zaharrak zaintzeko disponibilitatea galdu izana, emaitza argi batera iritsiko gara: gure belaunaldiak jubilatze ondoko aldi luze bati aurre egin behar dio jakinik ezin duela zain egon seme-alaba (gehienetan alaba)ren batek bere gain hartuko duenik bakarrik gelditu eta osasuna gainbehera hasten denean.

Gainera gure aurrekoen bizitza asko luzatu denez, gure belaunaldiari maiz egokitu zaio urte luzeetan guraso zaharren ardura hartzea, eta zenbaitetan, anai-arreben artean banatuta izan bada ere, zaintzaile izatearen ardurak eta loturak gure baitan sentitu ditugu. Ukatu barik zaintzak askotan maitasunaren adierazpen direla, eskarmentu horrek gure zahartze-prozesurako irtenbideak bilatu behar direla erakutsi digu.

Izan ere, orain hamarkada batzuk aldarrikatu ziren «irtenbideak» asmo ustel bilakatu ziren. Horrela, adineko jendeak ustez arazorik gabe babesa aurkituko zuen jeriatriko erraldoiak, desagertu dira zerbitzu publiko gisa. Une honetan erresidentzia jeriatrikoen bezeroak ia beti dependentzia larriz –adina, gaixotasuna edo istripua dela bitarte- jotako pertsonak dira, eta laguntza publikoak urrituz doazenez, zenbait ixten ari dira.Tutelapeko edo gainbegiratutako etxebizitzei dagokienei, berriz, leudekeen beharretarako oso gutxi izateaz aparte, behartasun sozialaren eta ausaren arabera banatzen direnez, ezin dute bilakatu askorentzako irtenbidea.

Administrazio publikoek, murrizketa-grinak jota, gero eta aukera gutxiago uzten dute, eta dauden laguntza urriak, ardatz bat daukate: jende zaharrari bere etxean iraunaraztea.

Jubilazioan pentsatzen hasten den adinera iritsitakoan, jende gehienak etorkizunaz aurreikuspenak egiten dituenean bere buruari, eta lagun-adiskideei zera esaten dio: komenigarria izango litzateke denon artean irtenbideren bat moldatzea zahartzarorako. Pentsatu eta esan bai, gehienek, dirudienez, baina hortik urrats bat egitera...

Baina badaude, izan, zenbait herrialde non adineko jendeak, taldetan elkartuz erabaki duen indarrak batzea eta elkarrekin prestatzea zahartzaroa, etxebizitzak neurri batean partekatuz. Ez dugu pentsatu behar gu baino «azkarragoak» direnik, baizik eta herrialde haietan, guri egokitu zaizkigun aldaketa demografiko eta sozialak, orain dela 30 edo 40 urte gertatu zirela. Baina bai aitortu behar dugu «sozialagoak» direla, Europa iparraldeko gizarte politikak gurekin alderatuz askoz ere aurrerakoiak baitira eta kasu askotan lur publikoak erabiltzen dituzte pertsona helduentzako etxebizitza alternatiboak egiterako orduan.

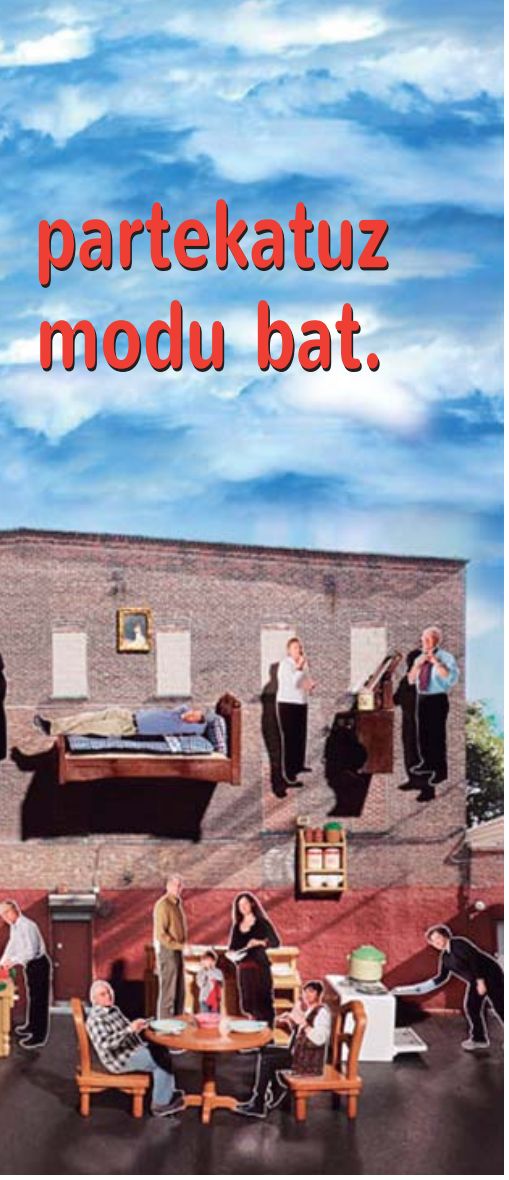
Egia da, dena den, kontu horietan aurreratuen dabiltzan tokietan ere, zahartzaroari aurre egiterakoan gehien-gehienek bide indibidualetik jotzen dutela, beren konfiantza, gordetako aurrezkietan, administrazioaren laguntzetan, eta, aitortzen ez badute ere, familiartekoren baten sostengua izango dutelakoan jarrita.

Horiek ez dira gure eredu, bai ordea, herrialde haietan gutxiengo nahiko zabal batek hartutako beste bidea: neurri batean partekatutako etxebizitzak modu autokudeatuan eraiki eta bertan bizitzea.

C*ohousing* izenez ezagutzen dena, arkitektura aldetik apartamentu pribatuz eta zenbait gune eta zerbitzu erkidez osaturiko multzo bat da, osotasunean diseinatua er-

«Ahora somos unas 30 personas jubiladas, o cercanas a la jubilación montando una cooperativa de vivienda en cesión de uso para hacernos con unos terrenos donde construir un complejo de apartamentos de uso privado y servicios comunes. Cada apartamento tendrá su cocina y resto de servicios, y en los espacios comunes tendremos cocina común, comedor, sala de estar-biblioteca, lavandería, y los servicios suplementarios que nos permita el presupuesto.» (www.housekide.org)

partekatuz modu bat.



kide-bizimodua ahalik eta gehien errazteko, beti ere etxebizitza pribatu bakoitzaren osotasuna eta intimitatea gordeaz.

Cohousing mota asko daude, bizimodu hori aukeratzeko arrazoiak bezainbeste. *Cohousing* batzuen motibazioa erlijio edo filosofia jakin bat izan daiteke; beste batzuetan emakumeak bakarrik elkartu ohi dira; gehienetan, adin guztietako jendea da, edozein eraikin edo auzotan bezala, elkarrekin bizitzea hautatu duena. Eta badira, gero eta gehiago, adineko jende multzo batek, gelditzen zaion bizialdian espazioak eta bizimoduak partekatzeko egiten dituenak.

Gure proiektua, Housekide (www.housekide.org), azken mota horretakoa da. Une honetan, 30en bat lagun gara (gehienak emakumeak), jubilatuak edo jubilazio-adinetik gertukoak; erabilera-lagapeneko (cesión de uso) etxebizitza-kooperatiba bat moldatzen ari gara, lurzoru bat eskuratu eta modu autokudeatuan apartamentu pribatuz eta zerbitzu erkidez osaturiko multzo bat eraikitzeko. Apartamentu bakoitza, pertsona bat edo bi bertan bizitzeko sukalde eta gainerako zerbitzu guztiez hornitua izango da, eta espazio komunetan, sukaldea, jangela, egongela-liburutegia, arropa garbitzeko gela, eta aurrekontuak uzten dizkigun gainerako gune eta zerbitzu osagarriak (lorategia, jimnasioa, lantegiak...) izango ditugu. Guztia, jakina, arkitektura-oztoporik gabe, eta mugikortasuna galduz joango diren pertsonak eroso mugitu ahal izateko egokitua.

Zenbait kasutan, bizitoki edo bizimodu alternatiboren bat aukeratzen dutenek, landa-giroa nahi izaten dute; hiritik ihes egin, naturatik gertuago, bizimodu lasaiagoa eta «ekologikoagoa» bilatu nahirik; baina gure aukera, naturatik hurbil bizitzearen onurak ezertan ukatu gabe, hiritarragoa izan da. Zeren eta, hobetsi dugulako urte luzeetan gure ingurune hiritarretik hurbil egotea, eta hiriak eskaintzen dituen aisiarako, kulturarako, osasunerako eta oro harreko zerbitzuak aprobetxatu nahi ditugulako.

Gainera, uste dugu hiritik aldentzeak bakartasuna areagotu egin dezakeela; batez ere norberaren mugitzeko ahalak urrituz doazenean.

Eta bizimodu partekatu hori, geuk kudeatu nahi dugu, hasieratik bukaeraraino. Gure asmoa da geure bizimoduaren antolatzaile eta protagonistak geu izatea. Geureak izango dira erabakiak, geureak erantzukizunak eta arriskuak; geuk erabaki nahi ditugu ezaguera tekniko profesionalaren beharra ez duen guztia: non kokatuko garen, etxeak nolakoak izango diren, eta geroko Housekideko bizimodua nola antolatuko dugun eta nahi eta ez etorriko diren dependentziak nola kudeatuko ditugun.

Beste aldetik, erabilera pribatuko apartamentuen jabetza beti ere kooperatibarena izango denez, ziurtatzen dugu inolako tarterik ez diogula uzten espekulazioari, eta Housekide ez dela izango orain gaudenontzat bakarrik, gure ondotik etorriko diren guztientzat baizik.

Erronka ez da erraza, baina ez da abentura itsu bat. Izan ere, Europako iparraldeko herrialdeetan, Estatu Batuetan, Kanadan eta abar aspaldi gauzaturik eta emaitza onekin dauden ehunka *cohousing*-ez at, badaude Espainiak bide hori hartu duten adibide batzuk, esate baterako Madrileko inguruan dagoen Trabensol (www.trabensol.org), proiektu hau bideragarria dela erakusten dutenak.

Housekide proiektu berritzailea da, ekimen pribatukoa baina eduki sozial sendokoa; horrela errekonozitu digute zenbait erakunde publikok zein pribatuk, adineko pertsonen gaietan adituak; baina administrazio publikoen aldetik, hitz goxo eta bete gabeko hitz batzuk besterik ez dugu ezer jaso, oraindik, Housekide gauzatzeko bidea errazteko balio dezakeenik.

Denbora daramagu bilerak egiten eta gure proiektuaren oinarriak ondo finkatzen. Denbora luzea, baina ezinbestekoa, proiektua benetan partekatua, eta guztion ideiekin mamitua izan dadin. Bitarte honetan, taldea sendotzeaz eta proiektuaren filosofia lantzeaz gainera, arkitektura, kostuak, finantzazioa, alderdi juridikoak eta abar ondo landu eta prestatu ditugu. Baina taldeak ikusi du badela garaia proiektu hutsa izateari utzi eta gauzatzen hasteko. Azken urte erdi honetan urrats zehatzak egin ditugu eta baiezta dezakegu hilabete gutxi barru atzerabiderik gabeko egoera batean aurkituko garela: lurzorua erosita edo lagapenean lortuta eskuratua, proiektua gauzatzen hasita, eta lehen diruak aurreratuak.

Ilusioz beterik gabiltza Housekide aurrera ateratzeko lanean. Ez bakarrik gure etorkizuna, geuk aukeratutako moduan bideratua aurreikusten dugulako, baizik eta, Housekide, gure ondotik datozenek ere aprobetxatu ahal izango dutelako.

Oraindik ez dugu galdu esperantza erakunde publikoek Housekideren onura sozialak ulertuko dituztela. Ez bakarrik horrelako taldeei gizarte-zerbitzuak eskaintzea errazago eta merkeago gertatuko delako, baizik eta eredua zabalduz gero zahartze-prozesuaren enfokea bera aldatuko delako. Baina ez gaude administrazioaren ikuspegi-aldaketaren zain. Gure itxaropena eta gure aktibo nagusia, Housekide osatzen dugun eta zalantzarik gabe gehituko zaizkigun emakume eta gizon ausart eta aktiboak dira.

Antton Elosegi, Housekideko kidea

Ibiltari baten egunkaritik: Inevitable Navidad

Lourdes Oñederra

Las Navidades me alteran, me cambian el metabolismo anímico y me disfuncionalizan (que funciono como no suelo ni, seguramente, debo). Hoy, por ejemplo, he cometido cuatro infracciones (o una infracción en cuatro etapas) contra mi propia norma de pasar del móvil mientras ando: el teléfono ha sonado, y lo he cogido, y he mirado a ver quién era, y he respondido. Era una amiga de hace mucho, muchísimo, casi de la niñez. Me llamaba para felicitarme las fiestas y saber qué tal me va. Nunca falla, me llama todos los años. Es casi nuestro único contacto ahora, pero sigue siendo agradable saber que se acuerda, que me recuerda. Ha sido mi primer-christma, un christma telefónico (seguiré usando «christma» al menos hasta que la Academia lo suprima en la tercera edición del diccionario).

Habrá más llamadas como ésa y muchos mensajes electrónicos navideños, más o menos distantes, algunos disfrazados de broma ingeniosa o de chiste, pero, al fin y al cabo, navideños. Christmas de los de antes, las auténticas tarjetas navideñas, empiezan a escasear. Algunas eran horribles, la verdad, pero tenían algo que se está perdiendo según va desapareciendo el correo en papel: alguien las había elegido, las había comprado, se había sentado en casa y había dibujado letras en su interior, y había seguido tocándolas para meterlas en el sobre, en el que otra vez había dibujado las letras de nuestro nombre, les había puesto el sello y las había llevado al buzón. Qué tierna inversión de dinero y de tiempo. Luego, al recibirlas se volvía a tocar lo que el o la remitente había tocado...

Entiendo las ventajas del correo electrónico. Fui una de las primeras en utilizarlo con entusiasmo en el trabajo. Ahora ya lo utilizo para todo. Reconozco que yo también mandaré mensajes navideños electrónicos. Sin embargo haré el esfuerzo de escribir algunos en cartulina y hago votos para que durante el año 2014 pueda escribir cartas en papel, para que la confección del mensaje sea necesariamente lenta, para detener un poco el ajetreo cotidiano, para poder pensar según escribo y para tocar lo que tocará el destinatario o la destinataria cuando lea la carta...

Sinceramente creo que no todos los mensajes son tan urgentes y que la gran facilidad del correo electrónico ha traído, entre otras cosas (muchas, buenas), la proliferación de tonterías y horteradas perfectamente prescindibles.

Estos días habrá, además, mensajes telefónicos, tipo SMS o WhatsApp, o lo que sea... miles, millones, que no son tan románticos, pero también resultan agradables. ¿O no? Hubo una época en la que lo progre era despreciar todo esto de la Navidad, de lo buenos deseos, los regalos, por hipócrita y por consumista. Creo hay aún quien enarbola esas banderas y que no les falta razón, pero que no tienen toda la razón.

A mí, por ejemplo, me encanta que mi amiga de la niñez me demuestre que se acuerda de mí y la Navidad es la excusa, la vía para que me lo exprese. Es como lo de los cumpleaños. Ya sé, ya lo he oído: nos podríamos llamar cualquier otro día. Pero no suele ocurrir, no lo solemos hacer. Muchas veces, además, quien más despotrica de las Navidades suele ser con frecuencia quien menos amable es el resto del año.

En cualquier caso, la Navidades algo de lo que es prácticamente imposible escapar, nos guste o no. A mí no me gusta demasiado. Como a muchas, a muchos, siempre me ha causado nudos de tristeza y melancolía. Pero no quiero ser frívola: en los tiempos que corren de desdemocratización y penuria económica, las sonrisas de los corderitos del belén resultan más increíbles que nunca. Para quien lo está pasando mal no es cuestión de mera sensibilidad estética. Lo de la desdemocratización nos afecta a todos y es grave. No pretendo olvidarlo. Sólo reivindico lo que para mí es lo mejor de las Navidades: la ocasión de (expresar) ternura de vivir la amistad. Espero que quien lea estas líneas haya superado las fechas de marras felizmente: buen año nuevo.

¿ES POSIBLE OTRA EUROPA?

Para fraseando a Marx y Engels podría decirse que un fantasma recorre Europa, si bien esta vez es el fantasma del desconcierto, la incertidumbre y la crisis. Una crisis que –más allá pequeños avances o retrocesos en materia de crecimiento económico- es social y política al mismo tiempo. Asistimos a un profundo cambio de modelo sin ningún dique de contención que pueda hacerle frente. Las referencias que otrora se airearon como señas de identidad del proyecto europeo parecen haberse evaporado, mientras un nuevo paradigma –basado en el liberalismo de mercado, la desigualdad social y territorial, y el retroceso en materia medioambiental– se abre camino día a día. En estas circunstancias, el populismo y la extrema derecha nadan a sus anchas y consolidan sus posiciones, a la par que la izquierda europea da muestras de encontrarse desaparecida y sin propuestas.

Con este telón de fondo y unas elecciones europeas a la vuelta de la esquina nos ha parecido oportuno preguntarnos y preguntar sobre el futuro de Europa. ¿Existe una realidad social europea que se sienta como tal y que pudiera ser la base de un proyecto político común? ¿Qué representa realmente la actual Unión Europea? ¿En qué medida constituye un proyecto social y político capaz de mejorar la vida de la gente o se limita a ser un gran mercado a cuyo servicio se sacrifican las aspiraciones de la población? ¿Es democrática la actual estructura de la UE? ¿Siguen representando los Derechos Humanos una referencia visible en Europa? ¿Qué futuro tienen las naciones sin Estado dentro del proyecto europeo? ¿Dónde está la izquierda en Europa? ¿Existe una cultura europea? Para tratar de responder a algunas de estas cuestiones hemos pedido la colaboración de diversas personas que han venido reflexionando sobre las mismas. Sus análisis pueden verse en los artículos que se presentan en este dossier, a los que se une una entrevista con Daniel Cohn Bendit, parlamentario europeo y una de las referencias más conocidas de la izquierda del continente durante las últimas décadas.

Daniel Cohn-Bendit:

«La transición ecológica y la transición energética constituyen el mayor reto de la próxima política europea»

Daniel Cohn-Bendit es una de las figuras más representativas del devenir de la izquierda europea durante las últimas décadas. Desde su pertenencia al movimiento *Rojo y Regro* en los años sesenta hasta su actual pertenencia al grupo de *Los Verdes del Parlamento Europeo*, la trayectoria de Cohn-Bendit refleja buena parte de las preocupaciones cambiantes existentes en diversos sectores de izquierda y alternativos. Dicha evolución, junto a su condición de defensor de Europa como único marco en el que pueden surgir alternativas a la situación actual, hacen que las opiniones de Cohn Bendit nos parezcan interesantes para este dossier de Galde, motivo por el que nos hemos acercado al parlamento europeo para entrevistarle.

Argitxu Etxandi

¿Existe una realidad social europea que se sienta como tal y que pudiera ser la base de un proyecto político común?

DANIEL COHN-BENDIT. Lo cierto es que la identidad europea está en construcción. Estamos construyendo –y considero que ello difiere de lo que se plantea por ejemplo desde algunos grupos políticos vascos– una identidad que es post-nacional y post-regional. Pero esto es un proceso que puede durar 30 o 40 años. Es como la identidad nacional, tiene una larga historia. Y si queremos responder a la crisis financiera, económica y ecológica, necesitamos a Europa, aunque pensemos que no sea perfecta.

¿Crees que interesa realmente a la ciudadanía un proyecto político como la UE? ¿Puede considerarse que su estructura es democrática? ¿Qué reformas deberían emprenderse para que representara realmente un proyecto atractivo, y que margen de maniobra hay para las mismas? ¿Hay fuerzas políticas capaces de proponer y defender dichas reformas?

D.C-B. Como he dicho que estábamos en una Europa post-nacional, estamos también en una democracia post-nacional. Y entiendo muy bien todas las críticas sobre el déficit democrático de la UE, el control del ejecutivo como la Comisión, de la Troika, de los políticos, etcétera. La representación del Parlamento europeo debería ser la de los ciudadanos europeos. Pero al mismo tiempo, hay que entender que esas contradicciones que existen en el Parlamento europeo son las mismas que, en último término, se plantean en un parlamento nacional o regional al final. Creo que Europa todavía no ha expresado todo su potencia democrática y ello marca de alguna forma el camino y la lucha que nos espera para las próximas elecciones europeas y después.

¿Responde el modelo de construcción europea a un modelo económico neoliberal ya predeterminado, o es posible un modelo social, más equitativo y solidario? ¿Crees que han caído ya todas las defensas del estado del bienestar preexistentes y sólo cabe esperar un paulatino deterioro de la situación social?

D.C-B. Creo que en política nada está predeterminado. Es como al nivel nacional. Europa ha elegido una orientación más bien neoliberal porque es precisamente la orientación de los mayores gobiernos de los Estados miembros, o sea de las mayorías que las elecciones han formado en los Estados miembros. Pero no es genético. Sólo es la mayoría política de los Estados en Europa. Obviamente, se puede imaginar un modelo europeo más social y solidario, pero esto depende de las fuerzas políticas.

Cualquier cambio en la dinámica actual de la UE parece difícil si no se produce una gran transformación de la izquierda. Ello nos lleva a preguntarnos por Europa y la izquierda: ¿Ha desaparecido la izquierda política en Europa?

D.C-B. Sí, se podría imaginar un cambio de la izquierda europea. Pero no pienso que la izquierda vaya a tener la mayoría en las próximas elecciones. Creo que el próximo Parlamento europeo será muy difícil, porque habrá también fuerzas políticas euroescépticas, reaccionarias, que se verán reforzadas después de las elecciones. Y creo que el mayor problema –ya sea desde la izquierda radical, la izquierda tradicional o la izquierda ecologista– es que la izquierda está buscando un nuevo impulso. ¿Qué significa ser de izquierda? ¿Qué significa llevar una política progresista o integrar un programa ecologista en un programa tradicional de izquierda? Creo que aún en esta materia, hay mucho trabajo que hacer.

¿Entonces, sobre qué bases podría reconstruirse la izquierda en Europa?

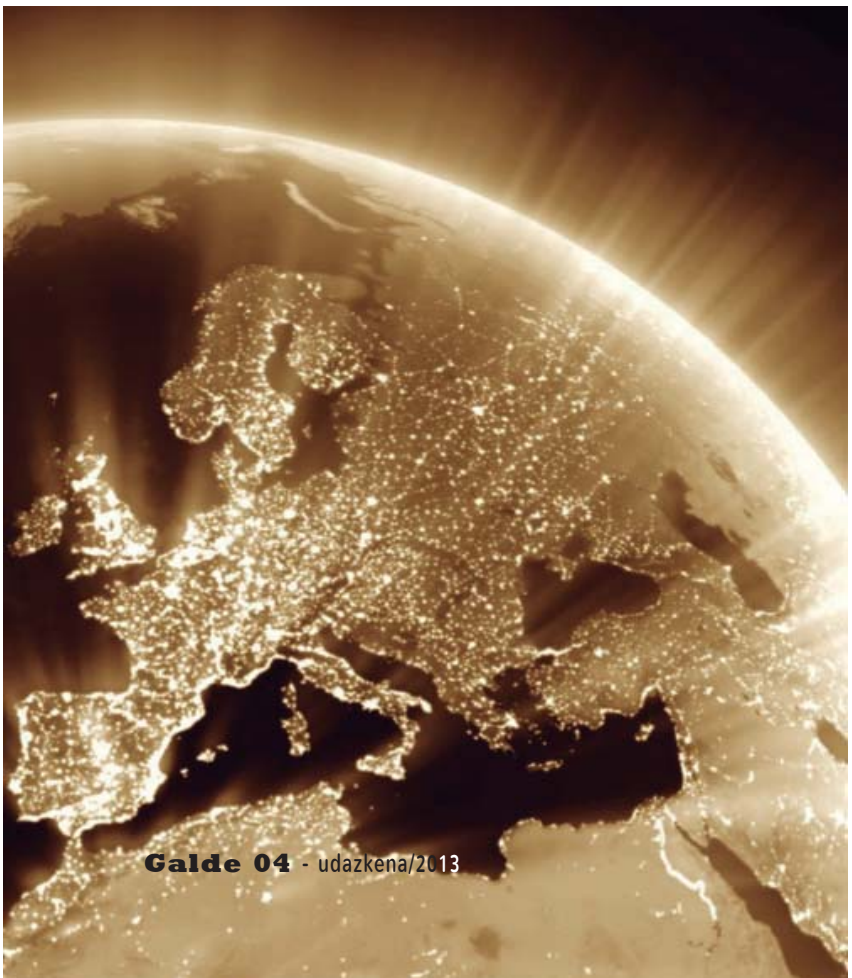
D.C-B. Soy muy escéptico respecto al término «izquierda». Me parece que se dice rápidamente «izquierda», creyendo

que de ese modo se ha definido el bien contra el mal. Sin embargo, no es tan simple. Evidentemente, se puede hablar de una identidad de la izquierda sobre cuestiones sociales. Esto lo entiendo. Pero cuando miramos las cuestiones ecologistas como por ejemplo el problema nuclear, ¿dónde está la izquierda y dónde la derecha? La señora Merkel y su gobierno salen del paradigma nuclear mientras la izquierda francesa se hunde dentro, por dar un ejemplo. Sobre el tema de las libertades, la izquierda ha apoyado muchas veces regímenes muy autoritarios, como también la derecha por otro lado. Entonces, aun pienso que la utilización de la dicotomía izquierda/derecha refleja a veces una cierta pereza intelectual, porque no queremos causarnos ciertos problemas.

Entonces, ¿qué papel podrían jugar en una propuesta alternativa cuestiones como la Europa social, o el medio ambiente?

D.C-B. Creo que precisamente, en la nueva definición, en la nueva necesidad de formular una política europea, el problema de la transición ecológica, es algo que trasciende e interpela todas las fuerzas políticas. Entonces, para mí, la transición ecológica y energética constituye el mayor reto de la próxima política europea.

Una cuestión que interesa a muchos ciudadanos europeos es la relación entre Europa como proyecto político, el papel de los Estados dentro de la misma, y al mismo tiempo las aspiraciones de las naciones sin Estado, como el País Vasco o Cataluña.



D.C-B. En mi opinión, la defensa de una identidad post-nacional no quiere decir que no haya identidades regionales o nacionales. Todas estas identidades sólo son parciales. Creo que sólo hay una identidad que se está desarrollando, la identidad post-nacional. Concibo totalmente que unos movimientos regionales tengan un papel en la construcción europea. Mi objeción es a que unos movimientos regionales sustituyan el nacionalismo estatal por un nacionalismo regional de las mismas características. Y creo que, por ejemplo, en los planteamientos de ETA existía este problema, es decir el problema de un nacionalismo que se arrogaba el derecho de matar porque existía otra represión...

¿Qué opinas del papel de Europa frente al mundo? ¿No crees que mantener una posición común frente al resto del mundo implicaría tener una idea común –que ahora mismo no existe- sobre un amplio abanico de asuntos?

D.C-B. Creo que la Unión europea y el espacio político que representa deben permitir de avanzar en la regulación de la mundialización. La injusticia a nivel mundial necesita justamente una forma de regulación multilateral y Europa es capaz de proponer precisamente este tipo de regulación.

¿Entonces, existe una mirada europea sobre los problemas del mundo y la gobernanza global (medio ambiente, tribunal penal internacional, transacciones financieras...)?

D.C-B. Por ejemplo, si Europa propone un impuesto sobre las transacciones financieras y sigue luchando contra el cambio climático, uno permite ver el papel importante que puede y debe tener Europa.

¿Puede plantearse un proyecto más proteccionista en lo económico, que se base en unos estándares propios sociales y medioambientales y que no sea al mismo tiempo una «Europa fortaleza» cerrada frente a otras realidades?

D.C-B. Eso es precisamente el reto y la cuestión. Creo que Europa debe luchar para la introducción de normas sociales y ecológicas en el mercado mundial digamos. O sea, no se trata de protección. Se trata de contribuir a que la OMC introduzca normas sociales y ambientales que deben regular el mercado mundial. No se puede tener un mercado por un lado y una regulación social y ambiental del otro. Todo esto debe formar parte de una misma regulación.

Nos gustaría terminar la conversación con alguna referencia a las próximas elecciones europeas. ¿Qué crees que pueden suponer para el futuro de la Unión? ¿Qué es lo más importante desde la perspectiva del Grupo de los Verdes?

D.C-B. Serán elecciones difíciles. Estamos en un momento en el que Europa no tiene muy buena imagen. Para el grupo de los Verdes, lo importante es resistir o esforzarse si es posible- pero creo que será difícil- para ser un bastión de una política ecológica, social y que promueva los derechos humanos.

Chapiatte

La Europa del miedo y la

Javier de Lucas

Si hacemos balance de la situación en que se encuentra la Unión Europea a finales de 2013, me parece imposible dejar de reconocer que parece atenazada por una lógica que sacrificacualquier objetivo de su política económica y social ante el ara del equilibrio del déficit. Y, como suele suceder en momentos de crisis en los que, además, prima este criterio, se recurre al viejo mecanismo centrípeto del agresor externo para tratar de conseguir la cohesión social por parte de quienes se ven perjudicados por esas políticas en términos de pérdida de garantía de derechos y servicios sociales. En definitiva, reaparecen los mensajes que apelan al miedo frente al caos y de esa manera contribuyen –incluso institucionalmente- a la difusión del racismo y de la xenofobia.

Inmigrantes y refugiados están en el punto de mira[1]. La evolución más reciente de los acontecimientos (naufragios en Lampedusa, expulsiones colectivas, rigidificación en el sistema de asilo, medidas desproporcionadas en las fronteras de Melilla), así lo acreditan. De momento, la UE ha pospuesto hasta el Consejo Europeo de 2014 la adopción de un plan de respuesta coherente en materia de inmigración y asilo. Y la única iniciativa puesta en marcha, pese a las declaraciones del Presidente Barroso y de la Comisaria Malstrom, es el *Reglamento del Parlamento europeo y del Consejo por el que se crea un Sistema Europeo de Vigilancia de Fronteras*, EUROSUR[2], que a duras penas oculta su verdadera función de control cuasi militar de la inmigración irregular, aunque es cierto que en su exposición de motivos se incluye la misión de «contribuir a asegurar la protección y salvamento de las vidas de los inmigrantes». Más recientemente, ha de destacarse la toma de posición del Servicio Exterior Europeo (*European Union External Action* (EEAS), en su nota del 19 de noviembre de 2013, sobre la gestión de los movimientos migratorios en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa : «Migration Flows in the Southern Neighbourhood and their External Relations Perspective– Possible Avenuesfor Dialogue and Cooperation with Partner Countries, including Optionsfor a CSDP Operation[3]», que propone líneas de actuación y objetivos que incluyen la cooperación, pero, insisto, siempre insertando la inmigración no ya en el ámbito de la acción exterior, sino precisamente en el de la CSDP, lo que, como mínimo, a mi juicio, es reductivo.

Hace años que organizaciones especializadas en el estudio de las políticas migratorias y de asilo, como *Migreurop*[4], vienendenunciando que la UE sostiene una auténtica *guerra* contra los inmigrantes (y contra los refugiados). A mi juicio, los recientes acontecimientos en dos puntos clave de las políticas europeas de asilo y de inmigración, dos de las «puertas de Europa», Lampedusa y Melilla, acreditan de modo incontestable esa tesis. De ser así, la libertad de circulación no sería un derecho suficientemente reconocido y garantizado por la UE y sus Estados miembros.No se trata tan sólo de que la UE priorice la perspectiva securitaria en relación con inmigrantes y refugiados (en términos de defensa, hasta el punto de considerar los movimientos migratorios como uno de los desafíos o amenazas para la defensa y seguridad de la UE). Es que en la práctica desaparece cualquier otra consideración cuando se trata de afrontar la gestión de esos movimientos hasta el punto de que impone una lógica bélica, militar. Los inmigrantes ocupan el lugar del enemigo *ad portas,* eso sí, como masa anónima, como amenaza de oleada, de invasión.

Por tanto, si se es consecuente con esa perspectiva, no podría sino admitirse la lógica de tesis como las enunciadas en su día por el ministro *leghista* Marone, quien abogó por la utilización de cañoneras para disuadir la llegada de inmigrantes a costas italianas. Y el mismo fundamento tendrían, con los matices que se quiera, las declaraciones del Delegado del Gobierno español en Melilla, Abdelmalik El Barkani, en defensa de la reinstalación a finales de octubre de 2013 y en determinados tramos de la frontera de Melilla, del modelo de *alambrada con cuchillas* (un sistema conocido, por cierto, como «muro palestino», por su utilización en la zona de Cisjordania y, comercialmente, "concertinas"), alegando que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado tienen una obligación constitucional de defensa y un deber jurídico más específico de impedir la entrada de inmigración irregular. Por su parte, el Ministro del Interior del Gobierno Rajoy, ante las críticas por la reposición de la alambrada con cuchillas, argumentó que no son medidas agresivas como (sic) "las minas antipersona o las vallas electrificadas" y que se trata de mecanismos disuaso-

«Ante las críticas por la reposición de alambradas con cuchillas, dicen que son mecanismos disuasorios que podemos encontrar en establecimiento penitenciario. Más claro, agua: los inmigrantes irregulares son equiparados a los delincuentes convictos y confesos como argumento para tratar de suspender el cumplimiento de deberes jurídicos fundamentales. Eso es lo que subyace a la deriva actual de las políticas migratorias y de asilo de la UE.»

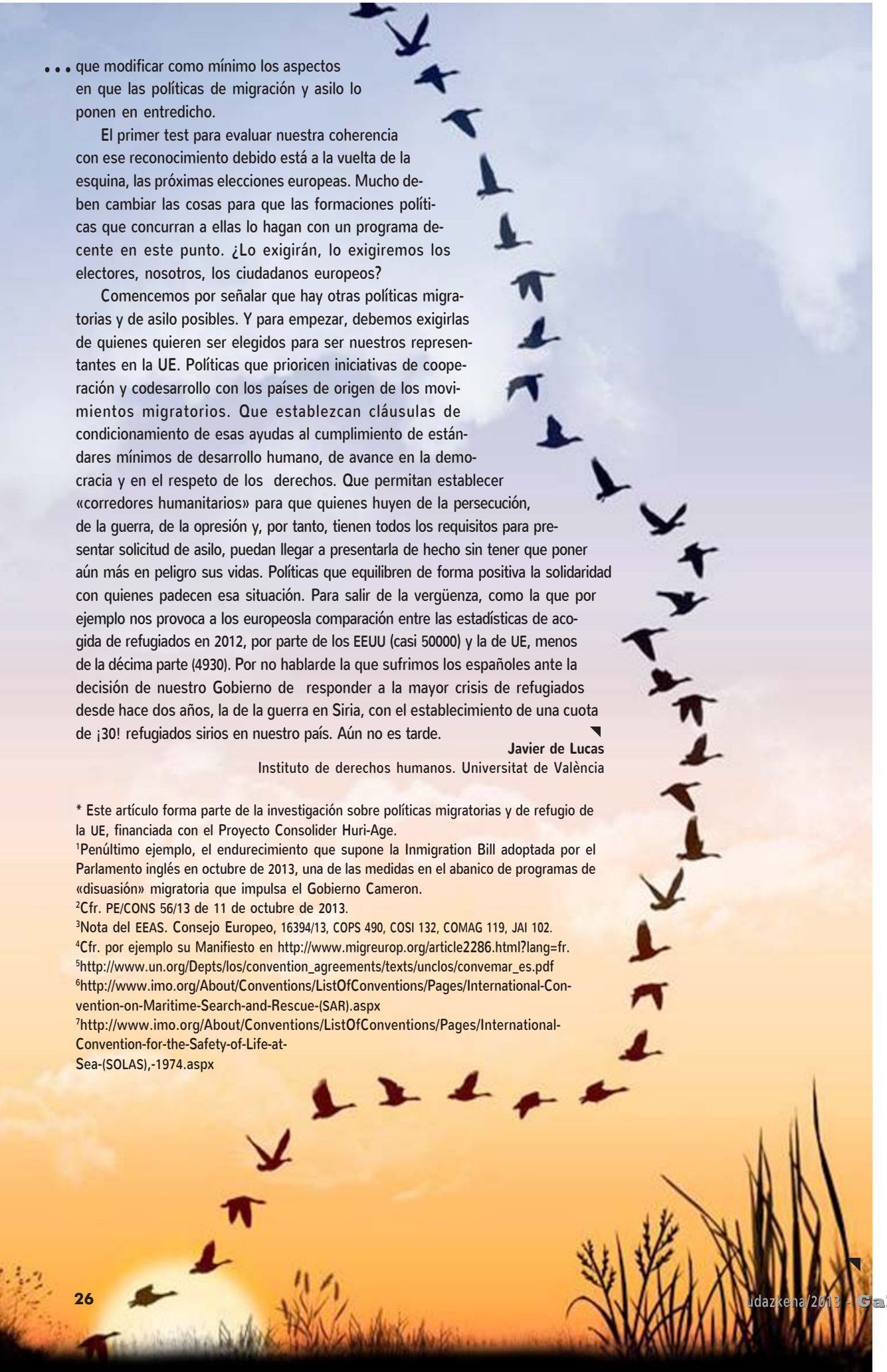
excusa de la inmigración*

rios que podemos encontrar en cualquier establecimiento penitenciario. Más claro, agua: los inmigrantes irregulares son equiparados a los delincuentes convictos y confesos.

Sabemos bien que la situación de guerra sirve como argumento para tratar de suspender el cumplimiento de deberes jurídicos fundamentales. A mi juicio, eso es lo que subyace a la deriva actual de las políticas migratorias y de asilo de la UE. Si estamos en guerra, todo está permitido, todo es lícito con tal de obtener la victoria. Porque se trata de elegir entre *nosotros* y *ellos*, en un recurso retórico bien analizado y descrito hace decenios por la psicología social y la sociología política, la UE cultiva institucionalmente de modo irresponsable mensajes de confrontación (necesarios todavía más en tiempos de crisis), en los que, insisto, la apelación al *agresor externo* es un eslabón más de la política del miedo que apela a la fuerza centrípeta de *cerrar filas* frente a tales amenazas. El resultado es que los instrumentos de las políticas migratorias y de asilo contribuyen a medio, –si no a corto plazo– a la patologización del conflicto social y, por consiguiente, son esos programas (y no los refugiados, ni los inmigrantes) lo que provocan la fragmentación y amenazan la cohesión social.

En esa vuelta de tuerca a la que asistimos hoy, una consecuencia perversa del cierre de fronteras contra la inmigración mal denominada *ilegal*, es que los refugiados no son tratados como tales, sino como falsos inmigrantes, coartada que sirve a la UE y a sus Estados miembros para burlar el cumplimiento de normas básicas del Derecho internacional de refugiados. Por ejemplo, en el caso de que pretendan llegar por mar, produce como resultado que se violen preceptos jurídicos básicos del Derecho internacional del mar, como lo dispuesto en el artículo 98.1 de la *Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (Convención de MontegoBay) de* 10 de diciembre de 1982[5], que se complementa con lo establecido, entre otros, en los párrafos 2.1, 10 y 13.2 del *Convenio Internacional sobre búsqueda y salvamento marítimo (Convenio SAR, versión 1979[6])* y por ejemplo en la regla 33.1 del *Convenio internacional para la seguridad de la vida humana en el mar (Convenio SOLAS[7])*.Cuando la ruta es terrestre, como sucede hoy en buena parte de los países de África que llamamos con dudosaprecisión «subsaharianos», el desierto cumple la función de criba.

Por su parte, los inmigrantes irregulares que tratan de entrar en Italia, Malta o España, o aguardan en las fronteras de Ceuta y Melilla, son identificados como delincuentes que, en caso de que consigan pasar, han de ser encarcelados, multados y expulsados. Infrasujetos de derecho, la condición administrativa de irregularidad se convierte en delito y leyes inicuas, como por ejemplo la Fini-Bossi que el Gobierno de Letta no ha derogado –dos meses después de las últimas grandes tragedias en Lampedusa– los someten a confinamientos que son verdaderos encarcelamientos y también a multa y expulsión. Estamos, pues lejos de reconocer y garantizar plenamente el derecho a circular libremente como un derecho humano fundamental. Pero si ese desconocimiento es inadmisible en países que dicen regirse por la primacía de los derechos humanos, habrá • • •



• • • que modificar como mínimo los aspectos en que las políticas de migración y asilo lo ponen en entredicho.

El primer test para evaluar nuestra coherencia con ese reconocimiento debido está a la vuelta de la esquina, las próximas elecciones europeas. Mucho deben cambiar las cosas para que las formaciones políticas que concurran a ellas lo hagan con un programa decente en este punto. ¿Lo exigirán, lo exigiremos los electores, nosotros, los ciudadanos europeos?

Comencemos por señalar que hay otras políticas migratorias y de asilo posibles. Y para empezar, debemos exigirlas de quienes quieren ser elegidos para ser nuestros representantes en la UE. Políticas que prioricen iniciativas de cooperación y codesarrollo con los países de origen de los movimientos migratorios. Que establezcan cláusulas de condicionamiento de esas ayudas al cumplimiento de estándares mínimos de desarrollo humano, de avance en la democracia y en el respeto de los derechos. Que permitan establecer «corredores humanitarios» para que quienes huyen de la persecución, de la guerra, de la opresión y, por tanto, tienen todos los requisitos para presentar solicitud de asilo, puedan llegar a presentarla de hecho sin tener que poner aún más en peligro sus vidas. Políticas que equilibren de forma positiva la solidaridad con quienes padecen esa situación. Para salir de la vergüenza, como la que por ejemplo nos provoca a los europeosla comparación entre las estadísticas de acogida de refugiados en 2012, por parte de los EEUU (casi 50000) y la de UE, menos de la décima parte (4930). Por no hablarde la que sufrimos los españoles ante la decisión de nuestro Gobierno de responder a la mayor crisis de refugiados desde hace dos años, la de la guerra en Siria, con el establecimiento de una cuota de ¡30! refugiados sirios en nuestro país. Aún no es tarde.

Javier de Lucas
Instituto de derechos humanos. Universitat de València

* Este artículo forma parte de la investigación sobre políticas migratorias y de refugio de la UE, financiada con el Proyecto Consolider Huri-Age.

[1]Penúltimo ejemplo, el endurecimiento que supone la Inmigration Bill adoptada por el Parlamento inglés en octubre de 2013, una de las medidas en el abanico de programas de «disuasión» migratoria que impulsa el Gobierno Cameron.

[2]Cfr. PE/CONS 56/13 de 11 de octubre de 2013.

[3]Nota del EEAS. Consejo Europeo, 16394/13, COPS 490, COSI 132, COMAG 119, JAI 102.

[4]Cfr. por ejemplo su Manifiesto en http://www.migreurop.org/article2286.html?lang=fr.

[5]http://www.un.org/Depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf

[6]http://www.imo.org/About/Conventions/ListOfConventions/Pages/International-Convention-on-Maritime-Search-and-Rescue-(SAR).aspx

[7]http://www.imo.org/About/Conventions/ListOfConventions/Pages/International-Convention-for-the-Safety-of-Life-at-Sea-(SOLAS),-1974.aspx

Una Europa diversa frente a una UE neoliberal y desigual

Xavier Vence

La actual crisis económica que está sacudiendo la Unión Europea ha puesto al desnudo la profunda inconsistencia de la arquitectura institucional comunitaria y muy especialmente del euro, del BCE y del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. La deriva de la crisis financiera hacia la crisis de la deuda soberana puso de manifiesto de una forma definitiva que la zona euro no constituye un área monetaria óptima y que las instituciones creadas no son aptas para afrontar una crisis de esta envergadura. La inestabilidad financiera acabó contagiando la estabilidad de las cuentas públicas y la resolución de esta última es difícil sin contar con los instrumentos típicos de las finanzas públicas, la política monetaria y del Banco Central como prestamista de último recurso. Como consecuencia de ello la crisis financiera se transformó de forma más clara que en otras latitudes en una crisis política e institucional y está obligando a repensar aspectos esenciales del proceso de integración y, desde luego, de la gobernanza económica y política de la Unión.

La Unión Monetaria-Eurozona está compuesta por 17 países diferentes cuya heterogeneidad estructural —tanto por las disparidades en nivel de renta como por su configuración productiva y su dinámica macroeconómica— permite distinguir cuando menos tres grandes grupos muy diferentes entre si; uno de ellos está formado, en su mayor parte, por los países del norte de la unión (Alemania, Finlandia, Holanda, Austria, Francia y Bélgica); otro grupo es el formado por Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España y en un tercer bloque estarían los países postsoviéticos.

Esta realidad de base ha experimentado cambios a lo largo de las últimas décadas pero continúa siendo expresiva de la muy débil convergencia real existente entre los diferentes grupos de países. Esa persistente heterogeneidad y desigualdad que caracteriza la UE es algo que va mucho más allá de la inevitable y positiva diversidad derivada de las especificidades de cada país miembro.

La gravedad de los desequilibrios externos e internos, tanto productivos como comerciales y financieros, que viven los países de la periferia europea durante esta crisis acaba evidenciando que cada Estado tiene sus propias necesidades resultantes de su estructura productiva y que la Unión Europea —y especialmente la Eurozona— en su configuración actual no es capaz de satisfacer a todos los países, anteponiendo pues las necesidades de unos a las de otros. Esta cruda realidad obliga a pensar con más realismo que nunca la enorme complejidad del proceso de construcción de la UE.

Si se pretende avanzar en el proceso de construcción de la UE se deben diseñar mecanismos dirigidos a una verdadera redistribución de la riqueza entre los Estados miembros, con el objetivo de conseguir una mayor convergencia real. Y eso pasa inexcusablemente por una redistribución de las capacidades productivas y del empleo. También resultaría conveniente proporcionarle a los gobiernos de las áreas geográficas menos desarrolladas la capacidad de proteger e impulsar aquellos sectores que resultan estratégicos en sus regiones y que tengan una vinculación directa con el territorio. Crear condiciones para el mantenimiento de la capacidad productiva y del empleo en la periferia, ...

• • • impulsar la atracción y el desarrollo endógeno de nuevas actividades requiere de medidas de política regional e industrial más audaces, que choca a menudo con el corsé de las políticas de liberalización y libre competencia que caracterizan a la Unión Europea. El problema es que los países más poderosos no sólo no impulsan este tipo de políticas sino que son abiertamente recelosos de las mismas y utilizan las instituciones comunitarias para una imposición implacable de las políticas liberalizadoras, lo que nos conduce a pensar que el proceso de construcción de la Unión Europea, y teniendo en cuenta la situación económica en la que nos encontramos, puede verse seriamente amenazada a medio plazo.

El problema de la cohesión es, sin duda, clave. No sólo por razones de justicia o por razones políticas sino porque sin cohesión es difícil que se consolide un área monetaria común, garantizando la viabilidad económica de los países de la periferia (lo que significa que su población no se vea obligada a una masiva movilidad forzada que obligaría a despoblar masivamente esos país, con su lengua y su cultura). Si admitimos que una liberalización profunda de la UE, creando un verdadero mercado único, provoca una tendencia a la concentración geográfica de la actividad económica en aquellas áreas con más fortalezas, cabe pensar que a largo plazo será difícil que las áreas menos desarrolladas puedan experimentar un real desarrollo de su capacidad productiva y crear empleo de forma perdurable. Por el contrario, se corre el riesgo de una cierta desertización productiva de partes importantes de la periferia europea, lo que forzará a asumir como normal una pérdida continuada de empleo en ciertos países y regiones, con un fuerte flujo migratorio de unos países a otros que introduce una dinámica demográfica muy regresiva en algunos de esos países. Ese escenario desequilibra totalmente todas las cuentas externas y las cuentas públicas y, sobre todo, puede suponer una regresión social difícil de admitir, razón por la que posiblemente ese escenario podría ser rechazado, tarde o temprano, por los países más negativamente afectados (no puede ignorarse la irreductible realidad de Europa con naciones, lenguas y culturas profundamente enrraizadas que impiden concibir Europa como un espacio plano de movilidad como puede ser, por ejemplo, EEUU). Por eso, más allá de las miopes medidas de ajuste impuestas en el fragor de esta crisis, un proyecto viable para la UE requiere la implantación de mecanismos fuertes de cohesión social y territorial, que pasan no sólo por la transferencia de fondos compensatorios sino por la implantación de un sistema de incentivos y profundos cambios en las políticas del mercado interior con el fin de preservar la capacidad productiva y de creación de empleo e ingresos en las áreas periféricas de europa.

La constatación del fracaso de esas políticas llamadas de cohesión evidencia que es necesario plantearse políticas más ambiciosas para impulsar el desarrollo de los territorios de la UE que permitan su participación activa en la generación de empleo y en la producción de riqueza. Aunque no existen recetas mágicas para garantizar la cohesión y el desarrollo territorial en el marco de un mercado interior, es necesario asumir la tarea de diseñar instrumentos más claramente incentivadores. La recuperación y adaptación de medidas e instrumentos utilizados antaño en las políticas de desarrollo regional dentro de los países puede ser una apuesta necesaria, replanteandolas y re-escalandolas a nivel europeo. Los incentivos fiscales a la industria o a los demás sectores, la creación de instituciones financieras orientadas a impulsar el desarrollo territorial (banca regional...), ayudas directas, excepciones en la política de compentencia, limitaciones al carácter universal e invasivo de la directiva Bolkestein, más flexibilidad en las contrataciones y compras públicas, pueden ser otros tantos ejemplos de políticas «heterodoxas» en el actual marco comunitario pero que pueden resultar esenciales para garantizar una mínima diversidad dentro de la UE, evitar la tendencia a la concentración geográfica de las actividades y de la población y promover una convergencia real que garantice una cierta cohesión entre los estados, naciones y regiones de la UE. Esos instrumentos no son contradictorios con medidas de promoción activa de la innovación y de la competitividad, por el contrario pueden constituir el complemento que permita hacer efectivos los esfuerzos realizados desde esa perspectiva. Por lo tanto, repensar y adaptar la política industrial huyendo de una aplicación universal, dogmática y burocrática de la política de competencia; repensar y adaptar incentivos fiscales y financieros para reforzar la capacidad inversora y de atracción de inversiones por parte de la periferia europea se revelan como tareas urgentes para mejorar la cohesión y hacer sostenible el proceso de integración europeo.

«La crisis actual obliga a replantear que tipo de Unión queremos: una UE a varias velocidades, claramente asimétrica, con bloques de intereses contrapuestos o una UE que intenta avanzar como un espacio cohesionado, con sólidas instituciones democráticas, donde las medidas adoptadas conducen a un camino de convergencia real entre los diferentes países.»

En consecuencia, la gravedad y profundidad de la crisis actual obliga a replantear que tipo de Unión queremos: una UE a varias velocidades, claramente asimétrica, con bloques de intereses contrapuestos y donde las deficiencias de los Estados miembros más desfavorecidos pueden provocar un riesgo de fractura política, o una UE que intenta avanzar como un espacio cohesionado, con sólidas instituciones democráticas, donde las medidas adoptadas conducen a un camino de convergencia real entre los diferentes países. En este sentido, la elaboración de una estrategia reforzadora de la cohesión obliga a repensar la relevancia de los territorios, de las dificultades de los grandes estados centrales para garantizar la cohesión o convergencia interna y profundizar en la evaluación de la función y las oportunidades que las naciones pequeñas y las naciones sin estado en el marco de la UE. La evidencia empírica muestra que los estados pequeños presentan mejores resultados en términos de crecimiento económico que los grandes y también que las «naciones sin estado», lo que permite afirmar que una configuración institucional basada en estados más pequeños no sólo tendría el mérito de respetar las aspiraciones nacionales de muchas de esas naciones sin estado sino que, además, fortalecería a Europa en su conjunto, impulsaría el crecimiento y reforzaría la cohesión.

Por otra parte, en un entorno mundial extremadamente competitivo, es necesaria una mayor regulación de la economía mundial si queremos una mayor estabilidad y si pretendemos cubrir las necesidades de las regiones menos desarrolladas. Con ello no se plantea que la Unión Europea bloquee o impida el desarrollo económico de los países menos desarrollados, sino más bien todo lo contrario. El desarrollo minimamente distribuido y justo, tanto para los países hoy desarrollados como para los demás, debe ser realizado dentro de un marco regulatorio mundial que garantice unas mínimas condiciones de equilibrio en tal proceso. Caso contrario, los resultados pueden ser satisfactorios para el capital que se mueve con gran libertad en un espacio sin fronteras económicas, aprovechando las diferencias de costes, regulaciones y oportunidades, pero puede resultar ingobernable para los países . El caos generado por los mercados desregulados provoca que a medio-largo plazo la situación se vuelva insostenible tanto para las economías desarrolladas como para las que se encuentran en vías de desarrollo.

En ese sentido, si se pretende que el proceso de construcción europea garantice una calidad democrática minimamente exigente, creemos muy necesaria una reconsideración de las reglas neoliberales que hoy regulan la actividad económica mundial y que tienen un impacto directo sobre la vida interna de la Unión Europea y de sus pueblos. Así pues, consideramos que la Unión Europea debe revisar sus acuerdos con la OMC y otros tratados que rigen el comercio internacional, cuya extrema liberalización no sólo conduce a la desaparición de una gran parte de la capacidad productiva de muchas regiones, trayendo consigo la depresión económica con sus respectivas consecuencias de paro y exclusión social sino que acaba poniendo en causa los propios fundamentos de la democracia. Al limitar radicalmente la soberanía y la capacidad de decisión de los pueblos sobre aspectos esenciales de su vida económica y su propio modelo social y de convivencia acaba desvirtuando la efectividad de la elección de los ciudadanos y degradando la democracia.

Xavier Vence. Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Santiago y portavoz del BNG

[1] Este artículo recoge las principales conclusiones del estudio realizado por el autor para la Fundación Maurits Coppieters, An Alternative Economic Governance for the European Union, 2012.

Quo vadis,

Firma del Tratado de Roma y Robert Schuman

María Valvidares Suárez

El deseo de una unión política entre los Estados europeos no pertenece, ni mucho menos, al siglo XX. Sus huellas pueden rastrearse ya en el siglo XVII, en propuestas como la que conocemos bajo el nombre de *Grand Dessein* –atribuido al rey francés Enrique IV–, o en la del cuáquero William Penn, cuyo título es más explícito que los anteriores en cuanto a la razón principal que debía llevar a los soberanos europeos a buscar la unión de Europa: *Ensayo sobre la paz presente y futura de Europa.* En todos ellos, el sujeto político ya no es la cristiandad, sino los soberanos europeos.

Estos «proyectos de paz», que no fueron acogidos por las monarquías reinantes –en general celosas de su recién «adquirida» soberanía estatal–, responden a diversas motivaciones: consideraciones humanistas, ansias imperialistas, intereses políticos y económicos... Pero en todo caso, ponían de relieve cómo, para alcanzar tales fines, había una condición insoslayable: la paz, o más bien, la exclusión –o regulación– del uso de la fuerza en las relaciones entre los Estados europeos. Entre estos –se afirmaba– debía firmarse un contrato social similar al que, según autores como Hobbes y Locke, explicaba la existencia del Estado; es lo que se conoce como la *analogía doméstica* en el plano internacional.

Como es bien sabido, «bastaron» dos guerras mundiales en menos de medio siglo para convencer a los Estados de que la unión de Europa debía ponerse en marcha. Sin embargo, cuando pregunto a mis alumnos en clase, casi ninguno es capaz de responder cuál fue el objetivo principal de la creación de las Comunidades Europeas. Alguno apunta al mercado común, la libre circulación, la moneda única, etc., pero, ni siquiera tras recibir el premio Nobel de la paz, se conocen las palabras de la Declaración Schuman. No dice nada bueno de los alumnos, pero considero que es solo un síntoma que no debe ocultar lo importante: la Unión Europea se ha construido de espaldas a la ciudadanía, algo que evidencian las bajísimas cifras de participación en las elecciones al Parlamento Europeo.

A pesar de que en 1979 la asamblea europea dejó de ser una cámara en la que los diputados eran designados por los parlamentos nacionales y pasó a ser elegida por sufragio universal, en ningún momento ha llegado a tener una dimensión verdaderamente europea, es decir, que represente a los ciudadanos en tanto que europeos, y no en tanto que nacionales de los diversos Estados miembros. Asimismo, y aunque su papel ha ido cobrando más importancia en los procedimientos de decisión, no puede decirse que la función legislativa a nivel europeo la realice una cámara de representación elegida directamente por los ciudadanos. En el mejor de los casos el procedimiento de decisión se comparte con el Consejo de la Unión Europea, órgano de naturaleza intergubernamental formado por los representantes ministeriales de los diferentes gobiernos nacionales, y la iniciativa corresponde a la Comisión Europea, órgano que representa los intereses propios de la Unión, pero que es nombrado por los gobiernos nacionales.

«El enorme desequilibrio entre la dimensión económica –fuertemente liberal– de la Unión y la social está poniendo en riesgo el respaldo del proyecto europeo, debilitando el misérrimo consuelo de pensar que, en todo caso, se está mejor dentro de la Unión que fuera. No deberíamos engañarnos: la Unión Europea –al igual que el resto de instituciones internacionales, de legitimidad más o menos dudosa– no es más que lo que los Estados quieren que sea.»

Europa?

Así pues, y al margen de las decisiones en sí (y por tanto, de lo que podríamos llamar la legitimación democrática «de ejercicio»), lo cierto es que la legitimación de «origen» es indirecta, y el elemento gubernamental fue en sus inicios -y sigue siendo a día de hoy- predominante, algo que no se corresponde con nuestros estándares democráticos estatales. Sin negar legitimidad democrática a estos órganos por el hecho de no ser elegidos directamente por los ciudadanos en un proceso electoral, hay que tener presente que la mayor parte de los Estados miembro tienen una forma de gobierno parlamentaria, lo que significa que sus Gobiernos ya poseen una legitimación indirecta. Y, lo que para mí es más significativo, al predominar el elemento gubernamental –que normalmente es expresión de una mayoría determinada– se pierde el elemento de pluralismo que forma parte de la esencia del principio democrático y que ha de caracterizar el debate legislativo. A esta situación se suman unos procedimientos de decisión absolutamente farragosos, tanto como los propios Tratados fundacionales, difícilmente comprensibles por la mayor parte de la ciudadanía. Todo ello dificulta, en último término, el control de la toma de decisiones en el seno de la Unión, lo que se ve incrementado por la falta de una verdadera esfera de opinión pública europea, acrecentando la distancia entre la ciudadanía y las élites políticas europeas.

En una época en la que la exigencia de transparencia en la forma en que se ejerce el poder político es inherente a la democracia, la persistente opacidad del funcionamiento de la Unión plantea dudas, esta vez sí, desde la óptica de la legitimidad democrática de ejercicio. No quiero restar importancia a los esfuerzos de información y comunicación que realiza la Unión Europea, comenzando por su propia página web, pero la posibilidad de acceder a muchos documentos no implica, *per se,* una mayor facilidad para comprender su funcionamiento y, por tanto, poder controlarlo. El fracaso del *Tratado por el que se establece una Constitución para Europa* supuso, en este sentido, una decepción para quienes veían en él un intento de avanzar en la construcción política europea –ya hemos visto el daño que puede causar la creación de un poder económico si se descuidan los instrumentos políticos necesarios para su control–, incluso aunque muchas de las previsiones de dicho Tratado tuvieran, sobre todo, un carácter simbólico. Toda referencia constitucional, cualquier nombre o adjetivo que pudiera hacer pensar en un pueblo o *demos* europeo, quedó fuera de los planteamientos de la última reforma de la Unión operada por el Tratado de Lisboa.

La Unión Europea sigue inmersa en una dinámica en la que los procesos de ampliación al Este –una especie de «expiación» de la culpa por haber abandonado al otro lado del telón de acero a Estados «hermanos»– implican una parálisis de los procesos para profundizar en la integración. La dificultad para abandonar el principio de nacionalidad, incluso en instituciones que no han de representar los intereses de los Estados, incrementa en todo caso la complejidad de los procedimientos decisorios.

En último término, pero no por ello menos importante, el enorme desequilibrio entre la dimensión económica –fuertemente liberal– de la Unión y la social está poniendo en riesgo el respaldo del proyecto europeo, debilitando incluso el misérrimo consuelo de pensar que, en todo caso, se está mejor dentro de la Unión que fuera. Pero no deberíamos engañarnos: la Unión Europea –al igual que el resto de instituciones internacionales, de legitimidad más o menos dudosa– no es más que lo que los Estados quieren que sea. Así que si queremos que sea de otra manera, no deberíamos perder de vista que aquellos a quienes hay que reivindicar no son sino nuestros gobernantes estatales.

María Valvidares
Dpto. de Derecho Público, Universidad de Oviedo

El Modelo Social Europeo

Réquiem por una ilusión

Luis Buendía

Escribía hace poco Jean-Paul Fitoussi que Europa es ***«hija de la economía y huérfana de la política».*** Teniendo en cuenta que cualquier mecanismo redistributivo parte de la esfera política para operativizarse a través de mecanismos económicos, la de Fitoussi es ciertamente una metáfora acertada a la hora de evaluar el alcance social del proceso de construcción de la Unión Europea (UE). En las siguientes líneas, vamos a fundamentar nuestra discrepancia con la idea de que ha existido (o existe) un Modelo Social Europeo, y lo haremos a través de tres argumentos: 1) la existencia de una diversidad de sistemas de protección social dentro de la UE, con grandes divergencias entre sí; 2) el punto de partida de la UE, muy concentrado en variables con efectos nulos o negativos en términos redistributivos; y 3) el papel de la UE tras el estallido de la crisis.

El análisis de los sistemas de protección social vigentes en los países de la UE nos remite a los trabajos que han tratado de estudiar los Estados de bienestar, concretamente, en dichos países[1]. Estos trabajos admiten la existencia, no sólo de diferencias entre esos países sino entre grupos de países. Así, desde los textos ya clásicos dentro de este ámbito de conocimiento, nos encontramos con clasificaciones en función de las ideologías que defendían los partidos políticos hegemónicos en cada grupo de países, de manera que se hablaba de régimen socialdemócrata (para los países nórdicos junto a Austria, Bélgica y Países Bajos), régimen conservador (para los países del centro de Europa, entre ellos Francia y Alemania, además de Finlandia) o de régimen liberal (para Irlanda, el Reino Unido y otros países no europeos de tradición anglosajona). Estos estudios fueron mejorados con el tiempo, de manera que se incorporaron países que, en un principio, habían sido dejados de lado, como es el caso de los países del Sur, y se recogieron los cambios acaecidos en los diferentes países, dando lugar a modificaciones en los grupos propuestos originalmente[2].

En todo caso, lo interesante es detectar que, por una parte, los países nórdicos, donde había predominado la socialdemocracia, construyeron Estados de bienestar notablemente más amplios (por contar con una generosidad mayor en sus prestaciones monetarias, unos servicios públicos universales y gratuitos –o casi gratuitos- y una apuesta por el pleno empleo, incluso en momentos de desaceleración económica, con más intensidad que en otros grupos de países). La otra conclusión clara es que las divergencias entre grupos de países eran evidentes: es cierto que Europa presentaba, en conjunto, una serie de rasgos distintivos respecto de otras zonas del mundo, empezando, por supuesto, por EEUU, pero también había dentro de Europa países o grupos de países, cuyos Estados de bienestar seguían un modelo similar al estadounidense (los anglosajones, que fueron intensificando esas semejanzas desde los años ochenta bajo la égida del neoliberalismo[3]). Es más, la literatura más reciente sobre estos asuntos, desvela cierta tendencia a la convergencia solamente en los últimos años, justo antes del estallido de la crisis, pero además, esa convergencia ha sido para acercar los países con Estados de bienestar más generosos a los modelos anglosajones (aunque es evidente que las diferencias aún existentes sean notables). Por el contrario, en los países del Sur de Europa han prevalecido las diferencias institucionales que les separan de sus vecinos septentrionales[4].

Lo importante en todo caso es tener clara la ausencia de un patrón común a todos los países europeos, ausencia que impide hablar de un Modelo Social Europeo como tal. Tiene, por tanto, sentido fijarse en la construcción de la UE y en el tratamiento de los asuntos sociales que implica para examinar si su entramado institucional es el que nos permitiría recurrir a tal concepto. En este sentido, la UE en tanto que proyecto político, sirvió para aglutinar las esperanzas de grandes franjas de población, en particular en esos países meridionales ya mencionados, en tanto en cuanto podría servir para atenuar las diferencias existentes entre ellos y los que tenían un mayor desarrollo social.

Sin embargo, la realidad es bien distinta. En el Tratado de Maastricht, que sentó las bases para la adopción del euro, se otorgó importancia exclusiva a objetivos de índole monetaria (inflación reducida, techos de déficit público, etc.) que, precisamente, dificultaban políticas expansivas de gasto, es decir, las políticas que permiten la consolidación y expansión de los Estados de bienestar. Además, desde muy pronto se excluyó cualquier objetivo relacionado con la tasa de desempleo. Solamente más tarde se trató de corregir este defecto en tratados posteriores (primero en el Tratado de Ámsterdam y después en la Estrategia de Lisboa), lo cual, posiblemente en parte gracias a los incentivos introducidos en dichos programas, derivó en un aumento de las tasas de empleo (de lo que no podemos estar seguros porque estos objetivos nunca tuvieron el mismo grado de obligatoriedad que los que surgieron de Maastricht). No obstante, a la laxitud en las exigencias se le sumaron unas metas respecto a qué tipo de empleo

«Resulta difícil considerar la existencia de un Modelo Social Europeo que, salvo alguna excepción menor, vaya más allá de una ilusión colectiva. Esta ilusión ha servido para legitimar un proceso de construcción europeo que ha perseguido hasta la fecha intereses poco democráticos (al acentuar el poder de las élites europeas).»

crear, en el mejor de los casos, etéreas respecto a qué es empleo de calidad, y de nuevo, la UE perdió una oportunidad para convertirse en algo parecido a un modelo social.

Donde sí se aprovecharon mejor las oportunidades en esta materia fue en la creación de una serie de fondos que sirvieran para reducir las diferencias entre países dentro de la UE. En efecto, con el fin de mejorar la cohesión social interna, se pusieron en marcha unos mecanismos redistributivos para beneficiar a las regiones menos desarrolladas, la mayoría de las cuales se encuentran en países meridionales. Sin embargo, los análisis sobre los efectos de tales políticas demuestran que si bien la convergencia nominal (basada en los indicadores monetarios de Maastricht) fue notable, la real (a partir de los niveles de vida) quedó más rezagada. Por el contrario, las asimetrías existentes dentro de la UE siguieron siendo evidentes, y esas asimetrías tenían que ver con la existencia de una división europea del trabajo que aqueja al patrón tanto de especialización productiva como comercial y deja a los países meridionales en una situación de cuasi-periferia dentro de la UE[5].

Así pues, parece que ni considerando los países individuales (o por grupos), ni el proceso de desarrollo de la Unión Europea, podemos encontrar signos de la existencia de algún Modelo Social Europeo. Pero además, los acontecimientos que se han venido sucediendo tras el estallido de la crisis parecen apuntar a tendencias opuestas. Ello es así porque la UE ha quedado convertida en un mecanismo disciplinador que ha tenido por objetivo exclusivo la devolución de la deuda, en particular, de los países de la periferia europea, es decir, ***desempeñando un papel similar al del Fondo Monetario Internacional en las crisis de los países del Sur global.*** Es más, como se apunta desde el propio Consejo Europeo, las políticas de austeridad impuestas desde los gobiernos –con la complicidad, si no la presión de las instituciones vinculantes de la UE– están provocando una dislocación social de tal magnitud que están afectando directamente a los derechos humanos más básicos[6].

Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, resulta difícil considerar la existencia de un Modelo Social Europeo que, salvo alguna excepción menor, vaya más allá de una ilusión colectiva. Esta ilusión ha servido para legitimar un proceso de construcción europeo que ha perseguido hasta la fecha intereses poco democráticos (al acentuar el poder de las élites europeas). Esto no quiere decir que deba darse por bienvenida la tendencia de euroescepticismo que puebla numerosos países europeos, más bien al contrario: dadas estas circunstancias parece más necesario que nunca tratar de canalizar el sentimiento europeísta (que es mucho más real, como hemos dicho, que el propio Modelo Social Europeo), por medio de movilizaciones sociales, hacia la construcción horizontal de una realidad supranacional no basada en variables monetarias sino reales.

Luis Buendía. Miembro de econoNuestra e investigador del Instituto Complutense de Estudios Internacionales

[1] Véase una relación de los principales de estos estudios en W. Arts y J. Gelissen, «Three worlds of welfare capitalism or more? A state-of-the-art report», Journal of European Social Policy, 12 (2), 2002, pp. 137-158.

[2] M. Ferrera, «The «Southern» Model of Welfare in Social Europe», Journal of European Social Policy, 6 (1), 1996, pp. 17–37.

[3] Un buen análisis del proceso se puede encontrar en P. Pierson, Dismantling the welfare state?: Reagan, Thatcher and the politics of retrenchment, Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press, 1994. Sobre el neoliberalismo en general, D. Harvey, Breve historia del neoliberalismo. Tres Cantos (Madrid): Akal, 2007.

[4] J. O'Connor, «The Convergence in European welfare state analysis: convergence of what?» en J. Clasen y N. Siegel (eds.), Investigating Welfare State Change. The 'Dependent Variable Problem' in Comparative Analysis, Edward Elgar, Cheltenham (Inglaterra), 2007

[5] F. Luengo e I. Álvarez, «Desde los desequilibrios comerciales a la crisis económica en la Unión Europea» en P. J. Gómez, Economía Política de la Crisis, Editorial Complutense, Madrid, 2011. Véase también, J. P. Mateo y A. Montero, Las finanzas y la crisis del euro. Colapso de la eurozona, Popular, Madrid, 2012.

[6] N. Lusiani e I. Saiz, Safeguarding human rights in times of economic crisis, Estrasburgo (Francia): Consejo de Europa (Comisariado de Derechos Humanos), 2013.

Otra

Fernando Luengo

Proyecto europeo. Término equívoco, confuso y tramposo, cuando se emplea para reivindicar una Europa que existía antes de la implosión financiera y que algunos denominan economía social de mercado; también cuando se pretende convertir en brújula de las deterioradas y desnortadas economías comunitarias para salir de la crisis actual.

Pasado y futuro. Y también presente, pues las políticas implementadas en estos años se hacen en nombre de la Unión Europea (UE) o para mantener el euro, como si se tratara en ambos casos de bienes públicos cuya preservación a todos conviene y que a todos beneficia.

Recuperar, preservar y fortalecer el denominado proyecto europeo, que, sin embargo, mucho antes de que se desencadenara la Gran Recesión, caminaba a la deriva. Los salarios de los trabajadores estancados o, en el mejor de los casos, creciendo moderadamente, por debajo de los avances registrados en la productividad, lo que suponía que el peso de los ingresos de naturaleza salarial retrocedían frente a la progresión constante de los del capital; creación de empleo insuficiente y, además, de poca calidad, tanto en lo que concernía a las retribuciones recibidas por los trabajadores como a las condiciones en que se realizaba el trabajo y los derechos asociados al mismo; continuo deterioro de las capacidades recaudatorias de los gobiernos en lo que respecta a los beneficios empresariales, las rentas del capital y los grandes patrimonios y fortunas, con el consiguiente aumento de la presión fiscal sobre los asalariados y las dificultades de financiación de las políticas públicas, sociales y productivas; diferencias crecientes entre las capacidades productivas de los países del norte y la periferia meridional, con el resultado de una Europa con estructuras económicas y con dinámicas de crecimiento cada vez más dispares; una moneda única que, sobre todo, creó las condiciones para un crecimiento económico sustentado en la deuda, que benefició, muy especialmente, a los grupos económicos más imbricados en el universo financiero, y a los que contaban con más potencial competitivo y poder de mercado.

Estos y otros rasgos de la Europa realmente existente nos devuelven una imagen del ensalzado (y deformado) proyecto europeo aquejado de serias limitaciones y contradicciones, que no son tanto una perversión de ese proyecto como una parte sustancial del mismo.

La Europa construida en las últimas décadas –antes de la crisis, por supuesto, pero también antes de la creación de la Unión Económica y Monetaria– se encontraba atravesada de importantes diferencias productivas, sociales y territoriales; diferencias que, no lo olvidemos, constituyen el mar de fondo de la problemática actual.

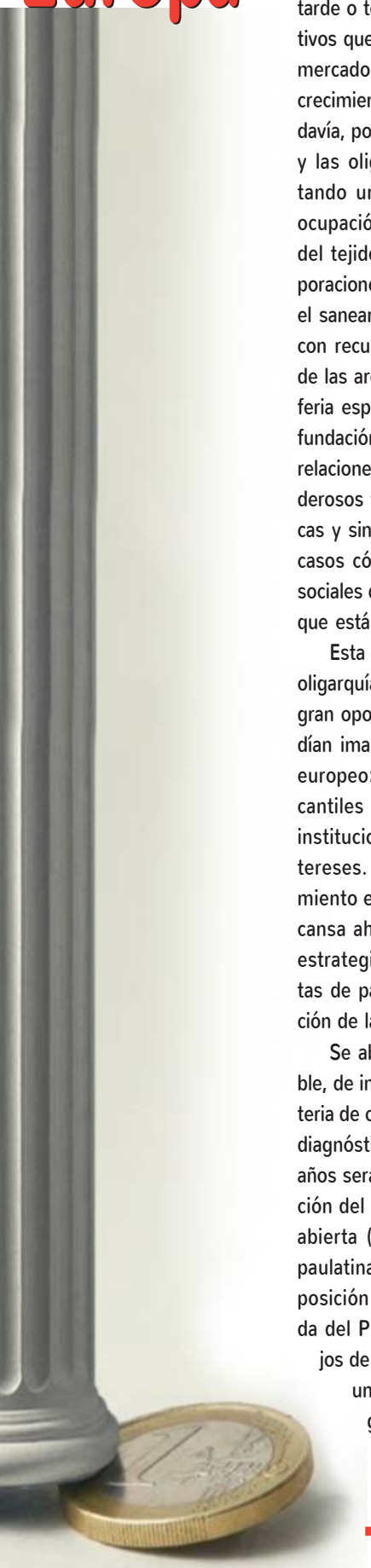
Las políticas llevadas a cabo desde que irrumpiera la crisis, lejos de abrir un camino de superación de la misma, corrigiendo los desequilibrios heredados, los han agravado, instalando a las economías que las han aplicado con más contundencia en un bucle estructural del que será difícil y costoso salir.

La economía española nos proporciona un buen ejemplo de esta trampa. La polarización social ha aumentado y las élites se han enriquecido o han conservado su privilegiada posición, al tiempo que ha avanzado la pobreza, se ha ampliado el grupo de los vulnerables y se ha degradado el estatus de las clases medias; los salarios de los trabajadores se han estancado o han retrocedido, sin que esta pérdida haya tenido como contrapartida una mejora del empleo; las políticas de contención salarial, en un contexto de elevado endeudamiento y de restricciones presupuestarias,han contraído el consumo privado, lo que, junto al bloqueo del crédito bancario, ha impactado negativamente sobre la actividad inversora, haciéndose más profunda todavía la brecha que nos separaba de las economías más prósperas del continente.

Estamos, pues, ante un círculo vicioso que se reproduce y retroalimenta, que genera pérdidas irreversibles y que, por ello, es necesario romper para salir de la crisis económica; o, para ser más precisos, para crear las condiciones de una superación de la misma duradera, sostenible y equitativa, pues ese y no otro es el objetivo a alcanzar.

Es importante tener en cuenta esta puntualización. En primer lugar, porque todas las recesiones tienen,

«La Europa construida en las últimas décadas –antes de la crisis, por supuesto, pero también antes de la creación de la Unión Económica y Monetaria– se encontraba atravesada de importantes diferencias productivas, sociales y territoriales; diferencias que, no lo olvidemos, constituyen el mar de fondo de la problemática actual.»



tarde o temprano, un final, cuando los actores y los activos que sobreviven a la misma encuentran recursos y mercados para hacer negocios, lo cual se traduce en crecimiento. En segundo término, ymás importante todavía, porque en este proceso el capitalismo europeo y las oligarquías que lo controlan están experimentando una sustancial reestructuración basada en la ocupación de los espacios públicos, la reorganización del tejido empresarial en beneficio de las grandes corporaciones, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el saneamiento de los balances de los grandes bancos con recursos procedentes de los estados nacionales y de las arcas comunitarias, la consolidación de una periferia especializada en bienes y servicios baratos, la refundación de Europa a partir de la redefinición de las relaciones de poder en provecho de los países más poderosos y una derrota histórica de las izquierdas políticas y sindicales, que asisten impotentes, y en algunos casos cómplices, al derribo de derechos y conquistas sociales que se creían garantizadas por un Estado social que está siendo asimismo desmantelado.

Esta es la apuesta económica, social y política de las oligarquías. En este sentido, la crisis está siendo una gran oportunidad, la tormenta perfecta que apenas podían imaginar hace unos años. Un nuevo «Proyecto europeo», atrapado en la maraña de intereses mercantiles que imperan en Europa, con un entramado institucional que sirve incondicionalmente a esos intereses. Un proyecto que, en ausencia de un crecimiento económico que lo sostenga y lo refuerce, descansa ahora, y lo hará en los próximos años, en una estrategia confiscatoria y extractiva que abre las puertas de par en par a una masiva y regresiva redistribución de la renta y la riqueza.

Se abre ante nosotros un escenario frágil e inestable, de incierta evolución. Todos los pronósticos en materia de crecimiento reflejan, de una manera u otra, este diagnóstico. La recuperación del PIB en los próximos años será, en el mejor de los casos, exiguo. La evolución del producto describe en algunos casos una «U» abierta (caída del PIB seguida de una recuperación paulatina del mismo hasta alcanzar más o menos la posición inicial); en otros casos una «J» invertida (caída del PIB seguida de una muy débil recuperación lejos de alcanzar lo niveles de partida): o, todavía peor, una «L» (que representaría una caída del PIB seguida de un periodo de estancamiento). Esta última sería la situación de las economías meridionales más desgarradas por la crisis.

Otra salida de la crisis –como he señalado antes, duradera, sostenible y equitativa– requiere, entre otras cosas, movilizar recursos en la dirección de fortalecer las capacidades productivas y mejorar la cohesión social, de manera muy especial en las economías más débiles. Justo lo contrario de lo que está sucediendo.

Una parte de estos recursos pueden y deben proceder de los estados nacionales, que tienen ante sí el urgente desafío de proceder a una reforma tributaria progresista, suprimir el trato ventajoso que reciben en materia fiscal las grandes corporaciones y erradicar las bolsas de fraude. Y otra parte debe ser aportada por los bancos; a los que se han beneficiado o aun reciben recursos públicos se les debe aplicar estrictos criterios productivos, sociales y territoriales a la hora de asignar sus fondos.

Pero, con todo, disponer de la financiación necesaria para propiciar un viraje de la política económica como el que aquí se propone precisa de una actuación europea encaminada a la reestructuración de la deuda pública, la creación de un fondo presupuestario articulado a escala comunitaria cuyo objetivo sería movilizar recursos hacia las economías periféricas, la activación de instrumentos de deuda mancomunada, el respaldo del Banco Central Europeo a la deuda de los estados nacionales, un cambio de rumbo de las economías que obtienen grandes superávits comerciales, especialmente la alemana, en la dirección de estimular la demanda interna, la persecución de los paraísos fiscales afincados en Europa y el establecimiento de un gravamen sobre las transacciones financieras especulativas.

Avanzar en esa dirección requiere más Europa, pero sobre todo y muy especialmente otra Europa, aspiración que está en las antípodas del «Proyecto europeo» que está emergiendo de la crisis y que sólo será posible si existe «masa crítica» ciudadana a escala europea capaz de doblegar los poderosos intereses que sostienen el status quo. Necesitamos una Europa solidaria, sostenible, equitativa y democrática y las próximas elecciones al parlamento europeopueden suponer una gran oportunidad para que las izquierdas y los movimientos sociales abran un amplio debate y concreten un programa de actuación que permita cambiar el actual estado de cosas.

Fernando Luengo.
Profesor de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y de la asociación econoNuestra.

Agustín Unzurrunzaga

En las elecciones generales celebradas en Noruega el 9 de septiembre de 2013, el Partido del Progreso, de extrema derecha, neopopulista, islamófobo, obtuvo, con el 16,3% de los votos, 29 escaños y formará gobierno con el Partido Conservador para desalojar a los socialdemócratas. Fue la tercera fuerza más votada, por detrás de los socialdemócratas y los conservadores.

El 29 de septiembre de 2013, en las elecciones generales celebradas en Austria, el FPÖ de Heinz Christian Strache, partido de extrema derecha, neopopulista, islamófobo, obtenía el 21,4% de los votos, y quedaba como tercera fuerza en el conjunto del país, por detrás de los socialdemócratas y los conservadores. En el Estado de Estiria fue el partido más votado.

El 6 de octubre de 2013, el Frente Nacional de Francia obtenía la victoria en el primer turno de las elecciones parciales en Brignoles, en el sudoeste de Francia, con el 40,4% de los votos emitidos. Cuatro meses antes, en las elecciones parciales de Lot-et-Garone para sustituir al dimitido ministro del Gobierno de Hollande Jerome Cahuzac, la UMP y el FN quedaron prácticamente empatados para la segunda vuelta, y quedó en evidencia que el FN recogía votos tanto de la derecha democrática como de la izquierda.

Un par de días después, la revista Le Nouvel Observateur publicaba el resultado de un sondeo hecho por IFOP, según el cual, si las elecciones europeas se celebrasen en ese momento, el FN sería la primera fuerza de Francia (24%), por encima de la UMP (22%) y del Partido Socialista (19%). Y más allá de que es un sondeo, de que faltan bastantes meses para las elecciones europeas, y más todavía para las municipales, no quedaba más remedio que tomarse el aviso en serio.

En las mismas fechas, Marine Le Pen anunciaba públicamente **que su partido denunciaría y se querellaría contra quien lo calificase como un partido de extrema derecha,** pues esa calificación les amalgamaba con el Jobbik de Hungría y Alba Dorada de Grecia, partidos ambos de corte neonazi y con los el FN no quería saber nada ni tenía ningún parecido. Ese calificativo, según la líder del FN, buscaba, simplemente, su desprestigio.

El ejemplo del Frente Nacional de Francia nos muestra bien algunos de los problemas que se nos presentan a la hora de analizar qué es eso que denominamos extrema derecha en Europa, si tenemos que seguir o no utilizando esa denominación para calificar a algunos partidos, qué perfiles tienen, qué ideas defienden, y por qué están ganando apoyos en el electorado popular, entre los trabajadores, entre las mujeres, o entre algunas minorías.

EXTREMAS DERECHAS. AFINIDADES Y DIFERENCIAS. ¿Es el Frente Nacional un partido de extrema derecha? ¿Lo son el Jobbik y Aurora Dorada, aunque Marine Le Pen no los quiera cerca? ¿Son de extrema derecha el Partido del Progreso noruego, el Partido del Pueblo danés, el PVV de Holanda, el Vlamss Belang de Bélgica, la UDC de Suiza, los Verdaderos Finlandeses, el FPÖ de Austria, el UKIP de Gran Bretaña, con los que Marine Le Pen sí quiere hacer acuerdos y alianzas? ¿Qué tienen de común y que tienen de diferente?

La extrema derecha europea es plural, muy plural, tanto como otros espacios políticos. Cómo señala un grupo de investigadores franceses en respuesta a la posición de Marine Le Pen, *"La extrema derecha es un singular ilusorio, como lo es, por otro lado, para cualquier otra tendencia del campo político: hay extremas derechas. En particular, después de 1918 se creó una división entre una extrema derecha reaccionaria y una extrema derecha radical, revolucionaria, que deseaba la emergencia de un "hombre nuevo"* (*Le Monde*, 7-10-2013). El escrito, «El FN un nacional populismo», estaba firmado por Nicolás Lebourg, Joël Gombin, Stéphane François, Alexandre Dezé, Jean-Yves Camus y Gaël Brustier)

El grueso de los partidos citados más arriba no son neofascistas ni neonazis, pero es acertado incluirles en el espacio de la extrema derecha. Son partidos reaccionarios, neopopulistas, partidarios de la prioridad o la preferencia nacional, en general islamófobos, antiinmigración, organicistas, contrarios a la idea de igualdad de las personas ante la ley y a la igualdad en el plano de los derechos políticos. Juntan diferencia y desigualdad y propugnan la desigualdad del diferente. Se ven como salvadores de un "pueblo sano" abandonado por unas élites malvadas y corruptas. Rechazan el orden geopolítico actual y de una manera muy expresa la Unión Europea y lo que representa.

En consecuencia, sería mejor, por un lado, hablar de extremas derechas. Y, por otro, no tender a reducir o identificar ese espacio con uno de sus componentes, con su expresión más radical, la neofascista, la que aspira o dice aspirar a construir una sociedad totalitaria, una sociedad nueva y un "hombre nuevo".

Y ello por varias razones. Una, porque no conviene confundir la parte con el todo, aunque sea la parte que más remueve nuestros malos recuerdos. Dos, por atenernos a la verdad. Tres, porque sin tener en cuenta lo que de verdad ocurre, nunca seremos capaces de combatir adecuadamente contra las ideas y propuestas políticas que se generan en ese campo. Cuatro, porque sin ver y analizar adecuadamente sus propuestas, no seremos capaces de

«Los partidos de extrema derecha que actualmente siguen por la senda del neopulismo tienen una historia y, en algunos casos, una historia que les acerca al neofascismo. Y, aunque se empeñan en mejorar su imagen, algunos fantasmas del pasado siguen saliendo de las tripas de sus militantes. Es lo que, últimamente, le está saliendo con cierta frecuencia al Frente Nacional de Francia, sobre todo con las cosas que cuelgan en las redes sociales algunos de sus militantes.»

Sobre la extrema derecha en Europa

combatir su demagogia y su desprecio por los pilares sobre los que se asienta la democracia, la igualdad de las personas ante la ley, la igualdad en el plano de los derechos políticos y la consideración de que todas las personas que vivimos en esta sociedad debemos ser iguales en dignidad y derechos. Cinco, porque siempre es más fácil mirar al pasado y asimilarlo al presente, que reflexionar sobre la naturaleza real de los populismos que se extienden por Europa, y sobre las razones por las que obtienen los apoyos populares, los votos obreros que en algunos casos las propias izquierdas no lo hacen.

En la extrema derecha europea hay neofascismo y hay neonazismo. Pero junto a ellos hay neopopulismo, partidos y organizaciones que se colocan en un terreno parcialmente diferente, y que hoy marcan la pauta y la orientación dominante, y con los que es mejor no hacer un ejercicio de *reductio ad hitlerum*. Como señala Aitor Hernandez-Carr, *La nueva extrema derecha no pretende instaurar una dictadura carismática al estilo de los regímenes fascistas del periodo de entreguerras (...) En ese aspecto, y en otros, la nueva extrema derecha debe ser considerada como algo "diferente" del fascismo y sus representantes políticos (...) No obstante sería un error concluir que esa familia de partidos es inofensiva para la democracia...El peligro de esas formaciones se encuentra...en que el sistema acepte y adopte sus propuestas discriminatorias y excluyentes* (Aitor Hernandez-Carr, «El resurgir de la extrema derecha en Europa», en *El fascismo clásico, 1919-1945, y sus epígonos*, bajo la coordinación de Joan Antón Mellón)

Señaladas las diferencias, conviene que señalemos lo común. Los partidos de extrema derecha que actualmente siguen por la senda del neopulismo tienen una historia y, en algunos casos, una historia que les acerca al neofascismo. Y, aunque se empeñan en mejorar su imagen, algunos fantasmas del pasado siguen saliendo de las tripas de sus militantes. Es lo que, últimamente, le está saliendo con cierta frecuencia al Frente Nacional de Francia, sobre todo con las cosas que cuelgan en las redes sociales algunos de sus militantes. Que una candidata a las elecciones municipales diga que la Ministra de Justicia de Francia, que es negra, es como una mona que se cuelga de las ramas de los árboles, no va con la "desdiabolización" y el cambio de imagen del partido.

Yendo más allá, un elemento central, común a todo ese campo, es la idea de preferencia nacional, la petición al Estado de que legisle para los autóctonos y expresamente discrimine, bien sea en el empleo, en el acceso a las prestaciones sociales, en el acceso a la vivienda pública, en la fiscalidad, a las personas de origen extranjero que viven en la misma sociedad. El investigador Jean-Yves Camus dice que: *De todas las nociones que hemos designado como formando parte del núcleo duro, ideológico, común a todas o a casi todas las formaciones de extrema derecha, además del nacionalismo y del populismo, que son compartidos por partidos pertenecientes a familias no derechistas, nos parece que una está en el corazón del sujeto: la institucionalización por ley, de prácticas discriminatorias contra grupos étnicos, raciales o religiosos, en razón de su diferencia* (Jean-Yves Camus, «L'éxtreme droite, une famille ideologique complexe et diversifiée»).

La extrema derecha neopopulista es una realidad en el grueso de la Unión Europea. Viene recogiendo un voto de protesta, diverso, y popular en cuantía muy apreciable, lo que hace unas décadas recogían algunos partidos de izquierda. En los últimos años, y en algunos países, las co- • • •

• • • sas apuntan a que pueden sobrepasar ese umbral. Empiezan a formar parte de Gobiernos, como en Noruega y en Suiza y, en otros casos, han sido soporte parlamentario de gobiernos conservadores, como en Dinamarca y en Holanda. Con su actividad política influyen de manera muy directa, y en sentido fuerte, en aspectos concretos de la política, como la políticas que tienen que ver con la inmigración, la seguridad, las penitenciarias y otras. Y van ampliando las zonas grises y las pasarelas y puentes con los partidos de la derecha tradicional democrática, y también con la izquierda, los nacionalismos y el ecologismo, que en más de una ocasión tendrían que prestar más atención a lo que dicen y cómo lo dicen. En los últimos años, es creciente la presencia de mujeres, en unos partidos que han sido tradicionalmente muy masculinos, como votantes, militantes y dirigentes. Y también es creciente su acercamiento a grupos que hasta ahora estaban alejados, como el de las personas homosexuales.

No son un producto de la crisis actual, aunque ésta actúe como catalizador en algunas cuestiones. Tampoco el Partido Nacional Fascista italiano y el Partido Nazi fueron un producto de la crisis del 29. Ya era fuertes años antes de que esa crisis estallase. Sus enganches van más allá.

Aquí no tenemos ese tipo de partidos. Pero en un mundo como el actual, las ideas y propuestas que ellos producen, también circulan por aquí, sobre todo, aunque no solo, en lo que tiene que ver con las políticas de inmigración. Los estereotipos, los prejuicios, los rumores y las propuestas que les acompañan tienen una presencia social indudable. El último barómetro de Ikuspegi nos da pistas interesantes, y preocupantes, en ese sentido. En algunos casos, son determinados líderes políticos, en general del Partido Popular, quienes se hacen eco de ellas.

La izquierda tiene que tomarse en serio el estudio y el análisis de las propuestas que vienen de este campo. Huir del reduccionismo y tener muy en cuenta lo que dice Jean-Yves Camus: *La derecha europea, con todos sus componentes, ha aplicado con éxito el modelo gramsciano de conquista de la hegemonía cultural como condición para la toma del poder político. La izquierda, por contra, ha continuado considerando a la derecha como una simple transposición en el terreno político de los intereses económicos. Lo que, desde mi punto de vista es un error. Tomemos el tiempo necesario para leer a los autores de derecha. ¿Quien conoce, por ejemplo, en la izquierda, a Gianfranco Miglio, que ha formado el pensamiento de la Liga Norte? ¿Quien lee seriamente Zur Zeit, el semanario austriaco de Andreas Molzer? Es indispensable un trabajo de elaboración teórica, que pasa por la reactivación de las relaciones entre los intelectuales e investigadores y los partidos, que muchas veces no funcionan más que como aparatos.*

Agustín Unzurrunzaga
SOS Racismo/Arrazakeria. Gipuzkoa

La autodeterminación

El derecho a

Inaki Irazabalbeitia Fernández

No hay mas que reparar a la atención que están atrayendo los procesos de Cataluña y Escocia para afirmar que la autodeterminación es un tema que está en la agenda política europea. Un tema para el cual hasta ahora no están dando respuestas satisfactorias los responsables políticos de las instituciones europeas. Un tema en el que las posturas contradictorias de los estado miembros son evidentes y donde los pueblos y naciones de la Unión pueden o no ejercer su derecho a la autodeterminación en función del Estado de donde sean ciudadanos. Eso sin mencionar el hecho de que los hoy ciudadanas y ciudadanos de la Unión no saben si lo seguirán siendo una vez decidan secesionarse de su actual estado.

Esas dos circunstancias chocan frontalmente con los principios de la democracia y su defensa que son la base doctrinal de la Unión. Partiendo de ello quiero profundizar en dos temas: la aplicación del derecho a decidir y la ampliación interna de la Unión como elemento para reconducir la creación de nuevos estados dentro de la misma.

El derecho a decidir. El concepto de derecho a decidir nace a mediados de la década de los 2000 y es utilizado en un principio como un sinónimo del derecho a la autodeterminación. Una de las razones puede ser que este neologismo que puede ser mas fácil de entender y aceptar por la sociedad. Ello ha ocurrido por ejemplo en el País Vasco y en Cataluña. Ya en 2004, en el llamado Plan Ibarretxe, nuevo estatuto para la Comunidad Autónoma del País Vasco, se hacia referencia al derecho a decidir del pueblo vasco.

Hay una corriente de pensamiento que reclama el uso del derecho a decidir en vez de derecho a la autodeterminación, por que consideran que este último tiene problemas de aplicación a situaciones ajenas a procesos de descolonización. Un representante de esa corriente de pensamiento en el Profesor Jaume López de la Universidad Pompeu i Fabra de Barcelona.

Recomiendo leer su obra '*Del dret a l'auto-determinacioì al dret a decidir. Un possible canvi de paradigma en la reivindicacioì dels drets de les nacions sense estat*'[2] donde desarrolla esa idea con simpleza y profundidad.

A mí personalmente me ha convencido el razonamiento del profesor López y voy a intentar plasmarlo aquí.

en la Unión Europea

decidir y la ampliación interna[1]

Según el profesor López, el derecho a la autodeterminación tiene su origen en los 14 puntos que el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson expresaba ante el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica al finalizar la Primera Guerra Mundial. Se presuponían dos situaciones para su aplicación:

- Una situación de conflicto o divergencia de intereses reconocidos internacionalmente (no resueltos por los imperios o fruto de la colonización).

- Existencia de pueblos o comunidades nacionales reconocidas internacionalmente

El primer punto tiene como consecuencia que cuando no hay un conflicto internacionalmente reconocido su aplicabilidad es bastante complicada. El tema queda el ámbito de los problemas internos de un país. Es por ello que aunque las Naciones Unidas reconocen el derecho a la autodeterminación, deja claro que *'cualquier intento de romper total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas'*. En consecuencia, para muchos el derecho a la autodeterminación está irresolublemente unido a procesos de descolonización.

El segundo punto implica el reconocimiento internacional de esos pueblos y como todos sabemos el concepto de pueblo está abierto a todo tipo de polémicas. No parece tampoco una vía muy productiva.

En consecuencia, parece que sería mas interesante desligar el derecho de nuestros pueblos y naciones a ser estados independientes de la interpretación hecha hasta la fecha del derecho a la autodeterminación. Un ejemplo de ello puede ser el famoso dictamen del Tribunal Supremo de Canadá sobre Quebec, que no trata las reivindicaciones soberanistas como una expresión del derecho a la autodeterminación, sino como un caso de voluntad mayoritaria en favor de la secesión[3].

¿Y el derecho a decidir nos puede sacar de ese atolladero? Es evidente que no podemos invocar en este caso la jurisprudencia o casuística internacional, ya que en concepto nuevo. Un concepto que sobrepasa el derecho a las naciones a ser independientes. Pongámoslo en palabras del profesor López:

'El derecho a decidir. En primer lugar, está claro que se está apelando exclusivamente y conectando con un principio democrático (participar en una decisión). Es reclamar participar en una decisión (sin restricciones). E igualmente (y aquí yace la conexión con el derecho a la autodeterminación), se demanda que no haya límite en los temas sobre los cuales se puede decidir (todos). Naturalmente, uno de los temas con mas consecuencias políticas es, sin duda, el diseño institucional de una comunidad, las instituciones que la conforman políticamente y su relación con otras instituciones. El derecho a decidir, por tanto, se un centra en un principio de radicalismo democrático.'

Es un principio de radicalismo democrático, aplicable a múltiples situaciones. Es un derecho que cualquier demócrata está en condiciones de defender independientemente de la reclamación que quiera hacer. El derecho a la autodeterminación se plantea en un principio, como una vía hacia la independencia. El derecho a decidir, no. Da la posibilidad de incorporar cualquier propuesta a la agenda política y de resolverla por medio de una votación democrática.

El dictamen del Tribunal Internacional de Justicia sobre la declaración unilateral de independencia de Kosovo, puede dar una base jurídica al derecho a decidir[4]. No hace ninguna referencia literal al tema, pero algunos de los •••

• • • argumentos utilizados encajan perfectamente con el argumentarlo de la defensa del derecho a decidir. Al concluir el dictamen que si se agotan todas las vías de entendimiento, si es proclamada por actores legítimos (democráticamente representativos) y si no se utiliza la violencia, no hay obstáculo legal internacional para la declaración unilateral de independencia, está indicando la virtualidad del derecho a decidir.

Aplicado a los procesos soberanistas puede tener, sin embargo, un punto débil: ¿cómo se define la comunidad o demos sujeto de ese derecho? ¿Quién puede votar? ¿Hasta que nivel se puede descender en la subsidiaridad de aplicación? Por ejemplo, en el País Vasco es un argumento bastante utilizado por los unionistas que en un hipotético referéndum por la independencia, si en Álava, una provincia donde tienen peso los unionistas, ganase el no y en total el si, Álava tendría derecho a plantearse un propio referéndum dentro de ese País Vasco independiente.

Es un problema complejo. El profesor López propone para definir la comunidad sujeto del derecho a decidir, el hecho de que se celebren elecciones limitadas a ese ámbito. El hecho de que en Cataluña se celebren elecciones al Parlamento Catalán prueba la existencia de ese demos. Ese razonamiento no sería aplicable directamente al País Vasco, ya que cada provincia tiene elecciones sus propios parlamento provinciales, las Juntas Generales. Volviendo a nuestro ejemplo, Álava constituiría un demos dentro del demos vasco.

Concluyendo y aún siendo conscientes de sus problemas de aplicación creo que la apelación al derecho a decidir debería ser la base de las reivindicaciones soberanistas de las naciones de Europa y no el derecho a la autodeterminación.

Ampliación interna. Pasemos ahora a la segunda parte del proceso soberanista. Una nación europea ha ejercido el derecho a decidir y la opción mayoritaria de la ciudadanía ha sido la constitución de un nuevo estado. Puede ser el caso de Escocia dentro de un año. ¿Cuál es el encaje de ese nuevo estado en la Unión Europea de la cual quiere seguir siendo miembro?

Está claro que la arquitectura legal de la Unión no prevé una situación de ese tipo. Tiene claro cuál es el proceso de integración de un estado exterior a la Unión, pero no hay mecanismos previstos para el caso de la secesión o sucesión de estados. Es por ello, que dentro de la Alianza Libre Europea se maneja el concepto de ampliación interna como contrapunto a la ampliación externa que es la realizada por la Unión hasta la fecha.

El concepto de ampliación interna es muy atractivo para superar situaciones como la que pueden presentar Cataluña y/o Escocia el año que viene. ¿Qué base jurídica o política tiene ese concepto? ¿Cómo se aplicaría?

A esas y otras preguntas similares intentan contestar los profesores Jordi Matas, Alfonso González, Jordi Jaria y Laura Román en la obra *'L'ampliacio interna de la Unió Europea'*[5] y el Antoni Abat en el trabajo *'Catalunya independent en el si de la Unión Europea'*[6].

La base argumental de los autores es que la Unión Europea es una organización de carácter singular que participa de características de las organizaciones internacionales y de las estructuras federales. Además, señalan, que en el ADN de la Unión está la defensa de los derechos democráticos y que concede el estatuto de ciudadanía de la Unión a los ciudadanos de los estados miembros. Esa singularidad es la clave para dar respuesta a las preguntas planteadas.

Para encontrar una doctrina o una pauta los analistas analizan como se resuelven los procesos de sucesión o secesión de estados en los organismos internacionales y como se resuelven esos casos en los estados federales. Además, estudian como actúa la Unión ante situaciones no previstas en sus tratados.

Comenzando por este último aspecto los autores señalan que en primer lugar que el modelo de integración europea no es un modelo cerrado sino un modelo en evolución según las circunstancias como se demostró cuando del fracaso de la aprobación de la Constitución Europea se redirigió con el Tratado de Lisboa. En cuanto al aspecto de la modificación de fronteras dentro de la Unión, ella actúa también con practicidad. No había normas que previesen casos como el de la unificación alemana o la singularidad de Groenlandia. Pero ello no impidió que el problema se resolviese de una manera adecuada. Como dice el profesor Abat: *'El excepcionalismo pragmático es una práctica habitual en el derecho internacional público'*.

Otro ejemplo muy reciente del pragmatismo de la Unión lo tenemos en Kosovo. La Unión está negociando directa-

«Esperemos, por un lado, que las naciones y pueblos sin estado de Europa puedan ejercer su derecho a decidir y por otro, que la Unión Europea establezca mecanismos para la ampliación interna que resuelvan la situación creada.»

mente un acuerdo de asociación con Kosovo apelando al Tratado de Lisboa. Para evitar problemas con el estado español entre otros, la negociación se está realizando sin participación de los estados miembros. Además, el documento final estará firmado solo por la Unión Europea cosa que puede hacer desde el Tratado de Lisboa, pero que no había hecho nunca.

A ese mismo pragmatismo apelaba recientemente Bardo Fassbaden catedrático de derecho internacional, derecho europeo y derecho público en la Universidad de Saknt-Gallen en un artículo sobre la posible integración de Cataluña independiente en la UE publicado en el diario *Neu Zücher Zeitung*[7].

Analizando la situación en las organizaciones internacionales en el caso de sucesión de estados existen dos convenios a nivel internacional que pueden servir de ejemplo: el Convenio de Viena de 1978 sobre la sucesión de estados en materia de tratados y el Convenio de Viena de 1983 sobre la sucesión de estados en materia de bienes, archivos y deudas del estado. Ambos definen la sucesión como la asunción por otro de las relaciones internacionales de un territorio. Estos tratados asumen el principio de continuidad que no cerraría las puertas al nuevo estado. Existen, empero, dos problemas. Por una parte los tratados no han entrado todavía en vigor por falta de un número suficiente ratificaciones. Por otra parte, señalan que asumen el principio de continuidad 'sin perjuicio de cualquier otra norma pertinente de la organización'. Es decir, las organizaciones internacionales pueden tener normas propias que contradigan el principio de continuidad y que obliguen al nuevo estado a pedir el ingreso por la vía habitual.

Puede tener también otra lectura: al no tener la Unión norma propia se podría apelar a eso convenios.

De todas las maneras no me parece esta referencia a las organizaciones internacionales muy productiva.

La situación es otra si analizamos los casos en las estructuras federales. En Europa mismo tenemos un ejemplo: el cantón de Jura en Suiza. Los territorios del Jura se incorporaron al cantón de Berna en 1815. El cantón de Berna original era protestante y germanófono, y los territorios del Jura mayoritariamente católicos y francófonos. 1959 se va a plantear por movimientos políticos jurásicos la creación de un nuevo cantón dentro de la Confederación Helvética por la secesión de los territorios del Jura del cantón de Berna. Una ampliación interna de la Confederación en otras palabras.

Ni la constitución del cantón de Berna ni la de la Confederación recogían esa posibilidad, pero se hicieron los cambios constitucionales y refrendos necesarios para que hasta que finalmente en 1979 el nuevo cantón del Jura formase parte de la Confederación Helvética. Fue un proceso largo • • •

...y complicado, pero la voluntad democrática imperante en todas las partes, hizo que se diseñase e implementase un proceso *ad hoc* que hizo posible respetar la voluntad libremente y democráticamente expresada por la ciudadanía del Jura de convertirse en un nuevo cantón.

Partiendo del hecho de que la situación original planteada por la secesión del Jura, es idéntica a la que puede plantear la ciudadanía de Escocia o Cataluña en 2014, ¿qué razones democráticas se pueden aducir para impedir la implementación de un proceso *ad hoc* de ampliación interna de la Unión?

Creo sinceramente, que aunque la cultura democrática de Suiza y el resto de Europa es diferente, el caso de la secesión del cantón del Jura es un ejemplo adecuado de resolver las situaciones de secesión dentro de la Unión. A fin de cuentas en el derecho internacional público la excepcionalismo pragmático es práctica habitual.

Esperemos, por un lado, que las naciones y pueblos sin estado de Europa puedan ejercer su derecho a decidir y por otro, que la Unión Europea establezca mecanismos para la ampliación interna que resuelvan la situación creada.

Es pura democracia!

Inaki Irazabalbeitia Fernández
MEP, Aralar, Verdes-ALE

[1] Adaptación de la ponencia impartida en la conferencia Democracy, Self-Determination and Liberation of Peoples, Parlamento Europeo, 23 de septiembre de 2013

[2] http://www.unescocat.org/es/recursos/publicaciones/qr-4-del-dret-a-l-autodeterminacio-al-dret-a-decidir

[3] 'Un vote qui aboutirait à une majorité claire au Qué bec en faveur de la sécession, en réponse à une question claire, conférerait au projet de sécession une légitimité démocratique que tous les autres participants à la Confé dération auraient l'obligation de reconnaître.' Renvoi relatif à la secession du Québec, 1998. http://www.canlii.org/fr/ca/csc/doc/1998/1998canlii793/1998canlii793.html

[4] '*La Cour a conclu ci-dessus que l'*adoption de la deì claration d'indeìpendance du 17 feì vrier 2008 n'a violeì ni le droit international geìneìral, ni la reìsolution 1244 (1999) du Conseil de seìcuriteì, ni le cadre constitutionnel. En conseìquence, l'adoption de la dite deìclaration n'a violeì aucune reìgle applicable du droit international', Accordance with International law of the Unilateral Declaration of Independence in Respect of Kosovo, 2010,http://www.icj-cij.org/docket/files/141/15987.pdf

[5] http://www.irla.cat/documents/lampliacio-interna-de-la-UE.pdf

[6] http://www.cercleestudissobiranistes.cat/files/pdf/contDinamicos/informe_CES_ampliacio_interna.pdf

[7] '*Es ist verstä*ndlich, dass in der Auseinandersetzung um Katalonien die Organe der EU ihrem Mitgliedsland Spanien den Rücken stärken. Doch ist zu erwarten, dass sie im Falle einer effektiven Unabhängigkeit Kataloniens auf eine weitere Zugehörigkeit des Landes in der EU drängen würden. Jedes andere Handeln würde nicht nur die Ziele und Werte der Union beschädigen, sondern angesichts der Wirtschaftskraft Kataloniens und seiner Rolle als Investitionsstandort und Transitland auch zu schwerwiegenden Nachteilen für die EU-Mitgliedstaaten führen.' http://www.nzz.ch/meinung/debatte/bangemachen-gilt-nicht-1.18175798

Santos Zunzunegui

Excepción y

En una larga entrevista concedida a Didier Eribon y aparecida en forma de libro (*De cerca y de lejos*) en 1988, el gran antropólogo Claude Lévi-Strauss afirmaba lo siguiente: «Es la diferencia de las culturas la que hace fecundo su encuentro. Ahora bien, este juego en común entraña su uniformización progresiva: los beneficios que las culturas sacan de esos contactos provienen ampliamente de sus desvíos cualitativos; pero en el transcurso de esos intercambios, esos desvíos disminuyen hasta abolirse (...). Las culturas tienden hacia una entropía creciente que resulta de su mezcla... ¿Qué concluir de todo esto sino que es deseable que las culturas se mantengan diversas, o que se renueven en la diversidad? Solo que hay que consentir en pagar un precio, a saber, que culturas apegadas, cada una de ellas, a su estilo de vida, a un sistema de valores, velen por sus particularismos; y que esta disposición es sana y nada patológica como se nos querría hacer creer. Cada cultura se desarrolla gracias a sus intercambios con otras culturas. Pero es preciso que cada una ponga cierta resistencia, porque en caso contrario, muy pron-

"Dans la maison", Francois Ozon

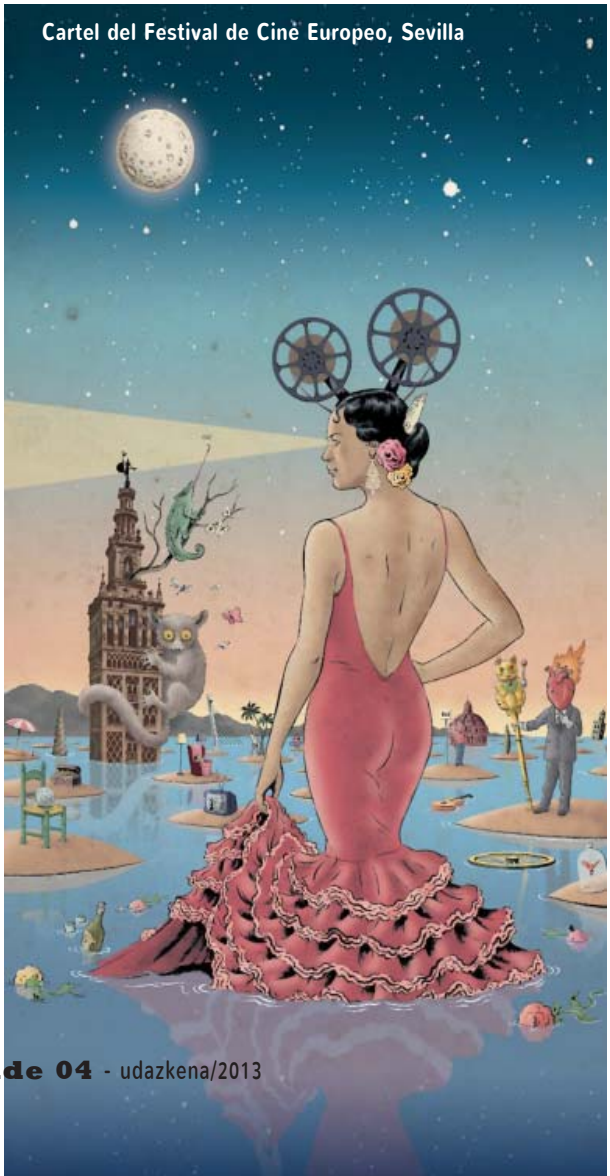
"La grande bellezza", Paolo Sorrentino

diversidad cultural

to, no tendría nada que le perteneciera propiamente para intercambiar. La ausencia y el exceso de comunicación tienen sus peligros».

Esta más que sensata reflexión del sabio francés acerca del fenómeno de la *diversidad cultural* nos recuerda que en el año 2005 la UNESCO adoptó una convención acerca de la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales destinada a incitar a los estados miembros del organismo a aplicar toda una serie de medidas que tomen en cuenta la singularidad de los productos culturales y su posible exclusión de los acuerdos que rijan la circulación de las mercancías en un mundo globalizado.

Porque aquí es donde reside el problema: los productos culturales son dos cosas al mismo tiempo, manifestaciones del espíritu portadoras de valores y significados, de un lado, y meras mercancías sujetas a la feroz ley de la oferta y la demanda, de otro. Una oferta y demanda que no se autorregula naturalmente como se nos quiere hacer creer sino que el encuentro entre la una y la otra depende, en buena medida (aunque no solo) de complejas correlaciones de fuerzas económicas y geopolíticas. Curiosamente esta dimensión dicotómica tiene su manifestación más obvia en el caso de los productos audiovisuales, campo para el que, en aras de la defensa de su dimensión cultural y su carácter de expresión identitaria, desde Francia se propuso en 1993 la noción que hizo fortuna de *excepción cultural* con la finalidad de dejar fuera de los procesos de «liberalización» de la circulación de mercancías el mundo de las obras audiovisuales y proteger, en el mismo movimiento la industria cinematográfica francesa y su producción intelectual. Con motivo de las negociaciones del GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) que tuvieron lugar en 2013, Francia mantuvo su posición irreductible de excluir el audiovisual de los tratados de libre comercio, actitud que le ha permitido, en los últimos años, limitar a cifras en torno al 50% la presencia de films y series norteamericanos (el verdadero «tiburón» que acecha) en sus pantallas de cine y TV, mientras en el resto de Europa esta cifra se incrementa hasta cerca del 80%.

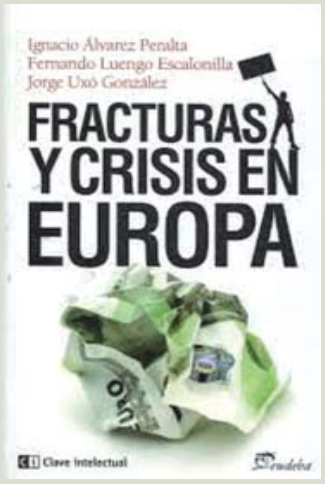


Cartel del Festival de Cine Europeo, Sevilla

A partir de aquí es posible hacer algunas reflexiones. Una primera es que la protección del idioma hace que no sea necesaria ninguna excepción para las obras literarias. Otro tanto ocurre, pero por razones diversas, con el «mercado» muy complejo de las llamadas Bellas Artes. Ni Museos ni galerías han sentido la necesidad de plantear tal discurso, rindiéndose, con armas y bagajes a los criterios de los *curators* y artistas del otro lado del Atlántico. ¿Y que pasa con la música? Más serias parecen otras dos cuestiones: ¿estamos seguros que la noción de audiovisual sigue siendo pertinente en nuestros días? ¿Se puede sostener que hoy la configuración del imaginario social se cuece en las pantallas cinematográficas y en las pantallas televisivas? Me parece que la existencia de INTERNET obliga a replantear las cosas en una perspectiva diferente: lo que cuenta hoy no es lo que podemos ver en el cada vez menor número de salas cinematográficas ni en las pantallas televisivas sino en aquello a lo que tenemos acceso (o posibilidad de descarga) desde la red. Una última cosa: en una Europa que está disolviéndose ante nuestros ojos como azucarillo en agua como entidad política, las diversas *excepciones*, ¿no pueden ser una forma nueva de aislamiento y refuerzo de identitarismos excluyentes?

Santos Zunzunegui.
Catedrático de Comunicación Audiovisual de UPV-EHU

De libros para el dossier



Fracturas y crisis en Europa.

Ignacio Alvarez, Fernando Luengo, Jorge Uxó. Ed. Clave Intelectual.- Eudeba. Madrid, 2013.

El libro de Ignacio Alvarez, Fernando Luengo y Jorge Uxó ofrece una lúcida explicación estructural sobre la crisis de la economía europea, planteada desde la perspectiva de los países que conforman la periferia meridional del continente.

Contra el Euro. Historia de una ratonera.

Juan Francisco Martín Seco. Ed. Península. Barcelona, 2013.

Martín Seco traza en este texto una crítica mirada retrospectiva hacia el modelo de Unión Monetaria llevado a cabo, a la par que analiza sus consecuencias sobre la democracia, la destrucción del Estado social, o el incremento de las divergencias en Europa.

El Síntoma griego. Postdemocracia, guerra monetaria y resistencia social en la Europa de hoy.

Alain Badiou, Étienne Balibar, Antonio Negri, y otros. Errata Naturae editores. Madrid, 2013

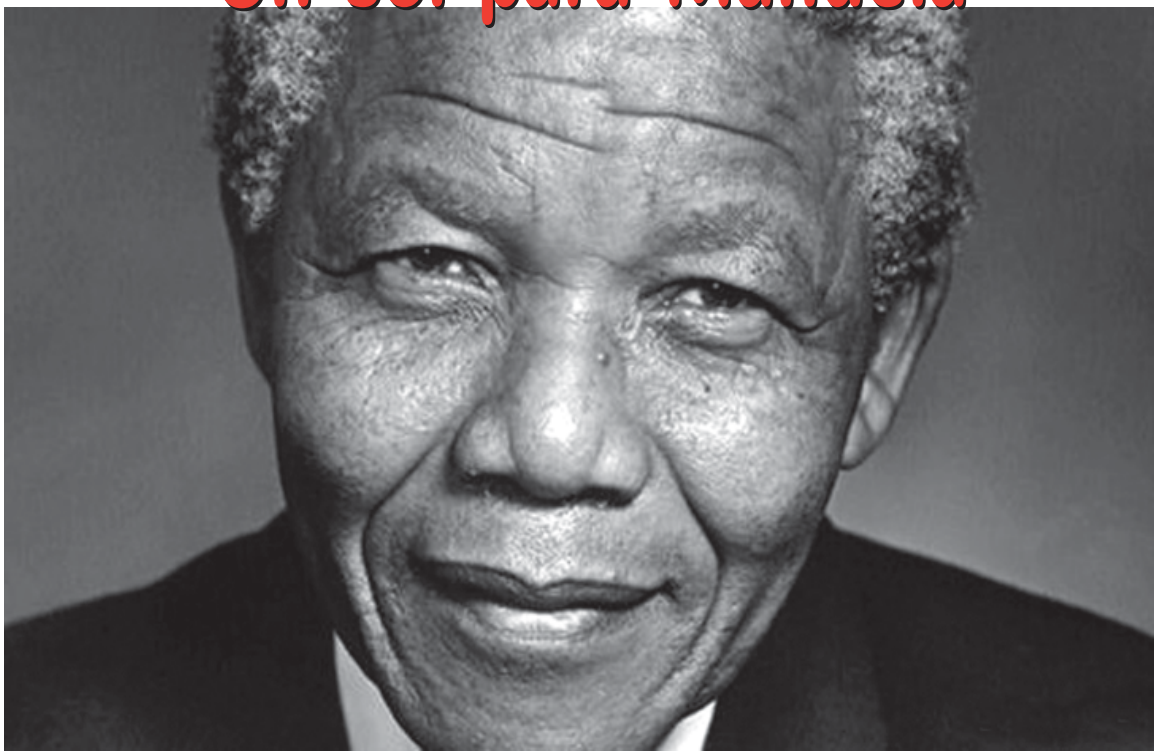
Tomando la crisis griega como punto de partida, destacados intelectuales como Stavrakakis, Balibar, Badiou, Harvet, Lazzarato, Théret, o Negri reflexionan sobre el futuro de Europa, sus instituciones, la resistencia social o la situación de la izquierda.

Crise e Fracaso da unión Europea neoliberal.

Xavier Vence. Ed. Fundación Galiza sempre. A Coruña 2013 (próxima publicación en castellano en Editorial Eneida).

En este libro Xavier Vence realiza un diagnóstico de la crisis europea en el marco del modelo económico que se ha ido imponiendo en los últimos años. En el texto se plantea asimismo la necesidad de una Europa de los pueblos desde una perspectiva soberanista.

Un sol para Mandela



Iosu Perales

En su libro el Factor Humano, John Carlin narra como el afrikaner John Reinders llegó a su despacho muy temprano, al día siguiente de que Nelson Mandela tomara posesión de la presidencia sudafricana. Todos los blancos que trabajaban en el edificio presidencial habían solicitado empleo en otros sitios, seguros de que les iban a pedir que se fueran. Reinders estaba empaquetando sus recuerdos de diecisiete años dirigiendo la oficina de la presidencia blanca. De pronto escuchó una llamada a la puerta. Era otro madrugador: Nelson Mandela.

— Buenos días, ¿cómo está?, dijo mientras entraba en el despacho de Reinders con la mano extendida.

— Muy bien señor presidente, gracias. ¿Y usted?

— Bien, bien, pero... ¿qué hace?

— Estoy recogiendo mis cosas para irme, señor presidente.

— Ya veo. ¿Y puedo preguntarle a donde va a ir?

— De vuelta a los Servicios Penitenciarios, señor presidente, donde trabajaba antes.

— Mmm –dijo Mandela apretando los labios–. Yo estuve allí veintisiete años, ya sabe. Fue horrible –sonrió mientras repetía–, ¡horrible!

Reinders, estupefacto le devolvió una media sonrisa.

— Bueno –continuó Mandela–, me gustaría que pensara en la posibilidad de seguir con nosotros. –Reinders examinó los ojos de Mandela con asombro–, Sí, hablo en serio. Usted conoce este trabajo. Yo no. Yo vengo del campo. Soy un ignorante. Ahora, compréndame: esto no es una orden. Sólo me gustaría que se quede si desea quedarse y compartir sus conocimientos y experiencia conmigo.

Mandela sonrió. Reinders sonrió también, esta vez con más confianza.

— Así que, ¿qué dice? ¿se queda conmigo?

A pesar de su asombro, Reinders no lo dudó. –Sí señor presidente. Me quedo. Sí. Gracias.–

Entonces Mandela le pidió que reuniera a todo el personal de la presidencia. El presidente estrechó la mano uno a uno –todos eran blancos–. Luego les dijo: –Les pido que se queden. Ustedes conocen esto. Necesitamos de sus conocimientos.– •••

••• Todos y cada uno de los miembros del personal de la presidencia se quedaron.

He reproducido este episodio porque creo que sintetiza mejor que cualquier discurso el compromiso de Mandela con lo que era su obsesión: preservar la unidad de la nación arco iris, e instar a la paz civil y a la reconciliación de los sudafricanos. Mandela, con extraordinaria lucidez no exenta de riesgos rechazó medidas radicales, que hubieran sido entendibles desde el legítimo rencor acumulado contra los represores racistas, y fijó los pilares morales y políticos de la nueva Sudáfrica. Esta posición hubo de defenderla en el seno de su propio partido, el Congreso Nacional Africano (ANC), jugándose su autoridad y liderazgo, y frente a sectores afrikaner que no creían en su buena voluntad y seguían tramando como combatirlo.

Probablemente no podría entenderse la posición de Mandela sin hacer referencia a lo que él anunció en el famoso juicio de Rivonia en 1964 ante la Corte Suprema de Pretoria: «He dedicado toda mi vida a esta lucha del pueblo africano. He luchado contra la dominación blanca y he luchado contra la dominación negra. He alimentado el ideal de una sociedad libre y democrática en la cual todas las personas vivan juntas en armonía y con iguales posibilidades. Es un ideal por el cual vivo y que espero alcanzar. Pero si es necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir».

He de confesar que me impresiona su decisión de luchar también contra la dominación negra. Puede decirse que en este punto su postura ética es suprema, pero además valiente si fijamos la atención en el ambiente mayoritario existente en el ANC partidario de pasarles la cuenta a los blancos. Tras sobrevivir a 27 años de cárcel es muy difícil comprender el comportamiento y las ideas de Mandela sino es reconociendo que nos encontramos ante un ser humano excepcional que supo ver el futuro de Sudáfrica en un horizonte de igualdad entre las razas.

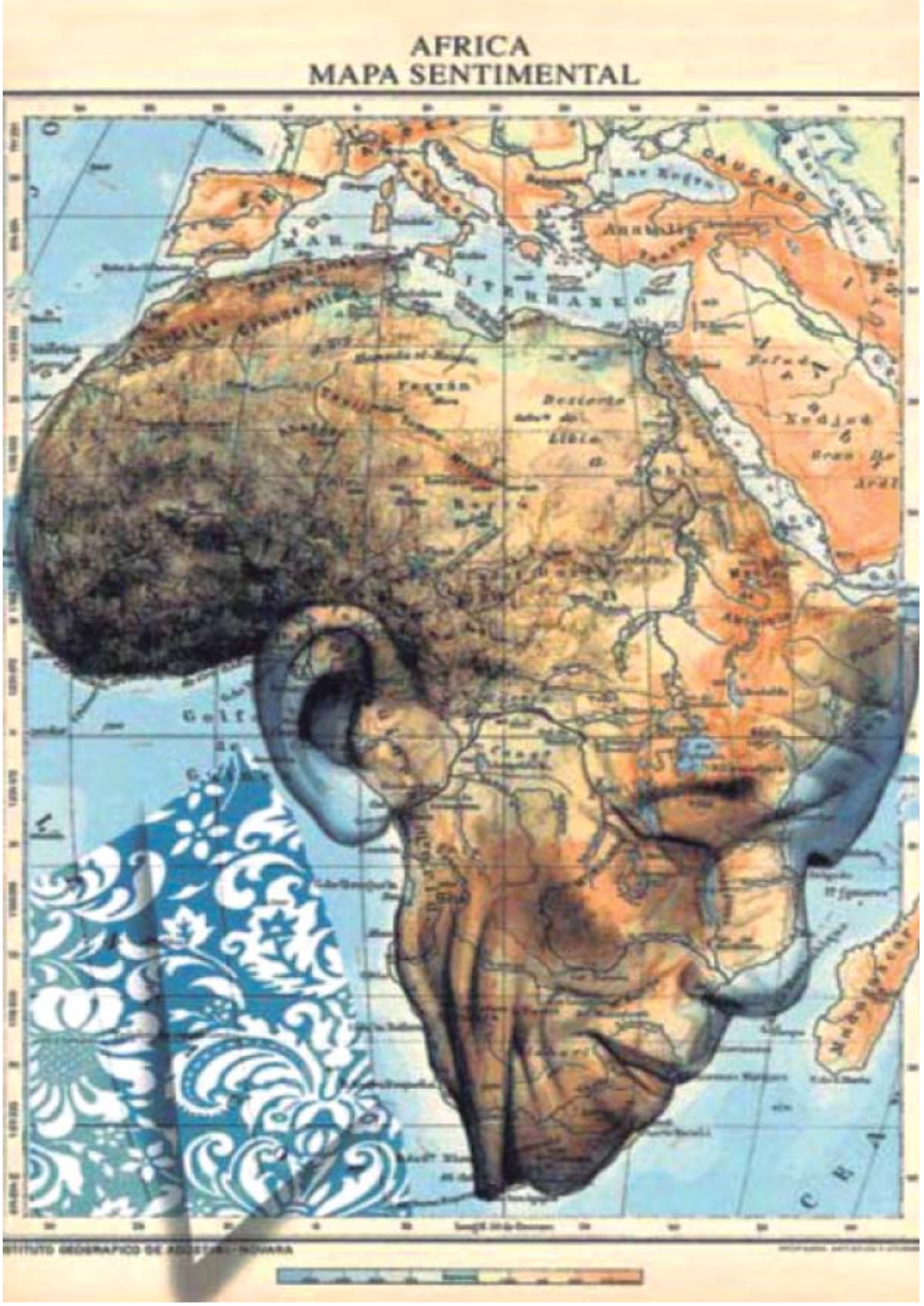
También es verdad que en Mandela estaba la convicción de que un *apartheid* al revés, haría inviable la nación sudafricana. Los blancos dominaban los centros financieros y económicos, además del ejército, y no era difícil pronosticar que un régimen negro discriminatorio sería sistemáticamente golpeado por el poder fáctico blanco sobreviviente de la caída de su propio régimen, recreándose un escenario de conflictos causantes de nuevas cicatrices.

Mandela, que había combatido el *apartheid* con las armas, llega a la conclusión de que sólo el diálogo y la negociación desde la legitimidad de una inmensa mayoría negra secularmente sufriente podrían dar a la luz una nueva nación. Y es desde esa posición tan inteligente que sólo puede estar en posesión de seres proféticos –en el mejor sentido de la palabra- que forma su primer gobierno incorporando al afrikaner expresidente De Klerk como vicepresidente, al díscolo partido Inkhata de mayoría zulú, además de al multirracial Partido Comunista. En su primer gobierno dejó en manos del partido blanco Partido Nacional, carteras tan sensibles como la economía, la industria y las finanzas. Era su modo de concebir una Sudáfrica inclusiva. Con Mandela al frente la ANC renunció a ejercer el *rodillo negro* tan temido por los antiguos amos del país.

«Si quieres hacer las paces con tu enemigo, tienes que trabajar con tu enemigo. Entonces él se vuelve tu compañero». «Porque ser libre no es solamente liberarse de las propias cadenas, sino vivir en una forma que respete y mejore la libertad de los demás». Nelson Mandela que había llegado a liderar la sección armada del ANC llega a estas conclusiones por sus propias reflexiones y las lecturas de Gandhi, el político, filósofo y místico, que afrontó la violencia de la discriminación de los hindúes en Sudáfrica, la injusticia de la dominación británica y las luchas entre hindúes e islámicos, desde principios de resistencia pasiva, así como las de Luter King el pastor baptista, defensor de los derechos civiles que desde joven tomó conciencia de la segregación social y racial en que vivían los negros de su país y, en especial, los de los estados sureños. Podría decirse que las palabras de Mandela «no hay que apelar a su razón, sino a sus corazones» unen perfectamente a estos tres hombres. Frase sumamente arriesgada en el mundo de la política donde el sectarismo y la venganza es la práctica más habitual.

Lo que nos dice Mandela es que muchas personas que conviven con la violencia casi a diario la asumen como consustancial a la condición humana, pero no es así. Es posible prevenirla, así como reorientar por completo las culturas en las que impera. Los gobiernos, las comunidades y los individuos pueden cambiar la situación. En esta idea insiste cuando afirma: «A nuestros hijos, los ciudadanos más vulnerables de cualquier sociedad, les debemos una vida sin violencia ni temor. Para garantizarla hemos de ser incansables en nuestros esfuerzos por lograr la paz, la justicia y la prosperidad no sólo para los países, sino también

«Egiaren eta Adiskidetzearen Batzorde bat sortzea bultzatu zuen; batzorde hark 3.500 orrialdeko txosten bat burutu zuen, ANCk giza eskubideen kontra egindakoak ere salatuz. ANCko agintariak txostenaren kontra jarri ziren, baina Mandelak bere egin zuen.»



para las comunidades y los miembros de una misma familia. Debemos hacer frente a las raíces de la violencia. Sólo entonces transformaremos el legado del siglo pasado de lastre oneroso en experiencia aleccionadora».

Mandela hace estas afirmaciones en el siglo XX que se recordará como un siglo marcado por la violencia y que nos abruma con su legado de destrucción masiva, de violencia infligida a una escala nunca vista y nunca antes posible en la historia de la humanidad. Por eso mismo resulta paradójico que líderes mundiales responsables de iniciar guerras terribles alaben a Mandela y sus valores como si comulgaran con ellos. Es el cinismo, la hipocresía, tan instaladas en la gobernanza mundial

El 16 de junio de 1999 Mandela dijo adiós a las instituciones del estado, dejando claro que no aspiraba a prolongarse en el poder. El ANC ganó con un aplastante 66,4% de lo que se deduce que las grandes mayorías negras seguían confiando en el ANC a pesar de las dificultades económicas y de la persistencia de la pobreza. Las votaciones pusieron de relieve el descalabro del extremismo blanco así como del negro. Con la toma de posesión de la presidencia de Mbeki, Mandela pasó al retiro de la política activa, aunque no de la vida pública. Tenía entonces 80 años. Su influjo político y su enorme autoridad moral hicieron que se le reclamara para mediar en numerosos conflictos internacionales.

De su legado podemos destacar tres ideas clave: a) Siempre tuvo presente el concepto africano de *ubuntu*, que encierra el profundo sentido de que somos humanos sólo a través de la humanidad de otros. Él supo ver que trabajando con los blancos, históricamente verdugos del pueblo negro, era posible hacer las paces; b) Olvidar cuando el olvido sea necesario, sin olvidar. Este criterio es clave para avanzar, negros y blancos, hacia una reconciliación que abrace los Derechos Humanos como la fuente de una nueva nación, pero sin equívocos: no es posible borrar de la memoria un sistema que negó a los negros su humanidad y sus derechos; c) La unidad basada en la diversidad. Unidad para reparar la tela desgarrada de una sociedad enfrentada y la diversidad como hecho reconocible en las culturas, las lenguas e identidades, que deben respetadas por igual, como así lo reflejan los colores de la bandera de Sudáfrica.

Nelson Mandela deja huérfana a Sudáfrica. Con el hombre que derrotó al racismo ya muerto el país deberá hacer frente a una desigualdad social creciente. La mayoría de ricos se encuentran en la minoría blanca, mientras que la mayor parte del 80% de la población negra conforma la enorme bolsa de pobres. Una familia negra ingresa seis veces menos que una blanca y en esa misma proporción el paro afecta más a los negros.

Pero de la otra Sudáfrica escribiremos en otra oportunidad. Hoy no toca. Hoy sólo tenemos palabras para Nelson Mandela, Madiba. Su sol siempre brillará para nosotros.

El TPIY: tiburones, troikócratas,

Martín Alonso

Serbia iniciará en unos meses las conversaciones para el ingreso en la Unión Europea (UE); para rehabilitar su imagen internacional ha buscado un avalista de altura inspirándose acaso en dos baluartes ibéricos del emprendedurismo. Ha contratado como ellos a un ex-director del FMI, aunque con un nombre un rato más ceremonioso: Dominique Straus-Khan, un socialdemócrata de carné, asesor muy solicitado y presidente del grupo financiero luxemburgués Anatevka. La desgracia de estas anécdotas es su falta de gracia: no dejan resquicio para la ironía. Si ni a Telefónica ni al Banco de Santander les ha escocido la conciencia al reclutar al sepulturero de Bankia, el viceprimer ministro Aleksandar Vucic adujo que renunciar al asesoramiento de Strauss-Kahn sería como negar el genio de Picasso por su trato a las mujeres. La antiejemplaridad cotiza fuerte en la bolsa de los tiburones. Poco después, el gobierno albanés nombraba al también socialista y pluriempleado Tony Blair como "consejero especial para la integración europea". (Recordemos que hace 15 años Pinochet estaba detenido en Londres y que Blair y su segundo, Jonathan Powell –muy atareado también ahora en otras asesorías–, concertaron con los gobiernos español y chileno su vuelta a casa, es decir, su impunidad).

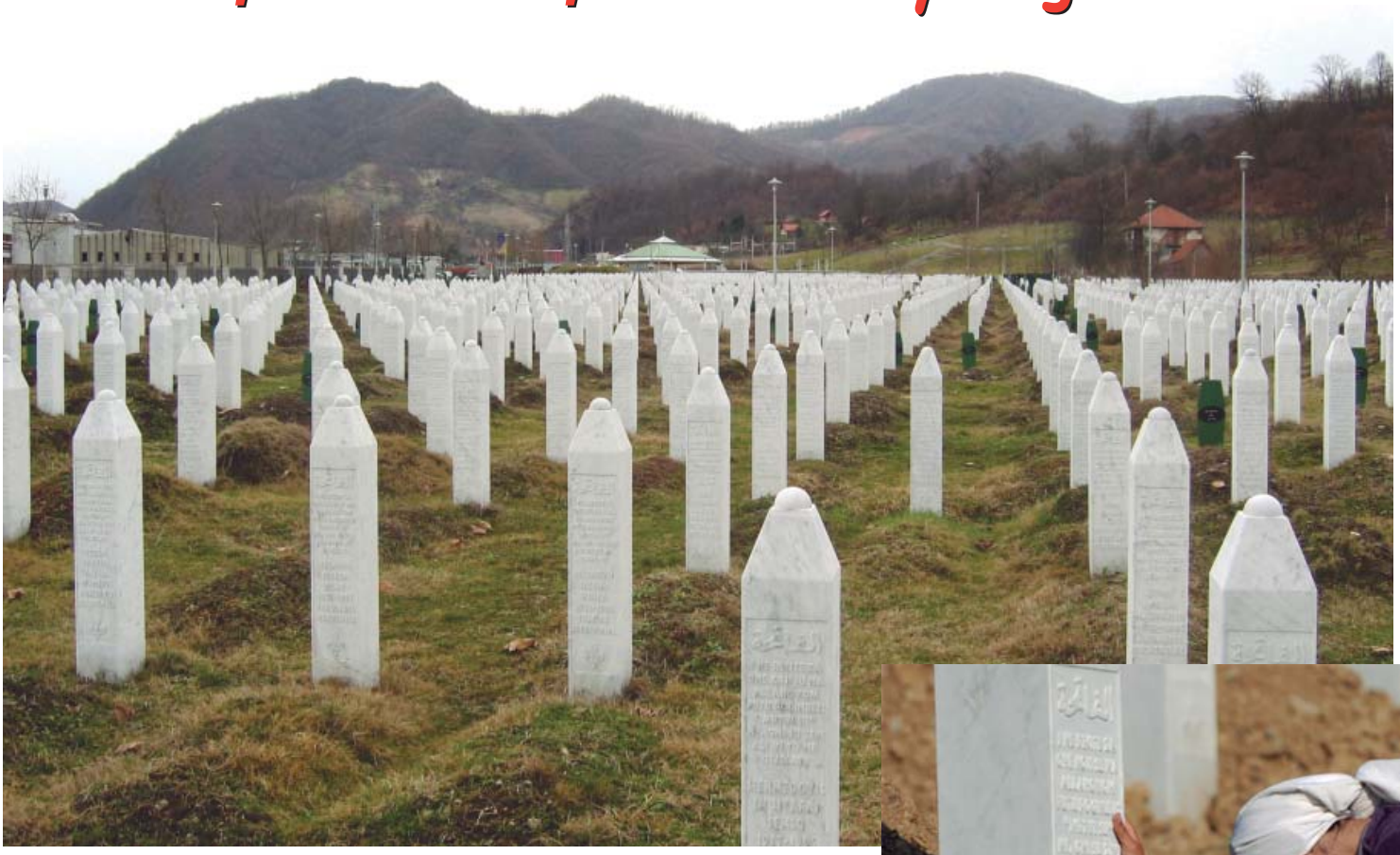
En julio pasado Croacia se convirtió en el miembro número 28 de la UE. Desde donde uno escribe siente vergüenza propia al recordar que las encuestas sobre la corrupción sitúan mal a ese país. El año pasado el exprimer ministro croata, Ivo Sanader, fue condenado a 10 años de cárcel por corrupción. Es el mismo que declaraba siendo viceministro de Exteriores al final de la *Operación Tormenta,* que 'limpió' de población serbia la Krajina, que "los serbios de Croacia ya no necesitan autonomía, se han ido todos" (*El País*, 29/10/1995). El pasado octubre (2013) el gobierno socialdemócrata croata de Zoran Milanovic anuncia una campaña de privatización a gran escala, que iba en la letra pequeña del ingreso en el club (*Le Courrier des Balkans*, 15/10/2013), mientras que en Serbia afloran las inmundicias de la connivencia entre policía, medios políticos, criminales y financieros enriquecidos con la privatización rampante. Tales avatares son bendecidos por los eurócratas, seguros de la devoción a la ortodoxia neoliberal de aspirantes y asesores.

La UE tampoco ha mostrado inquietud aparente sobre los avatares recientes del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY). Según un experto en la zona, el ministro de exteriores sueco Carl Bildt, "cada vez es más difícil encontrar lógica o consistencia entre las diferentes sentencias" del TPIY (*The Economist*, 01/06/2013). La falta de lógica se refiere a que, aunque se ha establecido por encima de toda duda razonable la responsabilidad de los escalones superiores políticos y militares en Croacia y Serbia, los imputados de más alto rango fueron puestos en libertad en segunda instancia; lo que equivale a una exoneración en toda regla de los regímenes criminales de Milosevic y Tudjman. En una primera sentencia Momcilo Perisic, jefe del Estado mayor del ejército yugoslavo, fue condenado a 27 años, y los generales croatas Ante Gotovina –ex miembro de la Legión Francesa y relacionado con la organización de extrema derecha *Honos*– y Mladen Markac a 24 y 18 años. Tras apelar, fueron puestos en libertad, lo mismo que Jovica Stanisic y Franko Simatovic (jefes de la policía secreta serbia) y Ramush Haradinaj, jefe de la guerrilla albanokosovar.

La justificación técnica de la liberación es la adopción, con motivo del recurso de Perisic, de una nueva doctrina según la cual "proporcionar asistencia general que podría haber servido tanto para actividades legales como ilegales no será condición suficiente por sí misma para establecer que tal ayuda estuvo expresamente dirigida a la comisión de crímenes por los perpetradores principales". Dos días después de la llegada a Zagreb en loor de una multitud de la 'guerra patria' –otro tanto ocurrió en el funeral de Milosevic en 2006, y en la acogida reciente a Momcilo Krajisnic a su vuelta a Pale y Ramush Haradinaj a la suya a Pristina, lo que indica un déficit moral severo en sectores amplios de la sociedad,

«Para Marek Edelman, superviviente del gueto de Varsovia, el genocidio de Srebrenica constituía una victoria póstuma de Hitler. La impunidad de los responsables de esos crímenes es una victoria añadida. Es un indicio inquietante de la salud del imperio de la ley y el estado de derecho. La coalición fáctica de elites corruptas, políticos sin moral y criminales inconfesos, que traslucen estos avatares, dibuja un cuadro alarmante sobre la profundidad de los males que nos afligen.»

hienas, halcones, víctimas y togas.



Cementerio en la memoria de la masacre de Srebrenica

y no sólo de allí según el elocuente título de un artículo de Fatos Lubonja ("Kosovo: l'impunité pour les crimes, 'au nom de l'Europe"', *Le Courrier des Balkans*, 17/07/2013)–, el dibujante Korax mostraba la otra cara de la sociedad croata en una viñeta en *Danas*: Pavelic, Hitler y Tudjman siguen en directo el veredicto desde el infierno, luego levantan los brazos como diciendo "¿Bueno, y nosotros qué?". No es chiste. Chuck Sudetic, buen conocedor del TPIY y coautor de un libro con la ex-fiscal principal Carla del Ponte, ha declarado: "si Hitler fuera juzgado por los crímenes del Holocausto sobre la base de la doctrina sobre la cooperación e instigación aplicada ahora por el TPIY, podría muy bien haberse ido de rositas. [...] No es justicia ciega. Es ceguera" (*The Economist*, 01/06/2013). De acuerdo con Sudetic, esta doctrina destruye los precedentes establecidos en Nuremberg y castra la capacidad de las instituciones de la justicia internacional para encausar a los escalones superiores por crímenes de guerra, confinando la responsabilidad a los ejecutores materiales.

¿A qué obedece este cambio de doctrina coincidente con los casos de alto rango? Según una fuente de *The Economist*, Stanisic mantenía una relación estrecha con la CIA y amigos de Gotovina vinculados con *Honos* habrían amenazado con revelar las implicaciones norteamericanas en la Operación Tormenta. Cuando el gobierno croata pidió ayuda al Pentágono, este desvió la petición a una empresa de consultoría militar (MPRI), integrada por ex-generales y cuyo cliente principal era el ejército (*The Observer*, 08/07/2001). Cuando Gotovina sentía que el cerco se estrechaba amenazó con llamar a declarar a dos prominentes diplomáticos norteamericanos, Peter Galbraith y Richard Hoolbroke. Según el testimonio de un activista de los derechos humanos de Croacia recogido por D. Hipkins (*IWPR*, 16/10/2001), existía ya entonces la convicción de que si se condenaba a Gotovina saldría a la luz la implicación de EEUU.

¿Cómo se tradujeron los intereses de la *Realpolitik* en la liberación de los criminales? El presidente del Tribu- • • •

Momcilo Perisic ante el tribunal

e inhumación de las víctimas de la masacre de Vitez.

... nal, el estadounidense –antes israelí y superviviente del Holocausto– Theodor Meron, parece haber ejercido presiones al respecto (*El País*, 01/07/2013). La prueba más clara es una carta del juez danés Frederik Harhoff, que arroja luz sobre las incoherencias que inquietaban a Carl Bildt. En ella leemos: "podría pensarse que el establishment militar de países poderosos (como EE.UU e Israel) sentía que la práctica penal se estaba acercando demasiado a las responsabilidades de los altos mandos militares". Pero hay afirmaciones más concretas: "informes de la tenaz presión del mismo Presidente sobre sus colegas en los casos de Gotovina y Perisic hacen pensar que estaba decidido a conseguir su puesta en libertad". Termina Harhoff exponiendo el profundo dilema moral y profesional que le supone la carta-denuncia. Ni el Tribunal ni la UE ni ninguno de los estados miembros ha pedido explicaciones al respecto. Acaso pensando que no había fundamento para dar crédito a las sospechas denunciadas.

En todo caso, otro de los acusados de fuste, el radical Vojislav Seselij, ha aprovechado el viento para impugnar a Harhoff y en una iniciativa sin precedentes el Tribunal le ha apartado del caso. Por otro lado, Meron ha sido reelegido (octubre 2013) como presidente para otros dos años. Pero la carta de Harhoff no es la única evidencia para mi línea de lectura. El intento de secuestro de la justicia viene de lejos, como señala en su monografía J. Subotic (*Hijacked Justice. Dealing With the Past in the Balkans*, 2009) y han denunciado desde dentro figuras como Sudetic, Del Ponte o F. Hartmann. Pero hay un elemento indicial particularmente llamativo: un cable de Wikileaks (23/07/2003) da cuenta de una queja del también entonces presidente Meron a un embajador norteamericano contra la fiscal Del Ponte por su empeño demasiado decidido y ambicioso, así como de la petición de que no se renueve su mandato. Tal iniciativa, de un alcance difícil de exagerar, no ha tenido ninguna respuesta. Hay otro dato de peso que las instancias internacionales han obviado a pesar de que tanto se insiste en el protagonismo de la sociedad civil. Dos semanas después de hacerse pública la carta de Harhoff, tres docenas de organizaciones de derechos humanos de los Balcanes y decenas más de juristas e intelectuales dirigen una carta al Secretario de la ONU Ban Ki-moon en la que se hacen eco de "sospechas razonables de irregularidades y parcialidad en el proceso de decisión de algunas sentencias recientes". La carta termina pidiendo una investigación. No tengo noticia de que haya habido ni investigación ni respuesta.

Aunque, con escollos, el TPIY ha desempeñado una valiosísima tarea y ha aportado consuelo a muchas víctimas, la doctrina reciente que niega el principio de responsabilidad de mando, verosímilmente por sentar un precedente universal incómodo (E. Gordy, *The New York Times*, 02/06/2013) no augura nada bueno en el desenlace de los casos de Karadzic –protegido durante años por el ejército francés–, Mladic o Seselj. Para Marek Edelman, superviviente del gueto de Varsovia, el genocidio de Srebrenica constituía una victoria póstuma de Hitler. La impunidad de los responsables de esos crímenes es una victoria añadida por cuanto las democracias inmolan las víctimas a las hienas. Es también un indicio inquietante de la salud del imperio de la ley y el estado de derecho. La coalición fáctica de elites corruptas, políticos sin moral y criminales inconfesos, que traslucen estos avatares, dibuja un cuadro alarmante sobre la profundidad de los males que nos afligen.

Papera letren euskarri soil baino gehiago

Teknologia digitalen heraldoek sarritan esan digute papera desagertu egingo dela eta etorkizuna tresna digitalak izango direla. Egunkariaren papera esku artean sentitzea edo liburu baten orrialdeak pasatzea laket dugunok deseroso sentitzen gara augurio horiek entzuten ditugunean. Irudi dakiguke, atzeratutako teknofoboak garela eta australopitekoaren patu bera izango dugula paperean leitzea erosoago gertatzen zaigulako.

Zenbat bider gertatu zaizu testu bat ordenadorearen pantailan irakurtzen hastea, baina testua inprimatzea eta gero paperean leitzen bukatzea? Ez behin, ezta ez birritan ere. Makina bat bider ordea. Gertaera horrek badu azalpen fisiologiko-psikologikoa, antza, eta jokabide normaltzat jo daiteke.

Atzen urteotan gailu digitalek asko eboluzionatu dute. Beraietan leitzeko erosotasuna asko emendatu da, e-liburuen kasuan bereziki. Alabaina, ikerketek demostratzen ari direnez paperean leitzeak abantailak ditu oraindik. Bai ikerketa objektiboek eta baita inkesta subjektiboek ere adierazten dute irakurritako testu luzeak hobe entenditzen direla paperean leitzen badira, pantaila batean egiten bada baino. Bestalde, pantailan irakurtzeak ahalegin mental handiagoa eskatzen du leitzen dihardugun bitartean eta apur bat nekezagoa egiten du irakurtzen ari garena gogoratzea. Halaber, jendea pantaila baten aurrean ikasteko jartzen denean, bedi e-liburu bat edo tableta bat, jarrera erlaxatuagoa omen du paperaren aurrean jartzen denean baino. Apika jarrera ludikoago batekin hurbiltzen zaizkie.

Sobra ere leitzeak badu fisikotik zerbait. Gizakiontzat irakurketa nahikoa berria da ikuspegi ebolutibo batetik. Jaiotzen garenean ez dugu leitzera bideratutako garun-zirkuiturik. Hortaz, irakurtzera bideratutako zirkuituak ume garaian garatzen ditugu beste zeregin batera bideratutako zirkuituen zatiak elkarri josita.

Elkarri josten diogun zirkuituetako bat objektuak ezagutzea eta bereiztea egokitutakoa da. Ondorioz, leitzen eta eskribitzen ikasten dugunean, letrak objektu fisiko moduan ezagutzen ditugu; lerroen, kurben eta hutsuneen antolaketa moduan, alegia. Horretaz gainera gure garunak testuak paisaia baten moduan identifikatzen ditu. Irakurtzen dihardugunean testuaren irudikapen mentala egiten dugu. Zenbait ikerlarien arabera irudikapen hori paisaiarekin egiten dugunaren antzekoa ei da, hots, mendiz, muinoz, basoz etab.ez osatutako topografiaren antzeko bat sortzen dugu garunean. Alkizatik Erniorantz doan bideak Leteko bordan 180°ko kurba egiten duela gogoratzen dugun bezala, akordatzen gara *Jakin*ek argitaratutako Axularren *Gero* obraren edizioak erdian justifikatuta dituela izenburua eta ondorengo esaldi ezaguna: «*bi partetan partitua eta berezia*».

Paperak pantaila digitalek baino topografia aberatsagoa duela agerikoa da. Paperezko liburuak oso garbi definitutako bi zati ditu, ezkerreko eta eskuineko orrialdeak. Halaber, zortzi ertz ditu irakurlea orientatzeko. Era berean, orriak pasatutakoan esperientzia fisiko bat gertatzen da. Irakurritako orriak eta irakurtzeke dituzunak suma ditzakezu eskuetan eta pisu desberdina izango dute. Hortaz, buruan marraztutako mapa moduko batean ibiltzea izan daiteke.

Gailu elektronikoek bestelako esperientzia bat damaite, oro har, buruan irakurritakoaren mapa osatzen zailtzen dutena. Barra gora eta behera korrituz higitzen zara testuak zehar; esaldi edo hitz zehatza bilaketa baten bidez aurki dezakezu. Nekeza gertatzen zaizu, ordea, testu-zati jakin bat testuaren osotasunean kokatzea. Beste hitz batzuetan, oihan tropikal trinko batean diharduzu matxetez bidea irekitzen; inguratzen zaituenaren berri baduzu, baina ezin duzu zure buruan oihanaren zabalean kokatu eta batzuetan, *Star Trek* telesaioko telegarraioaren moduko baten bidez beste toki batera egiten duzu jauzi ez dakizula Amazoniako ala Borneoko oihanean zauden.

Traste digitalek asko eboluzionatu dute eta paperezko liburuen esperientzia berritu nahi izaten dute. e-liburuek eta tabletek orri-pasatzearen ekintza imitatzen dute, baina begi aurrean duzun orrialdea bakarrik existitzen da fisikoki. Uneko orrialdea hatzaren bidez gorde eta bospasei orrialde lehenagoko pasarte bat errepasatzea edo biak begi-kolpe batez aldaratzea nekeza bihurtzen zaizu, ezinezkoa ez denean.

Etorkizuna partekatua izango da hain segur. Paperak eta pantailek tokia izango dute gure irakurketa-esperientzian. Bakoitzak berea eta logika bati jarraituta osagarriak izango dira. Batetik edo besterik tiratuko dugu helburuaren edo egoeraren arabera. Era berean, pantailako leitzeko materialek ere eboluzionatu beharko dute. Ez dute, apika, papereko irakurketaren esperientzia errepikatzean tematu behar eta beste molde batzuk esploratuko dituzte edo esploratzen ari dira jada.

Bien bitartean, *Galde*ren alea eskuartean duzu irakurle hori, segi paperaren ukitua sentitzen, tintaren usaina aditzen, alearen mardula haztatzen eta orri-ertzak tolesteko ohitura horrekin,... Paperak bizirik dirau eta bizi bedi!

Inaki Irazabalbeitia

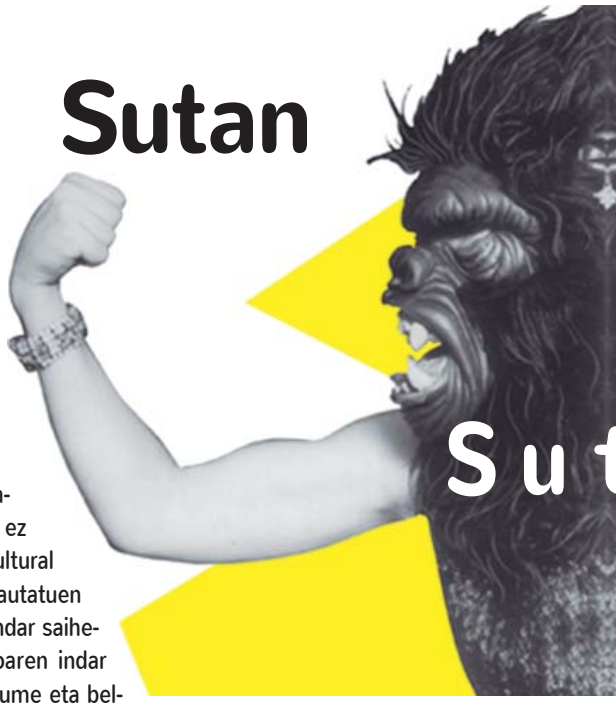
Argazkilariak: Miguel Calvo «Mitxi»

Fotoperiodista. Licenciado en Ciencias de la Información (Publicidad).

Durante más de 25 años ha trabajado con la imagen en distintos diarios y revistas. Comenzó en Egin y ha trabajado también para El Mundo y publicaciones de Unidad Editorial. Especializado en reportaje de prensa, actualmente trabaja como free-lance para distintas publicaciones nacionales e internacionales, revistas, páginas web e instituciones públicas y privadas.

Sutan

Haizea Barzenilla



Gela zabala, baina batez ere luzea da. Antolakuntza sinplea: posterrak bi aldeetan, modu simetrikoan kokatuta, paretaren zentroan handiago direnak. Gelaren erdian hainbat mahai daude, panfletoz, egunkarietako berriz, flyerez beteak. Gela ixten, barreneko pareta handian, Guerrilla Girlsen irudirik ezagunena dago: Ingresen Odaliskak gorila maskara batez estaltzen du aurpegia. Haserre dagoen gorila baten maskaraz. Hondoa horia da eta honen gaineko letra beltzek datu lotsagarriak botatzen dizkigute aurpegira: «Biluzik egon behar dira emakumeak Metropolitan Museumean sartzeko? Arte Garaikideko atalean 3% baino gutxiago dira emakumeak, baina biluzien 83% emakumeenak dira.»

1989an aurkeztu zuten Guerrilla Girlsek lan hau, eta taldearen ezaugarri guztiak batzen ditu. Alde batetik, Ingresen Odaliska Handi ospetsu horri aurpegia estaltzen diotenean, berarekin partekatzen duten ezaugarri bat azpimarratzen dute Guerrilla Girlseko partaideek: anonimotasuna. Ez dakigu nor den Ingresek pintatzen duen emakumea, emakume biluzi bat izateaz aparte. Eta ez dakigu zeintzuk diren gaur, edo izan diren bere sorreratik, Guerrila Girlseko kideak. Emakume artistak dira, jakina, baina aurpegia gorilen maskarekin estaltzen dute publikoki agertzen direnean; hildako emakume artisten izenak hartzen dituzte, Frida Kahlo esaterako. Alde batetik, errepresaliak ekiditen dituzte euren benetako izena ez emanez; bestetik, behar bezain ez ezagunak diren emakume artista bikainei ohore egiten diete.

Hala ere, anonimotasun hori ez da soilik defentsarako estrategia moduan hautatzen: emakumeek arte munduan orokorrean sufritu behar duten egoera islatzen du. Eta ez dut hemen aditzik iraganean erabili. Historikoki, eta gaur egun hein handi batean, emakumeak arte munduan objektuak izan dira. Musa papera bete izan dute, edo modeloarena, biluzik agertzen den gorputzarena, pasiboki ikusle gizonezkoaren zain dagoena. Emakumeak orokorrean mihisearen alde zuria ikusi du, geldirik, gizonezkoak beste aldea margotzen zuen bitartean. Eta hori kasua izan ez denean, emakumea izan denean astoaren alde ekintzaileaz jabetu dena, bere lanak ikusgarritasun eza, gutxiestea eta alboratzea sufritu behar izan ditu, behar bezain ona kontsideratzen ez zelako.

Asko dira emakumeek artista bezala duten presentzia gutxia eragin duten elementuak, baina bada hauen oinarrian patriarkatuak bereziki bultzatutako bat: jenioaren ideia. Artea produkzio sozial bat legez ikusi beharrean, jenioaren kondairak ahalmen estetikoa gizon bakan batzuei zoriz egokitu zaien gaitasuntzat aurkezten du. Barruan duzu ala ez. Berarekin jaiotzen zara ala ez. Eta hara non gaitasun berezi eta ia jainkotiar hau jaso duten guztiak, edo gehiengo handiena, mendebaldeko gizon zuriak izan diren. Kondaira honen arabera, esparru sozialak, famili-lanbideak artearekin lotura izateak, bizitza publikoa egiteko aukerak edo ikusgarritasunak ez dute artean arrakasta izatearekin zerikusirik. Eta artea ez da giza talde baten balio kultural espezifiko, ez-natural eta hautatuen bilduma, emana datorren indar saihestezina baizik. Beraz, jenioaren indar saihestezina ez bada emakume eta beltzengan ernatzen, ze erru dute gizonek?

Horrela kontatua ipuin irrigarria lirudike, egia ez balitz. Izan ere, Guerrilla Girls 1985an osatu zen, aurreko urtean MoMAko berrirekitzerako egindako erakusketari lotuta. Momentuan momentuko artistarik ezagunenak erakusten omen zituen mostra horrek, pil-pilean zegoena arte munduan: 169 artistetatik 13 soilik ziren emakumeak. Manifestaldiak antolatu zituzten emakumeek museoaren aurrean, eta eskaintzen zitzaien arreta gutxia ikusirik, beste estrategia batzuk erabiltzen hasi behar zirela erabaki zuten. Hortik Guerrilla Girls eta euren posterren sorrera.

Posterrak formatu moduan aukeratzeak ere zentzu handia du: zuzenak izanik, eguneroko mailan kokatu eta erraz ulertzen dira, bai estetikoki, bai mezuan. Formalki sinpleak izan ohi dira, arte kontzeptualaren moduan, testuak hondo lauen gainean ezarriz. Testuetan aurkitzen dena, ordea, ez da testu poetiko edo filosofikoa.

Sutan

Gordinak dira aurkezten dituzten datuak (datu hauen erabilera, zenbaketa, estrategia ezaguna izanik beraiengan, halaber), eta eskerrak ironia erabiltzen duten, negargura sortzeko modukoak baitira bestela. Esate baterako, 1997ko MoMAko *Objects of Desire: the New Still Life* erakusketan, 71 artistetatik 4 ziren emakumeak soilik, horietako bat beltza (erakusketako bakarra); edo 1996-2006 artean Washingtoneko National Galleryk 3 banakako erakusketa eskaini zizkien emakume artistei eta 68 gizonezkoei.

Mezua zuzena eta zorrotza bada ere, umorea erabiltzen dute maiz Guerrilla Girlsek. Esaterako, beraien «Emakume artista izatearen abantailak» lanean. Eskerrak eman ei behar dituzte emakumeek, arrakasta izateko presiorik gabe lan egin dezaketelako; egiten dutena eginik ere, femeninotzat hartuko delako euren lana; euren ideiak besteen lanetan betikotzen ikusiko dituztelako; edo lan profesionala eta amatasunaren artean hautatu ahal izateagatik. Denak artearen munduan gaur egun indarrean dauden dinamikak.

Eta hori da, hain zuzen, Guerrilla Girlsen erakusketan larritu ninduena: ikuslegoa posterren artean murgiltzen zela bertan agertzen zena Bilborekin, Euskal Herriarekin, lotura ez balu bezala. Bodegoiak ikusten egongo balira bezala, kontzentrazio apur gehiagoz akaso, baina distantzia berarekin. Siriako gudako irudiak ikusten baleude legez: interesgarri eta tamalgarria baina arrotza, beste errealitate paralelo batean. Egia da kolektiboaren lana, orokorrean, Ameriketako Estatu Batuei buruz mintzatzen dela, baina inori ez al zaio bururatu, lan hauen aurrean, Bilbon bertan dauden museoek ze politika jarraitzen duten galdetzea?

Bada, Euskal Herriko museoak ez dira ezertan MoMA edo Washingtoneko National Gallery baino gutxiago. Arte Ederren Museoak azken hamar urteetako 45 bakarkako erakusketetatik ez dio bat bera ere emakume bati dedikatu. 0%. 2011an aurkeztu zuen aurreko hamar urteetan egindako bildumarako erosketak: 1945-2011 bitartean sortutako lanetatik 7% bakarrik ziren emakumeenak. Donostiako Koldo Mitxelenako Ganbara aretoak azken hamar urteetan 32 erakusketa dedikatu dizkie banakako artistei; horietako soilik sei emakumeei. Artiumek azken hiru urteetan, Praxis programa alde batera utzita, 14 banakako erakusketa eskaini dizkie gizonezkoei, eta hiru besterik ez emakumezkoei. Zalantzarik balego, utzidazue esaten Arte Ederretako fakultatean badela hamarkada pare bat emakumeak matrikularen erdia baino gehiago direla. Izan ere, azken hamar urteetako datuei begira, gizonezkoak 35% dira soilik. Arte Ederretako datu hauek izan ezik, bereziki galdetu behar direnak, beste guztiak instituzioen web orrialdeetan daude, guztion zerbitzurako.

Gogora dezagun ere MoMA ez bezala, oraintxe aipatu ditudan hiru instituzioak publikoak direla; biren kasuan, bilduma bat ari direla osatzen, eta guztion ondare izateaz gain, gure gizartearen irudia errepresentatzen dutela suposa genezakeela. Esan dezagun ere, bide batez, New Yorken ez bezala, Euskal Erkidego Autonomoan badela 2005etatik Gizon eta Emakumeen Berdintasuna Bermatzeko lege bat, eta honen arabera, emakumeak baztertzen dituzten instituzio kultural publikoek ez luketela diru-laguntzarik jaso beharko. Lege hau, argi dago, politikariek eskuak astintzeko eta martxoak 8an kamera aurrean Athletici buruz pentsatzen duten bitartean kezka aurpegia jartzeko baino ez du balio izan.

Bukatzeko, utzidazue esaten ez naizela estatistiken oso lagun. Nahiago ditut hezkuntzan, burujabetzan, azterketan eta gogoetan oinarritzen diren programak. Aldi berean, sutan jartzen naiz egun bat eta beste bat berdin pasatzen ikusten dudanean, Lehendakaria Guerrilla Girlsen posterrekin argazkiak ateratzen imajinatzean, gizon anitzek histerikoei moduan begiratzen gaituztenean diskriminazioa existitzen dela esaten dugulako. Eta beldurgarria deritzot Guerrilla Girlsen erakusketa eta gero bisitari guztiak sutan ez ateratzeari, horrek erakusten baitu argi dutela kontua ez doala haiekin. Eta kontua, lagunok, guztion kontua da.

Haizea Barzenilla
EHUko Arte Historiaren irakaslea

Periskopioa

Jasón & Argonautas

Balioaren prezioa

Oraindik orain izandako eztabaida bateko kontua. Antzerkigintzak bizi duen estualdia zen mintzagaia, baina errez har genezake auzi berbera beste sormen arlo baterako. Zelan ez, kulturarako subentzioek –edo inbertsioek, nahi erara– protagonismoa hartu zuten ezbaian eta honela agertu zen partaide bat suharki: 'Sorrera artistikoak ez du zer ikusirik kontsumo-ondasunen ekoizpenerako modelo tradizionalekin: gurea Artea da'.

Artearen, 'herrihautatu' horren parte izateagatik, kultur sorkuntzak berezko eremu ekonomiko bat mereziko lukeela aldarrikatzen zuen, gizarteak gainontzeko afera arrunt guztietan ardatzat dituen merkatu baldarren gainetik. Baieztapen borobil hauen segidan ez ohi dator inolako azalpenik, artearentzat bereziki egokia izan daitekeen eredu espezifiko baten ezaugarrien inguruan. Testuinguru inplizituan argiki gelditzen dira, ostera, eredu horrek eskaini beharko lituzkeen osagarri ezinbesteko bi: dirulaguntza publiko intentsiboa eta, aldi berean, artistaren lanari buruzko balorazio kritikoa egiteko orduan irizpide objektiboak edo zientifikoak erabiltzeko ezintasuna: zenbat eta subjektiboagoa izan artelana, hainbat eta ukiezinagoa artista bera.

Pasa den mendeko kultur demokraziaren babespean areagotu zen auzia dugu hau, akaso sekulan amaierarik izango ez duena. Gehienetan oratoria pizteko argudio soila izatera kondenaturiko auzia da, bestalde, egunez egun artegintzan ere gizarte-sistemaren kategoria ekonomikoak nagusitzen baitira. 'Merkatu' izenak izenondoa behar du gure pentsamoldeen alde edo kontra jokatzen duen jakiteko, baina kasu guztietan muin-muinean dauka fenomeno geldiezin bat: prezioa eta balioaren arteko harreman bizia (dialektikoa esaten zen hiztegi zaharrean), eguneroko gertaera askorekin lotuta dagoena, nahiz gero zer pentsatu handia eman dezakeena. Egunotako zenbait eredu ekartzearren:

Banksy artistak amaitu du bere hilabete bateko egonaldia New-Yorken. Artista, grafiteroa, ospetsua bezain klandestinoa, aberats eta probokatzailea, hiri handiaren egunerokotasuna astintzea lortu du alkateari pultsua irabaziz. East Villageko auzokideak bere kaleetara artistaren lanak ikustera hurbiltzen ziren bisitariei kobratu nahian ibiltzen zitzaizkien bitartean, **Bansky**-k bere orijinalen saltoki anonimo bat ezarri zuen kalean: 309 euroko salmenta egun osoan. Aitzitik, zenbait egunetara, enkante batean erositako 50 euroko koadro bat soldadu nazi malenkoniatsu batekin pertsonalizatu zuen eta enkante berean 615 mila dolarrengatik saldu zituen Housing Works ongintzako erakundearentzat...

Artearen beste espaloian, Ana Botellaren Madrilen, non turismoa erorketa askean dagoen, Reina Sofia Museoak bere marka guztiak apurtzen ditu hain sona, eta balio handikoa (kontuak borobiltzeko ere) den 'Dali' erakusketarekin, orain arterainoko programazioaren nortasuna-

vs. prezioaren balioa

ri norabide ezohiko bat emanaz. Markaz marka, 'majorrak' –Guggenheim, Louvre, Hermitage, Beaubourg eta horrelakoak– etengabe ari dira hedatzen euren frankiziak mundu globalizatuaren ferian zehar, Abu Dabin dela zein Bartzelonan edo Malagan ere. Izan ere, honako kasuetan markek jakin badakite euren balioa prezio eta aurrekontu bihurtu. Ea gure instituzioak, Guggenheim Bilbaoko kasuan, alderantzizkoformula ebazteko gai diren, aurrekontua balio bihurtu, alegia. Bizkaiko Diputazioa, bati bat, zeinak aurtengo bisitari kopuruaren % 9ko jaitsiera dela eta, oraintsu 2 milioiko diru-laguntza gehigarri bat jarri behar izan duen programazio artistikoaren erakargarritasuna berritzeko. Momentu egokian, alajaina, jada hitzarmen berriaren negoziazioa hasita dagoenean. Balio justuan baloratuko ote dituzte gure agintariek markaren balioa eta guk ordaindu beharreko prezioa?

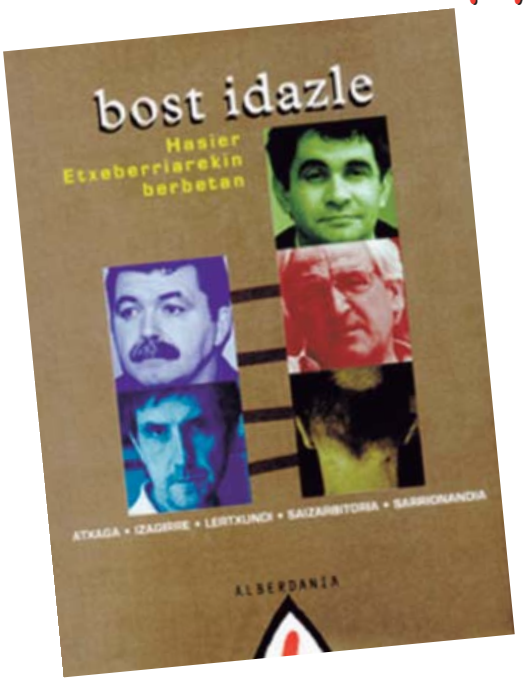
Bere partetik, zine ikusleek ezin hobeto neurtzen dute zaletasunaz gozatzeko ordaindu nahi duten prezioa: merkeena edo ezerez. Azkenerako, banatzaileek amore eman behar izan dute zinemen hustuketaren aurrean, eta sarreren prezio guda bati ekin diote asteko egun zehatz batzuetarako. Errez asma zezakeen edonork prezio jaitsiera honen ondorioa, banatzaileek berauek kenduta, antza: ikusle ilarak eta publiko gaztea aspaldi ez bezala. Pirateria, B.E.Z.a, eta abarreko baldintzatzaileguztien gainetik, zine zaleak baditu kanal desberdinak bere afizioa nola edo hala asetzeko, batzuk legalak, ilegalak baina eskuragarriak besteak. Prezioak marrazten ditu aukeraren aldeak, neurri handi batean. Montorotar ez bazara, jakina: kasu honetan merke irtengo zaizu gorrotatzen duzuna .

Prezio beherapena zen Kultura Bonuaren funtsa. Eusko Jaurlaritzak ez du bere balioa aurkitu nahi izan; beno, egia esan, badirudi politika kultural zehatz bat izatearen balioa ez duela aurkitzen, 2004 urtera bueltatuz. Kasua da, lau urte arrakastatsuren ondoren bertan behera uztea erabaki duela, eragile eta kultur kontsumitzaileen haserrea piztuz. Baina esaera zaharrak dioen moduan 'katurik ez dagoen etxean saguak dantzan' eta, herriko politikaren faltan, Bizkaiko Aldundiak hartu du berriro buruzagitza Bizkaiko Kultur Txartela aterata. Garrasien oihartzunak entzuten omen dira oraindik ere Lakuan. Ez dute arrazoirik, ordea, bizkaitarrek jakin izan baitute Bonuaren balioa aurkitzen eta, halaber, EAJ-ren barne-aferak nahasten. Telebista serietan bezala: ...jarraituko du.

Eta telebistaz ari garela, balio eta prezioaren arteko tentsioaren beste bi eredu txiki. Fabra valentziarrak ez omen du 40 milioi Canal 9 zabalik mantentzeko baina bai 47 milioi Formula 1 utzitako zorrari eusteko. Azkena, «BlackMirror (Ispilu beltza)», teknologia kulturak sortzen ari den mundu distopikoan oinarritutako telesailetik hartua. Kapitulu batean honako baieztapen kezkagarri hau egiten digu: «Smartphone bat kargatzeko gure bizitzaren hamar minutu sakrifikatu beharko bagenitu, smartphonea kargatu egingo genuke». Asmatzen ote dute? Izan daiteke, Antonio Muñoz Molinak arrazoia badu: «Memeloarentzat, ez bada preziorik ezta baliorik ere»

Profesionaltasun literarioaren auzia (II)

Aurreko artikuluan euskal idazle profesionalaren figuraren «hazkundeaz» aritu nintzen, eta figura horren inguruan azken urteotan gero eta sarriago entzun edo irakurri ahal izan diren kritika negatiboez. Baina profesionaltasunaren aldeko aldarriak sendoak dira orobat, eta, lehengoan aurreratu bezala, espezializazioaren abantailen argudioarekin lotuta egon ohi dira: idazketan soilik eta esklusiboki aritzen diren idazleek abantaila gehiago aterako liokete beren jardunari beste lanbide bat eduki eta «asteburuko idazle» amateurrak direnek baino.Bernardo Atxagak behin baino gehiagotan esan du idazle profesionala dela beste erremediorik izan ez duelako, «mundu honetan gehien gustatzen zaidana mahaiaren aurrean egon eta idaztea» delako alegia, eta horri esker liburu gehiago idatzi ahal direla. Ezinbestekotzat jotzen zuen, ildo horretan, Joan Mari Irigoienek ere, argitaletxe batekin lotzen duen profesionalizazio kontratuaz hitz egitean: «gustura nago. Kontratu hori izan ez banu, berdin jokatuko nuen une batetik aurrera. *Babilonia* argitaratu nuenetik aurrera, zortea izan nuen Elkarrekoekin topo egiteko (...), baina haiekin akordiorik lortu ez banu, asmoa nuen berdin jokatzeko». Kirmen Uribek ere pentsatzen du idazketak denbora franko eskatzen duela, eta gehitzen du «ni idazle profesionala naiz (...) irakurtzeko denbora izateko (...); niri ideia onak sortzen zaizkit irakurtzean».



Ignacio Martínez de Pisón idazle zaragozarrak, egungo krisien testuinguruan –liburuarena, eta Espainiako ekonomiarena– oso grafikoki azaldu du berarentzat zein den idazle profesionalaren garrantzia: «Konkistatu genuen profesionalizazioa desagertu da (...); asteburuko idazle izatera itzuliko gara, astelehenetik ostiralera arteko behargin», eta horrek, bere ustez, liburuen kalitateari kalte egingo dio: «igerilari bat Olinpiar Jokoen finalean nahi badugu, denbora guztian entrenatu beharra dauka. Soilik asteburuetan egin baldin badezake... ezingo da klasifikatu ere».

Kontraste handia, beraz, joan den artikuluan agertzen ziren iritziekin, zeinetan neurri bateko *mertzenariotasuna* obraren kalitatearen kontrakotzat jotzen baitzen. Aitor dut nik ez daukadala iritzi guztiz sendo bat, alde bietako argudioek konbentzitzen bainauteegunaren arabera, hala idazle profesionalen merkatuarekikomendekotasuna salatzen dutenenak, nola idazketari denbora (ia) osoa eskaintzearen abantailak azpimarratzen dutenenak; azken batean, normalean idazle bakoitzaren kokapenaren ondorio izaten dira bateko edo besteko teorizazioak, eta «profesionalek» beren egoera justifikatzeko loriatzen dute*esklusibismoa*, «amateurrek» haien *sorkuntzaaskatasuna* goratzen duten arrazoi berberengatik: batean edo bestean daudelako, alegia. Izan ere, susmoa daukat talentua antzera dagoela banatuta profesionalen eta amateurren artean, hots, multzo bietatik ateratzen den maisulanen portzentajeak antzekoa izan behar duela, azken finean –jeinua, beste nonbaiten esan dudan bezala, bestelako kontua da: jeinu literarioak (eta artistikoak, oro har) ez du banaketa estatistiko homogeneorik onartzen, itxura guztien arabera–.

Beste arazo batek arduratzen nau, ordea: ze puntutaraino izan den euskal idazleen profesionalizazioaren ildo nagusia indar endogenoen ondorio, ala Espainiako sistema literarioak bidea emandakoa; izan ere, iritzi orokorraren arabera, 1980ko eta 90kourteetan eratu zen, espainiar letretan, idazle profesionalen nolabaiteko «klase ertaina», hots, idazletzatik eta bere ingurumarietatik –luxurik gabe baina– bizi zitekeen pertsonen multzoa... euskal esparruan profesionalizaziorako bideak bultzada jasan zuen garai bertsuan alegia. Eta horixe da, hain zuzen ere, orain krisian sartu bide dena, Peio H. Riaño kultur kazetariak «La muerte del escritor de clase media» artikuluan iragartzen zuen bezala (*El-Confidencial*, 2013-IV-13). Horrekin lotuta, eta artikulu honen lehenengo partean aipatu nuen bezala, Unai Elorriagak idazle profesionalen taldea utzi izana, berak adierazi zuen bezala, ez da agian kasualitatea, testuinguru honetan; gorago aipatutako Joan Mari Irigoienek, elkarrizketa berean, hala zioen: «horrek gure mendekotasuna izugarria dela erakusten du. Madrilek esaten du zein den ona, edo oso ona, eta zein den bigarren mailakoa. Egokitu zaienentzat oso ondo dago hori, baina ez da oso egokia».Agian gure egileen *esportazioa* bermatu duen eredua bera kolokan jartzeak azpiak jan dizkio profesionalizazioari, edo, behintzat, profesionalizatzeko modu jakin batzuei.

Izan ere, kontuan hartuta, publiko autoktono bat ziurtatuta izanik, merkatu-kuota finko bat erdiesten duten gutxienetakoak direla, akaso –eta soilik akaso–zinezko profesional bakarrak, gure letretan, nortzuk, eta bertsolariak lirateke... baldin eta benetako literatoak balira, noski–eta honek, korolario gisa, gure benetako idazle profesional bakarra Uxue Alberdi dela ondorioztatzera eramango gintuzke, azken finean... Baina, tira, utz diezaiodan, behingoz, lurralde labainkor horretan barrentzeari...–.

Azken batean, arazoa ez litzateke lanbidekoa, jarrerakoa baizik, Anjel Lertxundik *Bost idazle*n esaten zuen bezala: «Idazleak profesionala izan behar duela esan dut lehen eta horrek hala behar du niretzat. Ez dut esan nahi, hala ere, idazleak literaturatik bizi behar duenik.Hori ametsa litzateke, eta ez dakit osasuntsua den ere. Baina izanak izan eta hortik bi euro aterako ez baditu ere, guztiz profesionala balitz bezala jokatu behar du idazleak beti-beti-beti».

Agian hortxe dago gakoa.

Iban Zaldua

Libro y lectura.

Las mentiras de los nuevos discursos unidimensionales

Txetxu Barandiarán

El sector del libro quizás sea en estos momentos, dentro de la cultura, el que mejor refleja el refrán de 'a río revuelto ganancia de pescadores'.

Los últimos datos que ha hecho públicos Eurostat en septiembre reflejan, en relación al 2007, un descenso general de los consumos culturales.

Los datos de mercado interno en relación al libro, tanto de los editores como de los libreros indican esa misma tendencia, pero agudizada; con descensos que se sitúan por encima del 10% interanual en los últimos años.

Curiosamente, en los últimos meses, octubre y noviembre parece existir un falso florecer de congresos y jornadas en torno al libro, la cultura y lo electrónico o digital.

Me llama poderosamente la atención el programa que, en general, ofrecen y que tiende más a hablar de la mediación, los aparatos para la lectura, que de los contenidos. Como si en tiempos pasados en un Congreso sobre el libro y la lectura se hablara más de imprentas, tipos de papel y modelos de impresión que de contenidos y espacios de mediación.

Alguno, incluso, ha sido patrocinado por Amazon. Curioso que después de las intervenciones de sus 'popes' no hubiera ninguna posibilidad de preguntas.

En el fondo ello supone con claridad un reflejo de lo que se está cociendo en el sector del libro y de cuál es la mano que quiere mecer la cuna sin que los demás nos enteremos.

En cualquier caso siempre hay, de fondo, un mantra interesado que grandes empresas tecnológicas y de venta y algunos consultores engañados repiten sin cesar: 'hay que subirse a este carro porque si no te quedarás fuera del mercado y, además, hay que hacerlo ya'.

Cuando uno echa la vista atrás y ve las previsiones de penetración que algunas grandes consultoras hacían, por ejemplo, para el año 2006, donde se hablaba que el libro electrónico iba a suponer el 17% de las ganancias de los grupos editoriales solo le queda a uno la posibilidad de sonreír y de plantear, quizás otros mantras más modestos, pero más plurales.

1. El libro y la lectura no tienen un único futuro, sino 'muchos futuros'. Los futuros unidimensionales son falsos e interesados.

2. Hablar de edición electrónica o digital es una gran mentira. Los autores siguen pensando en papel y linealidad y los editores no invierten con seriedad porque no quieren, no saben o no les interesa.

3. Los únicos interesados en este 'ruido' son las plataformas comerciales. Amazon para más señas. Su negocio no es crear y socializar. Es vender lo que sea, y a ser posible explotando[1].

4. Utilizar el DRM y los formatos y soportes propietarios es atentar contra una de las funciones claves de la lectura: la conversación compartida.

5. La lectura, incluso la hipertextual, es un proceso lento que cohabita mal con las prisas del mercado.

6. Conviene preguntarse, como ya lo hizo Eva Orúe *si hay libreros, editores y autores que no sean físicos. Si las máquinas venden, editan y crean solas*[2].

7. Bibliotecarios, seguid hablando y enredando porque sois los que ayudáis a poner la ciudadanía y sus derechos como centro del debate. Cuando hay personas que trabajan en bibliotecas en el debate, el discurso toma nuevas dimensiones y aparece la vida cotidiana.

Y dejo para el final una reflexión que nos acerca César Rendueles:

Google, App Store, Amazon o eBay. El secreto de estas empresas es el tamaño. Mediante la concentración extrema, estas compañías son capaces de extraer grandes cantidades de dinero a partir de la acumulación de beneficios infinitesimales. No hay, en principio, nada ilegítimo en ello. Pero las dimensiones de estas compañías les confieren una capacidad de influencia desproporcionada que altera la oferta y la demanda culturales. No son meros mediadores neutros sino que transforman nuestras expectativas y la de los productores. Por eso hay un intenso paralelismo entre estas prácticas y la especulación monetaria, en la que es crucial el enorme volumen de las masas de dinero invertidas[3].

Txetxu Barandiarán

[1] Basta leer el libro de Jean-Baptiste Malet "En los dominios de Amazon" para constatarlo

[2] Cfr. http://divertinajes.infolibre.es/?p=173

[3] César Rendueles; Sociofobia; Capitán Swing; pag. 62

Un año de *stand by** cultural

Es una costumbre asentada que los gobernantes novatos disfruten de un periodo de cien días de gracia en el cual incluso los más predispuestos a la crítica entienden que es necesario un tiempo para que la pesada maquinaria institucional se ponga nuevamente en marcha. Cuando ese periodo de letargo consentido se alarga indefinidamente sin que se vean síntomas de vida, la opinión pública –la que se interesa por estas cosas– empieza a preguntarse si el organismo en cuestión no estará aquejado de alguna dolencia motriz, por no ponerse en lo peor y pensar que el fatal desenlace se haya producido y la cosa no tenga ya remedio.

Cuando el Lehendakari Urkullu confirmó los rumores de que la Consejería de Cultura perdía su condición y se incorporaba a una macro-área que incluiría Educación, Política Lingüística y Cultura, se incubaba el temor de que el apéndice cultural resultaría irrelevante y que acabaría siendo engullido por el gran peso de lo educativo y sus permanentes conflictos.

El que la cultura constituya un *corpus* diferenciado de la educación y que sea también un derecho y su fomento una responsabilidad de las instituciones es un logro de la izquierda relativamente reciente. El primer ministerio de cultura lo creó Francia en 1959. Charles de Gaulle, su entonces presidente, puso al frente del mismo a un intelectual prestigioso, el carismático André Malraux con el que comenzaría un proceso democratizador que fue despojando a lo cultural de su elitismo para ya en etapas posteriores, ir asumiendo nuevas finalidades que van desde la cohesión social al crecimiento económico, la innovación y cambio social, o la imagen exterior de una comunidad. Es evidente que Iñigo Urkullu no ha tenido en cuenta estos precedentes.

La desaparición de Cultura como consejería es más que un simple reajuste administrativo en momentos de escasez de recursos, es también la constatación de que la inversión cultural que en los discursos políticos de otros tiempos se consideraba estratégica, ha sucumbido a los embates de la crisis. La inacción de este primer año hace sospechar que no se cree en la utilidad de la cultura ni siquiera como instrumento al servicio de la economía, el empleo, la identidad, el desarrollo local o el turismo, y mucho menos, como servicio público para el desarrollo humano de la comunidad.

Lo más grave de esta pérdida de peso específico de la política cultural es que se produce precisamente cuando es más necesaria. Todos los indicadores muestran una caída en picado del acceso de la ciudadanía a los bienes culturales y la consiguiente pérdida de empleo y depauperación de los agentes y empresas del sector. El tejido cultural que se fortaleció en la pasada década, corre el riesgo de sufrir daños irreparables. Es sabido que desde la Transición hasta el comienzo de la recesión económica presente, la intervención pública en muchos sectores culturales ha ido haciendo un camino de dependencias económicas que no se puede desandar de manera brusca. El estribillo neoliberal que señala la inversión privada, el mecenazgo, y la internacionalización de los proyectos como salida, no son hoy sino pájaros volando. Cualquier política cultural responsable que pretenda mantener el desarrollo logrado y garantizar el derecho ciudadano de acceso a la cultura ha de actuar en un doble frente: adoptar medidas de choque que impulsen el consumo cultural y ayudar a los sectores profesionales de la cultura a ser más sostenibles y menos dependientes de los vaivenes del presupuesto público. Esto último requiere de una notable pedagogía social que acabe con la idea de que la cultura es gratuita.

Estas eran las finalidades de algunas de las iniciativas que el gobierno socialista puso en marcha en la pasada legislatura. Los distintos programas de *Kultura Bultzatuz* intentaban paliar la bajada de contrataciones de las compañías de teatro, danza o conciertos musicales, entro otros, mientras que el *Bono-cultura* subvencionaba la compra de productos culturales, apoyando de esta forma al pequeño comercio. Otras iniciativas de más largo recorrido, como la tarjeta del club de consumo cultural *Kulturtick* solo lograron apuntar sus posibilidades ya que el actual gabinete las ha suprimido o las mantiene en un limbo indefinido. Otro tanto le ocurre a *Eszenika*, centro superior de formación de artistas de la escena que toda la profesión lleva reclamando desde hace al menos una década. Cuando ya existía un proyecto educativo y unas instalaciones para ponerlo en marcha cuya adecuación llegó incluso a salir a concurso, pues nuevamente pasa a ser materia «a estudiar», con lo que su resolución puede darse *ad calendas graecas,* o dicho más castizamente, cuando las ranas críen pelo.

En nuestra deficiente cultura política se considera normal que un gobierno no asuma los proyectos de otro de distinto signo, ni aunque se hayan mostrado eficaces, sino que pretende marcar su propia impronta como si nada antes hubiera ocurrido. Lo inquietante es que a la negación de lo que existía le sustituya la nada: una disminución notable del presupuesto destinado a la promoción de la cultura, que sin embargo permite incrementar los apoyos a los grandes programas (ABAO, Quincena Musical, orquestas, Guggenheim...) a base de desconsiderar el menudeo cultural del tejido asociativo. Y lo más llamativo: no se esboza plan alguno que permita conocer las intenciones de futuro. ¿Se acuerda alguien ya del Plan Vasco de la Cultura o del Contrato Ciudadano?

Santiago Burutxaga

*Se denomina *stand by* al estado de los aparatos electrónicos que se encuentran conectados a la espera de ser activados. No ejecutan en este estado ninguna acción, pero consumen energía. Dejemos ahí el símil.

Javier Barajas, codirector de *«Una Esvástica sobre el Bidasoa»*

«El documental y la actualidad tienen cosas en común»

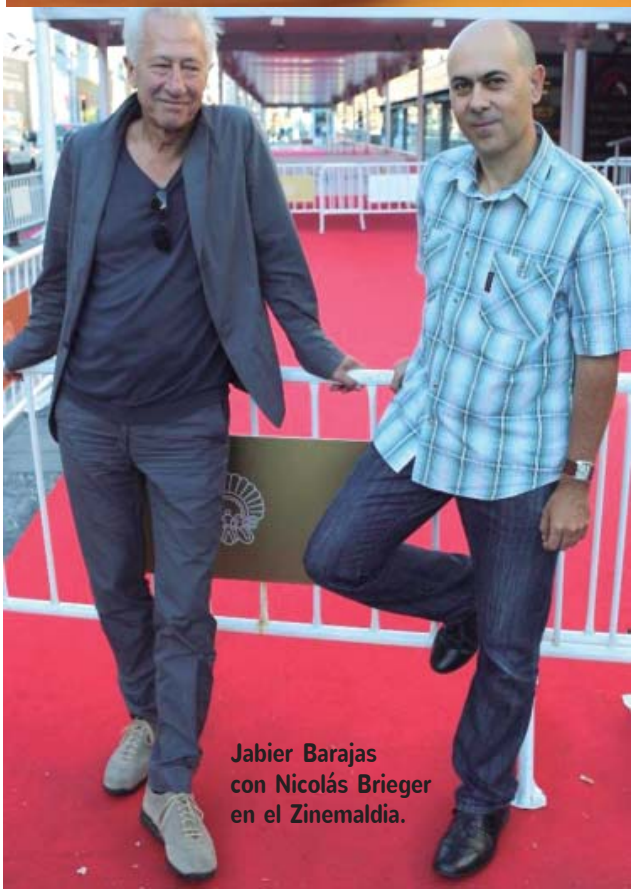
Karlos Ordoñez

Después de tres años de investigación, el equipo que co-dirigió Javier Barajas reunió la documentación necesaria para elaborar el guion de «Una Esvástica sobre el Bidasoa», documental que con notable éxito se presentó en el Zinemaldia de Donostia y ya estrenado en las salas de cine. Antes de encender la grabadora para realizar la entrevista, Javier se lanza a hablar con un entusiasmo evidente.

JAVIER BARAJAS. No nos bastaba saber que se pasearon soldados nazis por aquí. Buscábamos algo más, un argumento, una historia. Una cosa es ver unas fotos, o que algún abuelo nos cuente que se acuerda de la presencia de los fascistas alemanes, y otra es que eso tenga un hilo del que tirar. Y de ahí surgió todo lo demás.

Y disteis con un documental inédito

J. B. Efectivamente. Al poco de empezar a investigar tuvimos la suerte de dar con la película *«Im lande Basken»* encargada por el régimen de Hitler. Era un documental muy bien hecho. Lo primero que encontramos fue una reseña sobre un estudio que habían hecho dos historiadores, Santiago de Pablo y Teresa Sandoval, que fue la que descubrió la película que rodaron los alemanes. A partir de ahí, ellos analizan el contexto histórico. Ahí sí que se nos abrieron las ventanas. Ellos analizaban el contexto de la ocupación alemana y los movimientos nacionalistas en ese contexto de la ocupación alemana. Les llamamos y les invitamos a participar en el proyecto. Vimos el documental, y encontramos que había un trasfondo político además de cinematográfico. Y nuestra primera misión fue investigar a Herbert Brieger, el director del film.



Jabier Barajas con Nicolás Brieger en el Zinemaldia.

«Determinadas élites nazis estaban interesadas por determinadas etnias, y sobre todo por los vascos»

Espera ¿un documental hecho por los nazis sobre el pueblo vasco en plena segunda guerra mundial?

J. B. Nos llamó la atención el por qué del interés del régimen en hacer esa película sobre el pueblo vasco. En aquella época, venir a rodar una película, aunque fuera un cortometraje suponía el desplazamiento de un equipo de profesionales, cámaras, técnicos de sonido, iluminación.... Y claro, que vinieran a rodar documentales sobre la vida de los vascos era extraño. Previamente habían venido otros cineastas del régimen. Es decir, había un interés de determinadas élites nazis por determinadas etnias, y sobre todo por los vascos. Por eso de que tenían una lengua no indoeuropea, una cultura milenaria. Todo eso les atraía. Esta-

ba el tema de la pureza racial, etc. Vimos entonces claramente que había un filón ahí, porque nadie lo había contado. Y había poquísima bibliografía.

Volvamos a Herbert Brieger. Aunque en un principio da la sensación de que queréis indagar sobre quién es este personaje, conforme va pasando el documental se evidencia que no es eso lo importante, sino lo que hay detrás.

J. B. Hemos intentado contar todos los datos posibles sobre este personaje, pero al morir tan pronto al acabar la guerra y de esa forma tan trágica que se cuenta, la familia se cerró. Es como si no hubiera existido. Luego, en el Archivo Nacional Alemán descubrimos que había hecho otras películas que dan idea del talento que tenía Brieger. No era un cineasta cualquiera. Después, su hijo, Nicolás Brieger, nos comentó que junto a Leni Riefenstahl, que era la favorita de Hitler, su padre Herbert y pocos más fueron los que se repartieron la tarta de los documentales. Leni era la que mejor se llevaba con las altas instancias, además de ser una muy buena cineasta. Luego ella trató de defenderse, cuando de mayor le hicieron entrevistas, diciendo que ella era una profesional y que tenía que vivir. «Mi padre era del partido nazi –nos contaba Nicolás- y trabajaba para la cúpula del partido. A las órdenes directas de Goebbels». Y ahí es donde surge la pregunta, ¿qué hacía este señor aquí rodando películas? Efectivamente, había unos intereses geopolíticos y también raciales de los nazis con los vascos, bretones...

¿Podemos decir que el régimen nazi estaba tratando de hacerse con material cinematográfico de pueblos «racialmente aceptables» para alimentar su proyecto posterior?

J. B. Sí, y de propaganda, porque estamos hablando de propaganda en el cine, que era muy importante en aquella época era como la televisión hoy en día. Formaba parte del Ministerio de Propaganda realizar ese tipo de documentales.

En vuestro documental dejáis caer, que la imagen que daban esos documentales de Herber Brieger, coincidía puntualmente en parte con planteamientos del nacionalismo vasco. Llegáis incluso a demostrar que algunos miembros del PNV tuvieron contactos con la dirección nazi alemana. Es más, podemos ver a un actual miembro del PNV, antiguo alcalde de Donostia, Ramón Labayen, no sólo confirmando esos contactos, sino defendiéndolos.

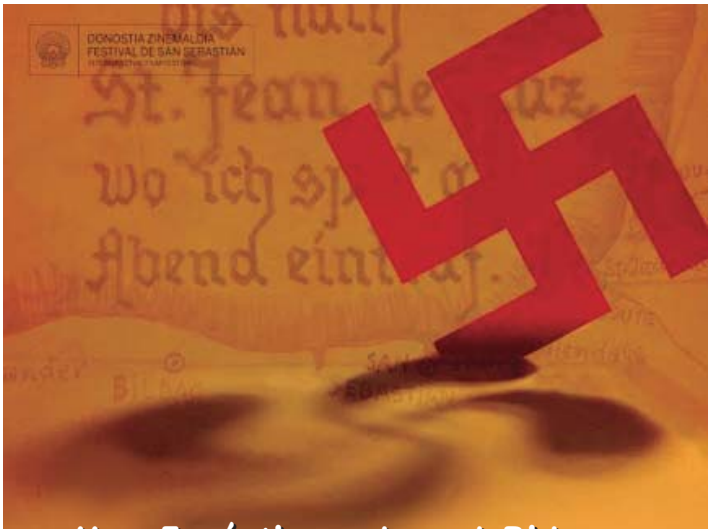
J. B. Lo dice él mismo.

¿Esto se ha sabido ahora? ¿No se sabía antes?

J. B. Sí se sabía. Lo que pasa es que cualquiera que tenga eso ahí en la trastienda, lógicamente le tiene que molestar. Y claro, estás hablando de un partido político con una tradición democrática intachable. Las cosas había que ponerlas en su sitio. Pero evidentemente existen esos testimonios y esas pruebas documentales.

«Alguna persona afín al nacionalismo, nos dijo, *da que pensar esto, da que pensar*»

Los nazis controlaban prácticamente todo el continente. Y los vascos exiliados al otro lado de la frontera se preguntaban ¿y ahora qué pasa con nosotros? ¿Nos van a mandar a campos de concentración? De hecho, los agentes franquistas estaban deteniendo en Francia, en aquella misma época a republicanos, nacionalistas... A Companys, por ejemplo, el presidente catalán le habían detenido. Iban detrás de Aguirre, el lehendakari vasco, que curiosamente se escondió en la boca del lobo, en Berlín, pero esa es otra historia. Los que están aquí están bajo la bota de Franco. La mayoría están en la clandestinidad o en la cárcel. Y en Iparralde, en el País Vasco francés, la situación es más confusa. Eso nos lo contaba Labayen.



Una Esvástica sobre el Bidasoa

En plena Segunda Guerra Mundial, mientras se sucedían las victorias del Tercer Reich, un cineasta alemán y su equipo se embarcaron en un insólito proyecto: el rodaje de una película sobre la vida de los vascos.

Acabado el conflicto bélico el film se perdió y su director cayó en el olvido... hasta que medio siglo más tarde fue descubierta la única copia existente de *«Im lande der Basken» (En tierra de vascos);* un enigmático documental que muestra a este pueblo desde la perspectiva racial de los nazis y que está ligado al plan para establecer una alianza con el movimiento nacionalista vasco y con los representantes de otras etnias con el fin de construir un nuevo orden territorial en Europa.

70 años después, estos oscuros hechos y sus protagonistas salen a la luz gracias al testimonio de sus hijos, al descubrimiento de documentos inéditos y a la memoria de los testigos supervivientes de una época en que el dominio de la esvástica se extendía del Volga al Bidasoa.

Herbert Brieger

Y por otro lado hay una serie de nazis como Werner Best, que tenía un alto cargo en París y que era un ideólogo que pretendía esa unión de etnias con el III Reich. Él es el que empieza a hacer movimientos para contactar con esos representantes del nacionalismo. Y efectivamente, manda un enviado al País Vasco, y se entrevista con gente. Pasó lo mismo con los bretones. Con el Consejo Nacional Bretón, se llegó incluso a una especie de acuerdo con los nazis. Dió el paso que no llegó a dar el nacionalismo vasco afortunadamente. Se quedó todo en algunos contactos de determinada gente con algunos elementos del PNV.

Pero algo que llama la atención, más allá de los contactos puntuales, es que éstos se dieran, no sólo porque «tuviéramos que sobrevivir», como dice Ramón Labayen, sino porque además hubiera un punto de coincidencia en cuanto a la identidad por la raza.

J. B. Sí, eso no lo decimos en el documental. Pero se sobreentiende que algo de eso hay. De hecho, el nacionalismo, en aquella época tenía una corriente más esencialista, más racial, más sabiniana pudiéramos decir, que hablaba de esa pureza racial de los vascos, por el tema de su lengua, de su cultura e incluso de los rasgos genéticos o fisionómicos. Incluso hubo algún político ya retirado que habló en cierta ocasión del RH negativo. Por tanto, eso de la pureza racial siempre ha estado ahí. Eso sí que tiene un punto de contacto con lo que hablaban los nazis de la pureza racial. Lo que pasa es que los nazis lo llevaron hasta sus últimas consecuencias, hasta un punto de no retorno. Hasta un punto terrorífico de genocidio.

Por otra parte, el Partido Nacionalista, también en aquella época tenía una corriente más moderna y, quizás Aguirre representaba ese nacionalismo más moderno. De hecho había sido el lendakari de consenso, de todas las fuerzas políticas del País Vasco, y no sólo del PNV. Había una presencia del socialismo muy importante, el Partido Comunista, Anarquismo, etc.

Mucha gente se ha sorprendido con la visión de la «Europa de los pueblos» que tenía el régimen nazi. En el Festival de Cine de Donostia, el día del estreno, alguna persona afín al nacionalismo, nos dijo «da que pensar esto, da que pensar».

En estos momentos se está sufriendo en Europa un auge de organizaciones de la extrema derecha. Las encuestas lo confirman. Salvando los años de distancia, hay cuestiones en común. La identidad y la defensa de la Nación frente al «Otro». Tú que has estado tres años zambullido en la investigación que os ha llevado a este documental, ¿ves cosas que te suenan cuando abres hoy el periódico?

J. B. La historia no es lineal, es un bucle, una espiral. Y aunque afortunadamente el nacional-socialismo alemán y el terror del Hitler y del III Rich acabaron hace setenta años, hoy a pequeña escala se repiten situaciones que quizá podrían convertirse en algo a gran escala. Tenemos los ejemplo griego o el francés de cómo están subiendo los movimientos ultras. No olvidemos que el nacional-socialismo surgió a raíz de la crisis del 29. Ya estaban antes, pero fue el empujón definitivo. En Alemania había 5 ó 6 millones de parados. ¿Nos suena eso, no? Fueron esos tres o cuatro años que necesitó el nazismo para llegar al poder. Por lo tanto, ¿quién nos dice que el descrédito que tienen ahora los políticos profesionales en todos los países europeos no acabe en un populismo con un líder como Mussolini? Normalmente, la coartada que utiliza la extrema derecha es el nacionalismo. Es decir, no queremos a estos inmigrantes, no queremos a estos marroquís. No queremos...

También se da la circunstancia que los partidos conservadores se están derechizando. Incluso, en el Estado español, muchos analistas aseguran que la extrema derecha no encuentra su espacio porque el partido en el poder lo ocupa. ¿Aunque la extrema derecha no acabe tomando el poder influye en las políticas?

J. B. Eso es. Influye en los más moderados de la derecha. De hecho hay un *lobby*. Una especie de *Tea Party* dentro del Partido Popular de los radicales o los duros, que serían favorables a endurecer aún más las leyes de inmigración. Y por otra parte hay una izquierda que no tiene la suficiente firmeza ética de exigir una línea roja, un «esto no se puede tocar». Lo mismo que puede haber en educación o en otros temas, en inmigración también. España ha sido un país de emigrantes y lo está volviendo a ser. Transitamos todos por todas partes. Hay que marcar esas líneas rojas, porque si no nos enfrentamos a esos fantasmas del pasado que pueden volver a resurgir.

Y vuestro trabajo puede ser un antídoto contra la desmemoria

J. B. Yo creo que el documental y la actualidad tienen cosas en común. Aunque hablemos de cosas de hace setenta años, tienen una vigencia. A los personajes que salen en el documental les afecta personalmente. Sus padres han participado. Nicolás nos dijo algo muy importante. Se emocionó cuando vio el documental en el Festival de Cine. Teníamos cierto temor de que se pudiera molestar. Decimos que su padre era un nazi. Pero él había asumido que era así. Nos dijo «En estos momento que parece que Europa se está resquebrajando, es importante este tipo de documentales. Para que la gente no repita errores, para no volver a aquel pasado terrible».

Curar la enfermedad matando al paciente

Josu Oskoz

A lo largo de 2013, dos interesantes publicaciones, «*El coste humano de las políticas de recorte. Por qué la austeridad mata*», de David Stuckler y Sanjay Basu (Taurus) y el informe de Oxfam «*La trampa de la austeridad. El verdadero coste de la desigualdad en Europa*», han puesto de manifiesto las consecuencias sociales de la ola de austeridad que azota Europa tras la Gran Recesión.

El trabajo de Stuckler y Basu se basa, en última instancia, en datos, y habla de las historias que hay detrás de esos datos. Pretende traducir la culminación de una década de investigaciones realizadas por los autores en el campo de las recesiones y las crisis económicas. **La conclusión a la que se llega una y otra vez a partir de los datos es que las recesiones hacen daño, pero la austeridad mata**.

David Stuckler y Sanjay Basu

Desde el inicio de la Gran Recesión en 2007 los políticos han reaccionado de forma radicalmente distinta en los diferentes países de Europa: algunos han incrementado el gasto y han reforzado los sistemas de protección social, como las ayudas al desempleo y los programas de prevención del hambre, mientras que otros han adoptado medidas de austeridad en un intento de reducir sus déficits a corto plazo. Estas respuestas tan sumamente diferentes han creado un «*experimento natural*», una oportunidad poco frecuente de examinar de qué forma las distintas políticas afectan a la economía y, en última instancia, a nuestra salud.

Las estadísticas de salud de la Gran Recesión ponen de manifiesto el precio letal de la austeridad. Tal y como los autores denuncian a lo largo del trabajo, si los experimentos en austeridad hubiesen estado gobernados por las mismas exigencias rigurosas que los ensayos clínicos, un comité de ética médica los habría suspendido hace mucho tiempo. Los efectos colaterales de los tratamientos de austeridad han sido severos y a menudo letales. Los beneficios de dicho tratamiento no se han materializado.

En última instancia, denuncian, la austeridad ha fracasado porque no se apoya ni en una lógica ni en unos datos sólidos. Es una ideología económica. Parte de la creencia de que un gobierno reducido y unos mercados libres siempre son mejores que la intervención estatal. Se trata de un mito socialmente construido, una creencia cómoda para políticos de la que se aprovechan quienes tienen intereses creados en reducir el papel del Estado y en privatizar los sistemas de bienestar social para su provecho personal. Hace muchísimo daño, al castigar a los más vulnerables en lugar de a quienes han provocado esta recesión.

En lugar de imponer austeridad, se deberían promulgar políticas basadas en pruebas para proteger la salud en las épocas difíciles. La protección social salva vidas. Si se administran correctamente, esos programas no arruinan el presupuesto, sino que impulsan el crecimiento económico y mejoran la salud pública.

Sin embargo, los defensores de las austeridad han hecho caso omiso de las pruebas disponibles acerca de las consecuencias económicas y para la salud de sus recomendaciones. La mayor tragedia de la austeridad no es que haya dañado nuestras economías. La mayor tragedia es el sufrimiento humano innecesario que ha causado.

Existen alternativas a la austeridad. Suecia, Finlandia e Islandia han optado por alternativas a la austeridad que, cuando son implementadas correctamente, no solo fomentan la recuperación sino que pueden salvar vidas. Estas alternativas no son una negativa a aceptar una dura realidad económica, sino esfuerzos creíbles para dar voz a la gente en la toma de unas decisiones económicas que afectan profundamente a su economía y a su salud.

Lo que se precisa es una alternativa que funcione, y que haya sido probada y verificada en anteriores recesiones. Habiendo tantísimo en juego, no podemos dejar esas decisiones en manos de los políticos al uso, en manos de la ideología. Los momentos de grandes dificultades exigen liderazgo y voluntad de hacer caso a los datos para lograr un futuro más feliz y saludable.

Finalmente, el Informe de Oxfam (http://www.oxfamintermon.org/es/que-hacemos/campanas-educacion/trampa-austeridad), que llega a conclusiones y propuestas alternativas muy similares a las recogidas en la publicación de Stuckler y Basu, constata además las claras semejanzas entre la experiencia europea y las políticas de ajuste estructural impuestas en América Latina, el Este Asiático y África subsahariana en las décadas de 1980 y 1990. Estas medidas fueron un fracaso, un tratamiento que pretendía curar la enfermedad matando al paciente.

El presente con un ojo puesto en el pasado

Laura
Rozalén Piñero

Owen Jones: *Chavs: La demonización de la clase obrera*, Capitán Swing Libros, Madrid, 2012, 360 pp.

Qué lástima que cierre Woolworth's, ¿Dónde van a comprar todos los chavs sus regalos navideños?». Este comentario en una cena entre amigos hizo saltar la liebre. El joven periodista Owen Jones, se quedó perplejo ante el comentario, mientras se cortaba cuidadosamente la tarta de queso, y las risas que suscitó. El grupo lo formaban jóvenes «*profesionales cultos y de mente abierta*», de clase media, con convicciones progresistas, la mayoría a la izquierda del centro político, y se mofaban de las clases más humildes británicas. Esta situación le llevó a Jones a preguntarse y dar una respuesta a «*¿Por qué el odio a la clase trabajadora* [en Gran Bretaña] *se ha vuelto tan aceptable socialmente?*».

En 2011, con 27 años, publicó este ensayo sobre el estereotipo social construido en torno a una supuesta «raza» de clase trabajadora blanca británica, los denominados «Chavs», que podría traducirse al español como «chonis». Se trataría de jóvenes trabajadores que habitan barrios en declive industrial, en paro, violentos, consumistas, que tratan con las drogas, sin futuro, en la frontera de la marginalidad. Aunque, en realidad, el término va más allá y se utiliza para referirse a la subcultura de la clase trabajadora inglesa. El libro tuvo un impacto notable. Su traducción ha constituido también un fenómeno editorial en nuestro país, con abundantes referencias en las redes sociales. A la edición española se ha añadido el epílogo a la segunda edición inglesa, en la que se examina el trasfondo de los estallidos de violencia que se produjeron en algunas ciudades inglesas durante el verano de aquel 2011.

Owen Jones

A medio camino entre el ensayo histórico y político y el reportaje periodístico, *Chavs* constituye también una inteligente recopilación y análisis de entrevistas, de discursos públicos y políticos. Muestra un manejo adecuado de información y cifras oficiales sobre el fenómeno. Se examina de manera crítica y polémica el proceso por el cual la clase trabajadora británica entre los años setenta y la actualidad ha pasado de ser un referente de valores como el orgullo y la dignidad a ser retratada hoy por la mayor parte de los medios de comunicación y por los dirigentes de la clase política británicos como una amenaza a la sociedad. El itinerario de sus análisis recorre los últimos treinta años de la historia británica. Arranca con los prolegómenos de la «revolución thatcheriana» (1979) y llega hasta nuestros días.

La destrucción del tejido industrial por que apostaron los sucesivos gobiernos de Margaret Thatcher favoreció a la *City* londinense. La opción llevaba implícita la desarticulación de las comunidades trabajadoras en las ciudades industriales. Asimismo, causó un destrozo irreparable en las instituciones, de larga tradición, de la clase trabajadora. Entre ellas, en los sindicatos, contra los que se desató una campaña descarnada, con el objetivo de aniquilarlos. Pero también de las condiciones materiales, de trabajo, en las formas de vida y de sociabilidad de la clase trabajadora. «La clase es un concepto comunista», dijo Thatcher en algún momento en 1979. Esta lucha ideológica estaría acompañada de las políticas neoliberales presentadas como palanca de «modernización» a través de la extensión voraz del «libre mercado». Para ello era necesario acabar con las regulaciones y reglas establecidas desde 1945, a partir del pacto social de posguerra. Las razones y los momentos en los que se decidió llevar a cabo la denominada «política de reformas» desde entonces son documentados y diseccionados por Jones, así como las continuidades que tuvo a partir de 1997, con Blair como Primer Ministro británico. La «Tercera Vía», la ensoñación *blairiana*, habría tenido sus consecuencias no sólo sobre el final del «nuevo laborismo», sino también sobre la propia sociedad británica. Una de las mujeres entrevistadas, habitante de un pueblo minero al norte de Newcastle, no tiene dudas sobre quién es responsable de la destrucción de su comunidad: *«Nos abandonaron totalmente. Maggie Thatcher metió el cuchillo y simplemente dejaron que nos desangráramos» (p. 227).* Esta hemorragia, durante los años posteriores, a pesar del triunfo del «Nuevo laborismo», no se supo o no se quiso frenar. La emulación de políticas dio como resultado una mala copia con consecuencias sociales y políticas desastrosas.

En definitiva, Owen Jones ofrece serios argumentos sobre la forma en que la clase dirigente y los *mass media* en Gran Bretaña han legitimado a lo largo de los años una política de clase, en esta ocasión de la clase dominante. Para ello se ha utilizado la falacia de presentar la «parte» como el «todo», construyendo el estereotipo social denominado «Chav». Según sostiene el autor *«la demonización de la clase trabajadora es el conquistador que se burla del conquistado»*. Ante ello, plantea como necesaria la alternativa de una nueva «política de clase» desde la izquierda social y política.

Execratio stultorum

El señor González González, Ignacio, es el presidente de la Comunidad de Madrid. El González es, como todos los de su cuerda, creyente neoliberal (fracción talibán). Una creencia que le viene casi de familia, pues su padre, por supuesto cargo del PP, se apellida González Liberal. Pero es que, además, está casado con la vicepresidenta tercera de la patronal madrileña y ha sido el monaguillo predilecto de la gran sacerdotisa Aguirre, tan simpática ella, tan malvada ella.

Llevando el palio de la antedicha sacerdotisa por sus distintos destinos, se supone que con singulares gracia y desparpajo, el González fue trepando y trepando hasta llegar a la cumbre en sustitución de su ama. Estaba predestinado a ello a pesar de la complicada orografía de su rostro, amazacotado y garrulo: se trata de un tipo servicial; es decir, considera que atender las justas reivindicaciones de los colegas del sindicato de audaces emprendedores que vicepreside su mujer es lo que debe hacer el buen servidor (público). A fin de cuentas, hay que ayudarlos, puesto que «rarísimos son los ricos que no gastan su oro y, gastándolo, cooperan de mil modos al bien público» como decía el libro *Lecturas* que con tanto provecho iluminó a la generación de su padre. Y helo ahí, privatizando hasta el servicio de aguas, viajando en aviones privados de contratistas de obras y jugándose hasta la camisa por el tenebroso tahúr llamado Adelson, seguramente para elevar el tono moral de sus súbditos a su propia altura.

El magnate del juego Sheldon Adelson con el presidente de la Comunidad de Madrid, Ignacio González, durante las negociaciones para instalar Eurovegas en Alcorcón.

Su última ocurrencia, en una comunidad con los servicios públicos bajo mínimos, es bajar los impuestos. Lo peor no es la idiotez, que se encuentra en las primeras páginas del catecismo de su secta, sino que encima —la ignorancia es atrevida— se vanaglorie de ella. Eso cuando el Estado va a tener que hacerse cargo del desatino de su ama con las autopistas radiales de Madrid, las cuales solo han beneficiado a los sindicados en la organización de su señora. Dice, genio y figura, que la bajada va a crear unos dieciocho mil puestos de trabajo, algo tan creíble como los trescientos mil que crearán los garitos del Adelson. ¿Cómo pueden llevar una contabilidad tan puntillosa los que no saben ni calcular qué ahorro les va a suponer entregar la sanidad madrileña a los chacales de las igualas?

Dioses olímpicos, ¿de dónde habéis sacado a este individuo y su pandilla? Los establos de Augías, antes de que los limpiara Heracles, eran una patena al lado de lo que esta gente ha hecho en la comunidad que dirige. ¿De dónde habéis sacado a la gran sacerdotisa Aguirre, encarnación del infecto populismo castizo de la derecha cortesana? ¿A Fernández Lasquetty, que bajo su aspecto de aseado seminarista esconde el alma de implacable *terminator* de la sanidad entendida como servicio? ¿A Lucía Figar, hija, ¡oh!, de un contratista de obras, aplicada debeladora de la educación pública y apóstol de la concertada? Al lado de ellos la alcaldesa de la capitalota, que ha abrevado en los mismos pesebres que todos ellos y que pertenece a la misma secta, pero de la fracción boba, inspira incluso ternura con su pertinaz incompetencia.

Pero sobre todo, ¿qué habéis instilado en los cerebros de una parte del noble pueblo madrileño –al margen de «los de espíritu flaco y alta cuna» que citaba Espronceda, los cuales ya se sabe–, el pueblo heredero de los del Dos de Mayo, de los que estuvieron en la primera línea de la lucha contra el fascismo, para que se aviniera a votar a esta...?

Alfonso Bolado

HARPIDETZAK BEHAR DITUGU

www.galde.eu/suscripcion.html

Galde

Harpidetza/SUSCRIPCIóN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____

Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA:

_____

Kontuaren zka./nº de cuenta

Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envios internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html **c/ Peña y Goñi, 13 - 1º - 20002 - Donostia-San Sebastián**

ESTHER PASCUAL - ANTONIO DUPLÁ - ENRIQUE BETHENCOURT

SABIÑE ZURUTUZA - ANAITZE AGIRRE - MIKEL OLABE - XABIER ZABALTZA

ANTTON ELOSEGI - LOURDES OÑEDERRA

DANIEL COHN-BENDITT - ARGITXU ETXANDI

CONCEPCIÓN SÁEZ - JAVIER DE LUCAS

XAVIER VENCE - MARÍA VALVIDARES

LUIS BUENDÍA - FERNANDO LUENGO

AGUSTÍN UNZURRUNZAGA - IOSU PERALES

IÑAKI IRAZABALBEITIA - QUIM CASTILLO

SANTOS ZUNZUNEGUI - MARTÍN ALONSO

MIGUEL CALVO "MITXI" - HAIZEA BARZENILLA - PELLO GUTIERREZ

IBAN ZALDUA - TXETXU BARANDIARÁN - SANTIAGO BURUTXAGA - JOSU OSKOZ

KARLOS ORDOÑEZ - JAVIER BARAJAS - LAURA ROZALÉN - ALFONSO BOLADO

www.galde.eu

Edición digital